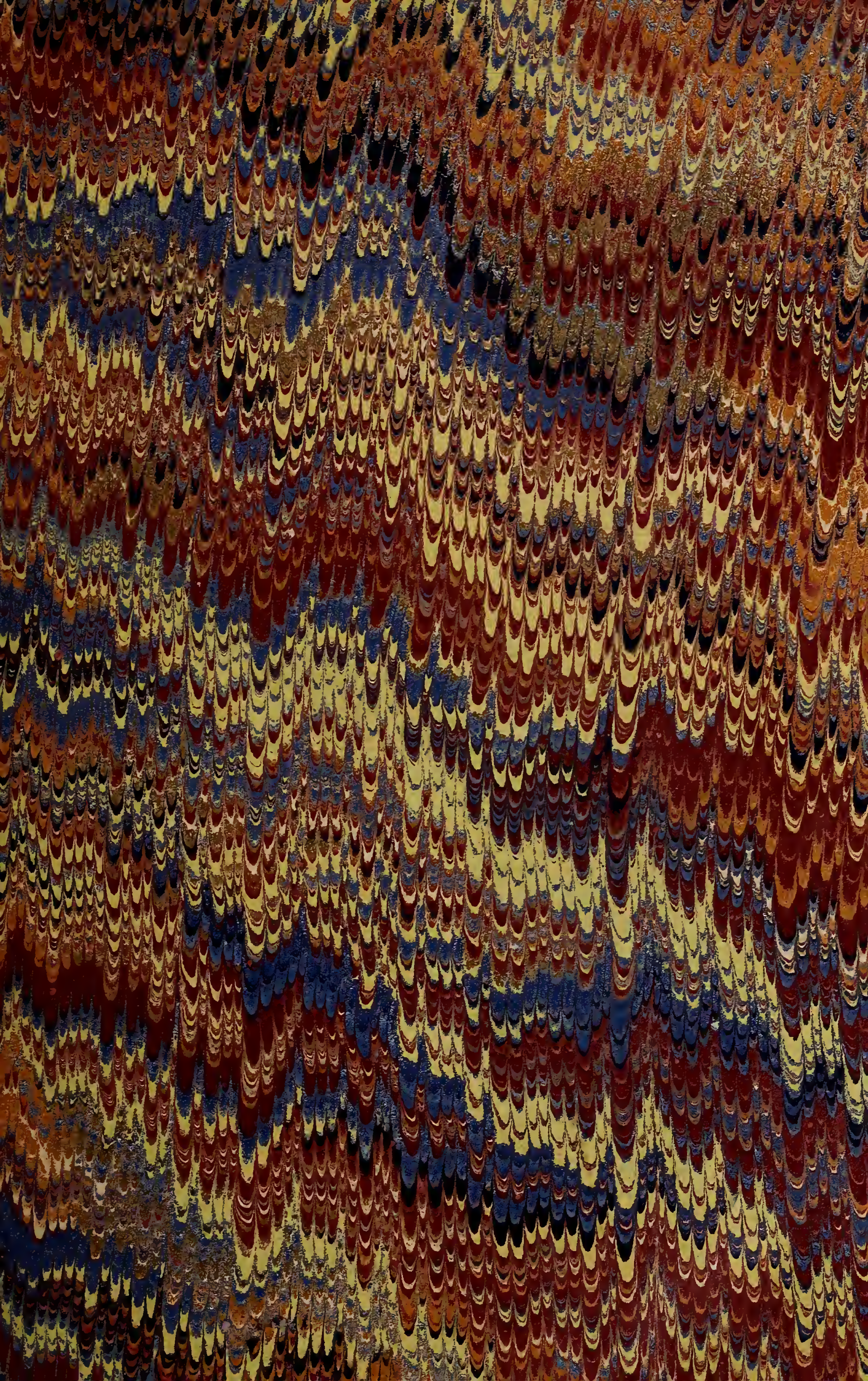



LIBRARY OF CONGRESS.
[FORCE COLLECTION.]
Chap. F3094
Shelf .B45
UNITED STATES OF AMERICA.



MEMORIA.

MEMORIA

SOBRE LAS

PRIMERAS CAMPAÑAS

EN LA

GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

DE

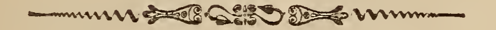
CHILE

Presentada a la Universidad en el segundo aniversario de su instalacion.

POR

D. J. Benavente.

MIEMBRO DE LA FACULTAD DE LEYES I CIENCIAS POLITICAS.



SANTIAGO:

1845

Imprenta de la Opinion.

/

Ȝ1

UNIVERSIDAD DE CHILE.

Santiago, noviembre 4 *de* 1844.

Por el artículo 28 *de la lei orgánica de la Universidad de Chile, se previene qe en la sesion pública de este Cuerpo, qe debe celebrarse cada año en uno de los dias subsiguientes a las fiestas nacionales de Setiembre, se pronuncie un Discurso sobre algunos de los echos mas señalados de la istoria de Chile, apoyando los pormenores istóricos en documentos auténticos, i desenvolviendo su cáracter i consecuencias con imparcialidad i verdad.*

V. S. por las cualidades eminentes qe le adornan i por su íntimo conocimiento de los sucesos de una época interesante de la revolucion chilena, en qe tuvo una parte distinguida, es uno de los miembros mas idóneos para prestar a la Universidad i a la Nacion este servicio. V. S. tiene tambien la ventaja de poseer documentos curiosos relativos a aqellos sucesos—Todas estas circunstancias me an movido a designarle, en uso de la facultad qe me concede la lei orgánica, para el discurso qe debe pronunciarse en el Aniversario del año venidero.

Aunqe indico una época particular de la istoria de Chile, lo

ago solo porqe creo qe empleado en ella el trabajo de V. S. tendria su discurso caractéres especiales de individualidad i autenticidad, prendas qe, como V. S. sabe mui bien, pierden siempre mas o ménos en razon del intervalo qe media entre los echos i la istoria. Pero de ningun modo a sido mi ánimo ceñir a este breve espacio la eleccion de V. S. cuando la lei no le asigna otro límite qe los de la istoria chilena.

Dios guarde a V. S.—

Andres Bello.

Al señor don Diego José Benavente, miembro de la Facultad de leyes i ciencias políticas.

CONTESTACION.

Santiago, noviembre 5 de 1844.

No me creo capaz de desempeñar el cargo qe V. S. en uso de las facultades qe le concede la lei orgánica de la Universidad, se a dignado confiarme, i qe me comunica en su nota de ayer. Sin embargo lo acepto para manifestarle mi sumision, i para estimular a los jóvenes literatos, qe podian retraerse en otros años de emprender iguales tareas, si ésta ubiese recaido en persona de vasta instruccion i ciencia, qe le abilitasen para un trabajo clásico, a qe no se debe aspirar en la infancia de nuestro cuerpo literario.

Es verdad qe tengo sobre muchos la ventaja de aber presenciado los mas gloriosos echos de armas ocurridos en las primeras campañas de la guerra de nuestra independencia, cuyos campeones o testigos van desapareciendo rápidamente, sin legar a futuros escritores los preciosos materiales qe poseian para la istoria, o cuando mas dejándolos consignados en recuerdos tradicionales qe se adulteran o desfiguran cada dia; pero tengo tambien la desventaja de encontrarme todavía mui próximo a los

personajes qe intervinieron en esos echos, i aunqe procuraré desnudarme de toda pasion para apreciarlos cuando sea indispensable, seré talvez juzgado con prevencion por aqellos qe desean siempre ensalzar a sus amigos i deprimir a los qe no lo fueron.

Apesar de mis diarias i multiplicadas ocupaciones, emprenderé el trabajo con suma desconfianza, sin pretensiones literarias, relatando sucesos qe presencié, en el lenguaje sencillo de un soldado i con la veracidad de un ombre concienzudo; pero con cauta prudencia para no erir el amor propio de algunos, aunqe en cierto modo pueda padecer la rigorosa exactitud istórica, pues juzgo qe no todo i en toda ocasion puede decirse.

Conformándome con la respetable indicacion de V. S. contraeré mi atencion sobre algunos sucesos acaecidos en la época qe me señala, i ojalá qe el resultado de mi empeño pueda en alguna manera corresponder al juicio demasiado onroso con qe el mui superior de V. S. se digna favorecerme.

Dios guarde a V. S.—

D. J. Benavente.

Señor don Andres Bello Rector de la Universidad de Chile.

MEMORIA

SOBRE

las primeras campañas

EN LA

GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

DE

CHILE



DISCURSO PRELIMINAR.

Los ínclitos varones qe el *diez y ocho de setiembre* de 1810 destrozaron las cadenas de nuestra esclavitud colonial, son bien dignos de preclara nombradia i acredores a nuestra gratitud i sinceras alabanzas. Ellas no pueden ser menguadas por las faltas qe el ojo escudriñador de la istoria alcance a descubrirles, no en la justicia de su causa, no en la rectitud de sus intenciones, ni en el denodado valor con qe acometieron tan osada empresa, sino en su consiguiente inesperiencia para mandar i dirijir la rejeneracion de un pueblo ispano-americano, qiero decir, educado esclusivamente pa-

ra la mas dura servidumbre política, i *destinado* segun la confesion de uno de nuestros mas conspicuos opresores, *a vejetar en la oscuridad i abatimiento* (a). Podrán tambien aber carecido de prevision, por qe las almas nobles i candorosas suelen fiar demasiado en los dictámenes de su conciencia pura, i en el éxito i resultados de sus grandes acciones. Qien qiera qe pretenda juzgarlos no debe adelantar aqella época, para apreciarlos con nuestras ideas i nuestra esperiencia, sino colocarse en ella i tomar en cuenta sus antecedentes; solo así podrá abilitarse para pronunciar un fallo imparcial.

Si desde la eterna mansion en qe descansan ya casi todos esos próseres americanos, les es permitido contemplar la actual situacion de su Patria, cuánta será su satisfaccion i complacencia al verla nacion independiente—rota por mano de la augusta i católica señora doña Isabel 2.ª la dominacion qe le impusiera el napoleónico nieto de la primera—tratando de igual a igual con la poderosa Albion i otras potencias de primer órden—gozando de profunda paz bajo la éjida de instituciones las mas liberales posibles—marchando a la vanguardia de las Repúblicas ermanas con paso firme i acelerado, ácia la prosperidad, i por último, ácia la realizacion de los altos fines qe ellos se propusieron en 1810. Era, sin duda, uno de ellos la ereccion de este templo para qe sus ijos viniesen a iniciarse en los sublimes misterios de aqellas ciencias qe forman, conservan, i enriqecen a los Estados, qe multiplican las relacio-

(a) Proclama del virei don Fernando Abascal. Lima, 1810.

nes entre los ciudadanos, i los elevan asta la contemplacion de su Omnipotente Criador. ¡Puedan estas pájinas recordar algunos de sus eróicos esfuerzos, i escitar el debido reconocimiento en su posteridad! Pueda ella conociendo el punto de partida i el escabroso camino recorrido, apreciar justamente el bien qe oi posee, los cruentos sacrificios qe a costado, i la necesidad de velar incesantemente sobre su conservacion!

Aunqe toda colonia en mi opinion tiene derecho natural i perfecto para emanciparse, desde qe por su crecimiento adqiere el poder i por su ilustracion la voluntad para acerlo, i aunqe las establecidas en el continente de Colon an demostrado bien claramente ser ésta una verdad inconcusa elevada ya a echo istórico; con todo, se me agradecerá qe esprese aqí los motivos qe, independientemente de los qe tenian las Américas por el sistema opresivo qe las rejia, i solo con relacion al estado peculiar de su Metrópoli en aqella época, impelieron a Chile a la formacion de su primera Junta. Me valdré de las mismas espresiones en qe los alegó el primer Congreso contestando al virei de Lima en 6 de noviembre de 1811.

"Resonaban todavía en nuestros oidos los últimos estruendos de las armas qe acababan de atacar las costas orientales de este continente (b), i servia de lenitivo a sus terribles ecos, el del nombre de Napoleon Bounaparte, qe escuchábamos como el del primer aliado de la nacion, i del íntimo amigo de

(b) La invacion de los ingleses a Buenos-Aires.

nuestros reyes, cuando repentinamente sucede el mas inesperado trastorno. Se nos ofrece un grupo de desengaños, perfidias i orrores: un conjunto de echos, de los qe cualqiera bastaria para acernos temblar, i abrazar asombrados todos los medios de seguridad qe ocurriesen a una imajinacion consternada. El suceso de Aranjuez, el del 2 de mayo, las Cortes de Bayona, la ocupacion de Barcelona i demas plazas fuertes, la rejencia de Murat, las órdenes de los ministros para qe se sometiesen estos dominios al del tirano: todo esto i mucho mas se agolpó sobre nuestras almas asustadas i las agobió. Se siguen las insurrecciones de los pueblos de España, asesinatos de gobernadores, intrigas de jenerales, avisos del Enviado español en los Estados-Unidos para qe nos precavamos de los emisarios de la Francia; órdenes de la Junta de Sevilla i de la Central para qe velásemos sobre los qe nos mandaban. Nos mirábamos por todas partes anegados en peligros e incertidumbres. El estado de la Península era un problema: perturbada la comunicacion no solo por embarazos reales, sino por el interes de adulterar las noticias, exajerando unos las ventajas, otros las desgracias de la Metrópoli, debíamos racionalmente esperar qe la resolucion fuese una escuadra enemiga qe con el desengaño nos trajese las cadenas, o un ejército capitaneado por algun falso amigo, qe a pretesto de conservar la dominacion de Fernando, tratase de establecer la suya. En medio de este melancólico caos volvia Chile los ojos al rededor de su orizonte, i no divisaba sino tinieblas i precipicios, i buscaba ansioso una autoridad en qien

residiese la facultad de reunir sus esfuerzos. De nada le servia tener recursos para mantenerse fiel en todo evento, sin una atinada direccion que los iciese útiles. ¿I en donde encontraria este Fenix? No señor, no lo descubriamos. Un sujeto qe revestido de aqel carácter qe llama la consideracion, juntase en su persona valor, ciencia, opinion, prudencia y la confianza, no lo abia. El qe por acaso tenia las riendas del Gobierno, carecia de vigor i conocimientos. Los qe por sus grados podrian aspirar a sustituirle, son precisamente los mismos qe oi tiene V. E. a la vista: un solo cuarto de ora de trato, descubre su absoluta ineptitud, i ace la apolojia de Chile. Los qe vendrian de España.....es preciso ablar sin embozo. ¿Seria justo, seria prudente, convendria someterse ciegamente a personas de qienes no se tenia confianza, ni se deberia tener? Las autoridades de donde emanaria la suya, estaban contestadas por algunas provincias, con las qe íbamos a chocar por solo un acto qe indirectamente reprobaba su conducta. Las Juntas de Sevilla i Central, el primer Consejo de rejencia, se sucedian con una celeridad qe no indicaba tener el voto de la nacion. Estos mismos podian mui bien ser sorprendidos por ombres astutos qe obtuviesen despachos cuya certeza no podiamos comprobar. A mas, podian recaer las gracias en sujetos qe iciesen de ellas el mismo abuso qe en España acababan de acer de sus facultades otros qe les eran tan superiores en dignidad, concepto, fortuna, i motivos de gratitud a un soberano, qe vendieron escandalosamente i con ménos esperanza qe la qe estos podian figurarse

al venir a unos destinos, qe preferian a la gloria de servir a su patria oprimida, y qe públicamente se lamenta de la falta de oficiales, i de cuya defensa pende la suerte de estos paises, porqe allá debe asegurarse i no aqí, donde los traeria al parecer el deseo de encontrar un asilo. Conjetura obvia qe bastaria para acerlos mirar en poco i perder toda su autoridad, o a lo ménos la parte esencial de ésta, qe estriba en el concepto qe los qe obedecen, forman de la capacidad i virtud de qien los manda, i en la estimacion qe acen de sus personas."

Estas poderosas razones presentadas a la consideracion del Consejo de Rejencia qe por el cautiverio de Fernando gobernaba las Españas, en el oficio de 2 de octubre de 1810, con qe se le acompañó la acta de instalacion de la Junta, i las qe fueron reforzadas en un folleto qe publicaron en Cádiz los chilenos qe allí residian i ocuparon asientos en las primeras Cortes (c), fueron bien acojidas por aqel cuerpo, i motivaron la Real órden de 14 de abril de 1811, aprobando el movimiento del 18 de setiembre. El istoriador Torrente a próposito de esta R. O. dice: "De este modo sancionaron la revolucion de Chile, i para darle mayor peso, comunicaron al virei del Perú aqella famosa resolucion qe llevaba el sello del pérfido triunfo de los revoltosos" (d). El marqes de Casa Irujo embajador

(c) Motivos qe ocasionaron la instalacion de la Junta de Gobierno en Chile, i el acta de la misma—Cadiz—Imprenta de la Junta Superior de Gobierno, año de 1811.

(d) Historia de la Revolucion ispano—americana—Tomo 1.º páj. 208.

español cerca de la corte del Janeiro, en carta de 14 de diciembre de 1810, conducida por la fragata *Vigarrena*, felicitó tambien al nuevo gobierno por su *onroso patriotismo, su prudencia i su moderacion.*

Lisonjeados los miembros de la Junta i los ciudadanos mas notables por su edad, representacion, fortuna e influencia social, con tan esplícita aprobacion de las primeras autoridades españolas, se adormecieron sobre el cráter del volcan qe ellos mismos se abian abierto, i no divisaron los peligros qe les amenazaban, ni se apercibieron para defender su eróica empresa. Tan seguros se creian, qe no trepidaron en desprenderse de trecientos veteranos escojidos con oficiales decididos por la revolucion, para auxiliar al gobierno revolucionario de Buenos-Aires—qe le permitieron levantar bandera de recluta, qe llevó cerca de dos mil ombres al otro lado de los Andes bajo la direccion del activo teniente don Manuel Dorrego—qe cambiaron casi toda la pólvora qe existia en almacenes, por azogues para el beneficio de las minas, cuya comision obtuvo el capitan don Francisco Calderon. Es verdad qe en Santiago se levantó un batallon de granaderos con 600 plazas—un escuadron de Dragones con 300, i una brigada de artillería—qe se criaron algunos rejimientos de milicias i se llenaron las vacantes de oficiales qe tenian los antiguos, todo esto bajo el plausible pretesto de defender el pais contra el poder del Emperador Napoleon; pero como un ataqe por esta parte sino imposible era remotísimo, i como no se qerria talvez alarmar a los españoles, esa fuerza se organizaba descuidadamente, o se

aprestaba para lucir en las grandes paradas, mas bien qe para resistir en duras batallas. La azonada militar del 1.° de abril capitaneada por el español don Tomas Figueroa, qe el nuevo gobierno acababa de acender a comandante del batallon de Concepcion, i la primera sangre derramada en la revolucion, si dispertó algun tanto los ánimos i alteró esa fatal seguridad, embanderizó tambien los partidos, sembró las semillas de la discordia, qe produjeron despues tan deplorables consecuencias, i enervó en gran parte el espíritu revolucionario. Fácil seria, pero innecesario por ahora esplicar estas anomalías.

El astuto i suspicaz virei del Perú don Fernando Abascal espiaba con ávida atencion los pasos del nuevo gobierno, i aunqe no se fiaba en las protestas de fidelidad, ni respetaba la aprobacion dada por la Rejencia, lo descuidaba escribiéndole notas en qe se *gloriaba de su buena fé, onor i abertura en sus procederes* (e), *i como*, segun se espresa el istoriador citado *su situacion fuese en aqella época sumamente embarazosa, i qe su atencion se allase distraida para reprimir los movimientos abiertamente ostiles del mismo Perú y Quito, ubo de disimular por entónces las tropelias de los chilenos, permitiendo la continuacion del comercio de qe tanto necesitaba* (f).

Suspendo por un instante el ilo de mi discurso para preguntar al apasionado escritor Torrente: ¿Cuáles eran las tropelias de los chilenos qe disimulaba el virei del Perú? Encuentro su respuesta en la pá-

(e) Monitor araucano núm. 16.
(f) Torrente ib. páj. 102.

jina 210 del tomo 1.° de su citada obra qe dice. "Fué
» entónces cuando se decretó la dotacion del clero
» sobre el tesoro público, proscribiendo toda clase
» de derechos inerentes al servicio de la iglesia, la
» libertad de los ijos de los esclavos, la abolicion de
» rejidores perpétuos, los qe en lo sucesivo deberian
» ser elejidos popularmente todos los años, la supre-
» sion de plazas *inútiles*, la reduccion de sueldos a
» los empleados, la abolicion del impuesto conocido
» con el nombre de licencia, a la qe estaba sujeto
» todo el qe salia del pais, la libre facultad de sem-
» brar tabacos, la creacion de jueces qe decidiesen
» todas las causas sin tener qe recurrir a la Península,
» el nombramiento de subdelegados o correji-
» dores por eleccion popular, el establecimiento de
» *escuelas de matemáticas, de dibujo militar i de otras*
» *varias clases*, i la organizacion de cuerpos militares
» con el carácter de activos." ¿Podría esperarse qe un ilustrado escritor del siglo 19 allase estos puntos dignos de acusacion i de ser castigados por el virei? ¿I sobre un pueblo abandonado por su metrópoli, entregado a su propio destino, i naturalmente encargado de su defensa? Era un crímen o una *tropelia* siqiera la supresion de plazas *inútiles*, la reduccion de sueldos i el establecimiento de otras economias? ¿Lo era el nombramiento de jueces i subdelegados qe no podian venir de la madre patria? Lo era la creacion de ESCUELAS? Con estas inculpaciones comprueba Torrente el sistema colonial español qe él i otros paisanos suyos an pretendido negar, i el qe deseaban continuar aun despues de concluida la guerra i establecida de echo la inde-

pendencia. E entrado en esta digresion para manifestar el poco crédito qe merece este istoriador, cuando pretende apreciar los echos de nuestra revolucion, i para justificarla mas i mas, como igualmente las contradicciones qe se notarán entre esta memoria i aqella istoria. Continúo—

Corria el primer año de nuestra revolucion, perdiéndose el tiempo mas precioso para proveer a su defensa, i gastándolo en medidas subalternas, de resultados dudosos, sino perjudiciales a la causa proclamada. El 2 de mayo de 1811 se encontraron en la capital varios diputados para el Congreso qe se abia convocado, i pidieron ser incorporados en la Junta de Gobierno, a imitacion de lo qe acababa de acerse en Buenos-Aires, espejo entónces de nuestros ombres de estado, i modelo qe pretendian copiar aun con sus mismas deformidades. Aqí como allí se formó, pues, un gobierno multipersonal, débil por falta de unidad, e incapaz de dictar resoluciones prontas i acertadas; pero mui a propósito para enjendrar i desenvolver un fomes de discordia, para poner en accion las aspiraciones i todas aqellas concausas qe tan fatales consecuencias debian producir mui pronto.

Ya el 6 de junio se izo indispensable la instalacion del Congreso para qe nombrase un poder ejecutivo mas concentrado, i con todo no pudo serlo de ménos personas qe cinco. Abia en aqel cuerpo soberano individuos mui respetables por sus luces, por su ferviente patriotismo i por su enerjía para proponer medidas de suma importancia; pero la mayoría era compuesta de ombres pacatos, ignoran-

tes en la ciencia de gobierno, i bastante débiles para constituirse en instrumentos de otros mas atrevidos i notoriamente afectos al réjimen colonial. La revolucion retrogradaba bajo su influencia, i sus primeros campeones apoyados en el retiro de trece diputados de las provincias del Sur, qe protestaron contra los actos del Congreso, i en la activa juventud, buscaban los medios de operar una reaccion jeneral i simultánea en las provincias. Ella se efectuó en la capital el dia 4 de setiembre i en la Concepcion el 5. Esta fué encabezada por el doctor don Juan Martinez de Rosas, uno de los primeros i mas sábios promotores de la revolucion; el mismo qe siendo vocal de la primera junta habia sofocado la azonada del 1.° de abril, i el qe cargaba con el mayor compromiso ácia el gobierno español. Al frente de la de la capital se puso don José Miguel de Carrera, jóven de superior capacidad por sus talentos, distinguidos servicios en los ejércitos españoles y espíritu emprendedor. Acababa de llegar de Europa en el navío ingles Standart, traia el empleo de sarjento mayor de caballería, certificados mui onrosos, i conocimientos importantes para su patria en aquella época. Venia poseido de aqel entusiasmo por la libertad y de aqel ódio a la tiranía qe ajitaban a los americanos residentes en España, como qe habian visto mas de cerca el poder opresor i la apurada situacion en qe se allaba: como qe conocian qe malograda la ocasion, tarde o nunca volvería a presentarse para sacudir su yugo. Encontraba a Chile en una crísis de transicion, triunfando los contra-revolucionarios apoyados en la mayoría del Con-

greso, en el batallon del Rei acuartelado al efecto, i en la brigada de artillería, ámbas fuerzas mandadas por los españoles Diaz Muñoz i Reina, qe gozaban de crédito i consideracion. Los mejores patriotas fluctuaban en la incertidumbre, deseaban con ánsia la reaccion; pero ninguno qeria capitanearla, correr los riesgos i cargar con los compromisos. Carrera se les presentaba como el hombre mas aparente para la ejecucion, por su osadia i valor, i ménos temible para sus aspiraciones, por estar recien llegado, i no aber contraido aun muchas relaciones despues de su larga ausencia; pero jénios como el de Carrera no son ciegos instrumentos, no ejecutan órdenes ajenas, sino qe las dan, no se subordinan sino qe mandan. Así es qe pronto se vió elevado a la primera silla, i desde entónces comenzó a desplegarse el espíritu público, a ablarse de libertad e independencia, a organizarse los cuerpos militares, a construirse el armamento qe podia hacerse en el pais, como siete mil qinientas lanzas, municiones, tiendas de campaña, cuarteles, a componerse mas de tres mil fusiles i a montar un tren respetable de artillería—Se mandó comprar a Estados Unidos una imprenta i se dictó una Constitucion Política, qe la istoria juzgará algun dia, no solo por los principios en qe estaba basada sino tambien por el modo en qe fué sancionada i promulgada, i cuyo trabajo será importante para dar a conocer el estado de nuestros conocimientos políticos en aqella época. Yo no lo emprendo ahora, por el crédito del pais, i porqe considero este punto como uno de aqellos errores qe se cometen en la juventud i es vergonzoso confesar en

la vejez. En el diario del jeneral Carrera se encuentran estas palabras. "Accedí gustoso a ella, porqe en materias políticas cedo al dictámen de los señores H. P. Z. S. I. i otros de esta clase."

Desgraciadamente para la suerte futura de la patria, aqellas importantes providencias se interpretaron como dirijidas a asegurar el poder en una persona i su familia, i sirvieron para qe ombres mezqinos i aspirantes burlados sembrasen el descontento, sonasen la alarma, fraguasen varias conjuraciones bajo planes orribles de asesinatos, enervasen la accion gubernativa, i continuase la indefension del pais. Aunque don José Miguel de Carrera no desmayaba en medio de tantas contrariedades, debió mirar el resultado de sus eróicos esfuerzos con aqel sentido dolor qe esperimentaba el inmortal Wasingthon en iguales circunstancias, i decir con él. "Nada me es tan sensible como esos celos intempestivos contra el poder militar, i este es el mayor mal qe temen los mejores i mas puros patriotas qe me acompañan......las consecuencias serán fatales a la causa comun."

La pronta venida de la imprenta, de ese *precioso instrumento de la ilustracion universal*, de ese *fiel conservador del pensamiento*, como la saludó el sábio chileno Camilo Henriquez, redactor del primer periódico qe vió la luz en Chile, comenzó a llenar su grandiosa mision, discutiendo los primeros elementos de la ciencia de gobierno, revelando la dignidad del ciudadano al esclavo qe se manumitia, levantando las aspiraciones de los pueblos a la independencia, noticiando el contínuo movimiento de

las naciones, descubriendo nuevos goces al espíritu, inflamando el patriotismo de mil modos, i vaticinando muchas veces el futuro destino qe aguardaba a la jóven América; empleando siempre un juicio correcto, i emitiendo sobre cuestiones nuevas i para nosotros dificiles, ideas elevadas qe oi mismo parecerian frutos sazonados de nuestra avanzada intelijencia. Por ejemplo aqella tan ventilada en este último año del Congreso Americano, ocupó tambien la atencion de aqel ilustrado patriota, i en el número 28 de la Aurora de 20 de agosto de 1812 se espresó así—"Alguna vez un congreso jeneral americano, una gran dieta, no ará veces de centro? Eso está mui distante i será una de las marabillas del año de *dos mil cuatrocientos cuarenta;* pero yo no soi profeta. La América es mui vasta, i son mui diversos nuestros jénios, para qe toda ella reciba leyes de un solo cuerpo lejislativo. Cuando mas pudiera formarse una reunion de plenipotenciarios para convenir en ciertos puntos indispensables; pero como los de mayor interes i necesidad son una proteccion recíproca i la unidad del fin e intentos, i todo esto puede establecerse i lograrse por medio de enviados de gobierno a gobierno, no parece necesaria tal asamblea. Ella verdaderamente se presenta a la fantasía con un aspecto mui augusto, pero no pasará de fantasía. El abad de Saint Pierre deseó cosas mui buenas, pero no se realizan los proyectos mas útiles."

Miéntras tanto, abiamos descorrido el velo y descubierto el objeto de nuestras nobles aspiraciones, i el virei Abascal veia ya claramente la necesidad

de atajarlas i comprimirlas; i a pesar de qe su *situacion* continuase siéndole *embarazosa*, i qe siempre se allase *distraida su atencion*, mandó emisarios secretos a las provincias del Sur para qe promoviesen la desunion i desconfianza. Por este medio logró ejecutar un trastorno en la fuerte plaza de Valdivia, destituyendo la Junta patriótica qe la mandaba, i subrogándola con otra qe se llamó de guerra, i qe entró a gobernar aqella provincia en 16 de marzo de 1812. Sus miembros eran oficiales de aqel batallon, educados bajo el réjimen colonial i sus mas ardientes sostenedores. Segun las instrucciones qe esta Junta abia recibido del virei, izo qe la guarnicion jurase de nuevo las reales banderas; proclamó a Fernando 7.° por su absoluto soberano, a la rejencia de Cadiz como su único representante, i al *Exmo. señor don José Miguel de Carrera como Capitan Jeneral i Presidente de Chile.* Acordó participárselo incontinenti i pedirle encarecidamente la remesa del situado, diciendo qe solo qedaban en aqellas arcas siete mil pesos. Abascal pensó con este arbitrio tentar la fidelidad de Carrera, presentarle un prospecto de engrandecimiento personal sin correr los azares de la revolucion, i neutralizar a Chile o separarlo de la jeneral conflagracion qe ajitaba a todo el continente. La Junta Suprema de Santiago presidida por el mismo Carrera contestó a la de Valdivia—"No emos podido ménos qe resen-
» tirnos i cubrirnos del mayor dolor i vergüenza
» al llegar a la proclamacion de la Rejencia de Es-
» paña i de un Presidente en el reino—otra es la
» opinion de la Patria—otro su órden, otro su go-

» bierno, i otras sus intencionos......En Chile no
» ai Presidente, ni el Reino se somete a la Rejen-
» cia de España. Su situacion, su órden i su poder
» estan revestidos de las nulidades i vicios qe pro-
» clama Valdivia contra su Junta, i por los qe la
» destruyó." (g) Continua exortando a la union i conformidad de sentimientos, i anunciando la remesa de caudales para el sosten de la guarnicion, i de manifiestos i relaciones oficiales sobre los últimos acaecimientos. Se pide algun armamento del qe sobraba en Valdivia i era necesarísimo en la capital, i al capitan don José Verganza para elevarlo a comandante jeneral de artillería. La fragata Nueva Chilena volvió trayendo por contestacion la noticia del pronunciamiento de aqella Junta, separándose de Chile i sometiéndose a la autoridad del virei de Lima.

En atencion a estas fatales ocurrencias, el gobierno supremo acordó qe su presidente don José Miguel Carrera pasase a Concepcion con el objeto de restablecer la armonía alterada allí por causas análogas, de reorganizar la fuerza veterana espurgándola de algunos oficiales sospechosos, como el sarjento Mayor don Ramon Jimenez Navia, el capitan de granaderos don Juan Francisco Sanchez i otros, i para tomar cuantas medidas fuesen aparentes para reducir a la refractaria Valdivia. Este importantísimo viaje no se llevó a efecto por el descubrimiento de una nueva conjuracion. Así pudo Abascal sin ser casi sentido, poner en ejecucion

(g) Aurora núm. 21.

el plan qe tenia concebido con mucha anticipacion. Remitió al archipiélago de Chiloé al teniente coronel don Ignacio Justis como Intendente, i luego despues al brigadier don Antonio Pareja, viejo marino distinguido en el combate de Trasfalgar, donde se alló mandando el navio Argonauta, qe abia venido de España nombrado Intendente de Concepcion, i al qe aora destinaba el virei para Jeneral del ejército qe debia invadirnos. Le acompañaban algunos oficiales, i traia, segun unos, 200 mil pesos i segun otros solo cincuenta mil, i los demas recursos necesarios. Encontró en Chiloé una sala de armas bien provista, numeroso parqe de artillería i las correspondientes municiones. La primera providencia qe tomó este jeneral, fué remitir a Valdivia al coronel don Manuel Montoya con alguna fuerza, para qe tomase el mando de la provincia, pues la calidad de ser criollo don Lucas Molina qe estaba a su cabeza, le inspiraba desconfianza. Mandó levantar un batallon con el título de *voluntarios de Castro*, qe confió al mando de don José Rodriguez Ballesteros, i aumentó la brigada de artillería.

Al paso qe adelantaban estos preparativos, crecia la audacia del virei, i alzaba la máscara con qe abia procurado cubrirse. Dirijió a nuestro gobierno una nota llena de insultos i amenazas, como si con ella qisiese intimidarlo i justificar su aleve invasion. Para deliberar sobre el contenido de esta nota, se celebró el 17 de noviembre una reunion de las corporaciones de Santiago, es decir, de los cabildos secular i eclesiástico, de los tribunales de justicia i de los prelados de los conventos de regulares, cuerpo

al qe entónces era costumbre consultar en negocios de arduidad e importancia, o con el qe los gobiernos pretendian escudar sus resoluciones o dividir su responsabilidad. La mayoría de esta Junta encontró en la lectura de la espresada nota bastantes motivos para declarar la guerra al Perú, i los qe allo consignados en un largo i elaborado discurso qe tengo a la vista; pero como en la discusion se descubriese qe el pais no estaba apercibido para entrar en la lucha, qe carecia de armamento, de municiones i demas recursos indispensables, se concluyó por acordar qe se difiriese la declaracion asta mejor oportunidad, o qe se disimulasen agravios qe no podian ser castigados. Si en vez de esta menguada resolucion, se ubiese investido con ámplias facultades al Jeneral Carrera, único ombre, en aqel tiempo, capaz de poner en movimiento los medios de defensa qe el pais poseia, i si la opinion pública le ubiese prestado su apoyo, ¡cuantos males se abrian aorrado a Chile i a casi toda esta parte de América! Pero al contrario, se continuó la táctica de presentarlo como aspirante i como tirano: táctica fatal qe mas de una vez a empapado en lágrimas i sangre el suelo americano, qe a retardado su libertad i el sólido establecimiento de las instituciones republicanas. E conocido entre nosotros algunos ombres qe podrán aber tenido deseos de ser tiranos, pero ninguno qe tuviese las calidades necesarias para establecer una tiranía duradera, i por eso los emos visto desaparecer de la escena como fugaces meteoros: miéntras qe el solo temor nos a arrastrado muchas veces a la anarqía, situacion mucho peor, porqe cau-

sa mayores desgracias en un dia qe en años la tiranía, i porqe ésta es siempre el último resultado de aqella. Así caen los pueblos incautos en los lazos qe con exajerada prevision qieren evitar.

E recorrido mui lijeramente algunos sucesos anteriores a la época en qe principia esta *memoria*, porqe lo e creido necesario para su mejor intelijencia, i porqe juzgo qe los pocos escritores qe se an ocupado en ellos, los an comprendido mal o los an desfigurado. Torrente, escribiendo desde España sobre relaciones apasionadas, i el bueno i octojenário Padre Guzman desde el retiro del claustro sobre rumores vulgares, an redactado muchas veces consejas mas bien qe echos istóricos. ¿I qe diré de algunos estranjeros qe sin visitar el pais, o mirándolo desde la ventana de una posada o desde el bordo de un buqe, escriben istórias ridículas, en las qe si ablan de nuestro ejército, lo ven armado con *yugos de buei, i cañones de madera* (h) o si pintan nuestros usos, costumbres i trajes de oi, copian a Feuillé, Tresier, Vancouver o La Pérouse? Para qe este escrito pueda ser apreciado en su justo valor, advertiré qe lo e formado teniendo a la vista muchos documentos auténticos e ineditos, cuanto corre impreso, los diarios de don José Miguel de Carrera i otros oficiales chilenos i españoles, el fresco recuerdo qe aun conservo de acontecimientos qe presencié, i por último, el testimonio de los compañeros de armas qe qedan todavía en pié, como monumentos vivos de nuestras glorias, i a los qe debemos con-

(h) Universo Pintorezco—Historia de Chile por César Famin.

templar con admiracion como fragmentos escapados del naufrájio o salvados de la vorájine revolucionaria. Digo con admiracion, porqe ¿cuál es el patriota de algun mérito qe no aya sobrellevado las fatigas i azares de tan dilatada i cruel guerra, qe no aya vagado en el destierro, o no aya aspirado el aire infecto de las cárceles? Yo el menor de todos ellos e pasado por tan estrañas vicisitudes, qe muchas veces me e comparado al leño caido en el torrente, ya sumerjido en el fondo, ya fluctuando en la superficie, ya arrojado a una orilla para ser llevado con mas fuerza a la opuesta, asta qe varado en algun islote qeda en reposo, miéntras qe no le arranca un nuevo aluvion, para llevarlo al océano insondable. Aber podido resistir, a la accion voraz de las revoluciones, es una conocida proteccion de la Divina Providencia. Rindámosle nuestras umildes gracias por abernos permitido sobrevivir asta estos dias felices, gozar el fruto de tantos eróicos sacrificios, i caminar en paz ácia nuestro último destino.

CAPITULO I.

Desembarca en el Puerto de San Vicente la espedicion invasora al mando del Brigadier Pareja—Se apodera de Talcauano i Concepcion—Llega la noticia a la Capital i entre otras providencias se nombra Jeneral a don José Miguel de Carrera—Sale a campaña i encuentra a vecinos de Concepcion qe emigran trayendo los caudales de la Tesorería—La fuerza qe los perseguia es tomada en Linares—Se reune i organiza el ejército en Talca.

El 26 de marzo de 1813 a las 4 de la tarde, anclaron en el puerto de San Vicente, situado a espaldas de Talcauano i a tres leguas de distancia de la ciudad de Concepcion, dos fragatas, dos bergantines i otros tantos buqes menores, qe trasportaban la espedicion destinada por el virei del Perú para invadir a Chile, i qe venia a las órdenes del Brigadier español don Antonio Pareja. Abia zarpado de Chiloé el 13 i el 23 de Valdivia; i se componia de dos batallones de infantería de aqella isla, uno de la última plaza i una brigada de artillería, subiendo su total fuerza a dos mil trecientos setenta ombres de todas armas, numeroso tren de artillería, i sus competentes municiones. Inmediatamente doce lanchas armadas pusieron en tierra la primera division a las órdenes de don José Ballesteros, para qe tomando posiciones protejiese el desembarco de las otras, el qe se efectuó en toda la noche. Desta-

caron una partida de 50 infantes al mando del teniente don Pablo Vargas para reconocer el terreno, la qe acercándose a las alturas de Talcauano, fué recibida con algunos tiros de dos cañones de a 24 qe se abian colocado en aqellos momentos. Se replegó la fuerza sobre San Vicente; pero su comandante Vargas se pasó a los nuestros, i dió noticias circunstanciadas de la misteriosa espedicion. El Gobernador del Puerto, coronel de milicias don Rafael de la Sota, conoció por esta relacion qe no podia resistir, i determinó retirarse por mar dejando clavadas o inutilizadas las piezas de artillería. El alferez de Dragones don Ramon Freire se encaminó por tierra, i a poca distancia encontró al comisario del ejército real don Juan Tomas Vergara, qe iba de parlamentario a Concepcion. El Intendente de la provincia coronel don Pedro José Benavente, al primer anuncio de buqes a la vista, abia mandado batir la jenerala, i formar en la plaza las fuerzas qe tenia disponibles, qe consistian en 350 infantes del batallon fijo, dos compañías de milicias qe se le abian agregado en reemplazo de las qe abian ido a Buenos-Aires, 200 dragones i cien artilleros: el resto de estos cuerpos guarnecia las plazas de la frontera. Dispuso tambien la reunion de las milicias de caballería de los partidos inmediatos, i despachó 80 ombres i dos piezas de artillería en auxilio de Talcauano.

Luego qe el Jeneral Pareja tuvo en tierra todo su ejército, le dirijió la siguiente proclama.

"Soldados: ya estan vencidas las dificultades i molestias del viaje. Todo lo a allanado nuestro ardor

i constancia; i estando reunidos en este sitio, es tiempo de principiar a ejecutar lo qe os anuncié en Valdivia. El feliz éxito de tan noble i atrevida empresa depende principalmente de la puntualidad i observancia de los preceptos de vuestros oficiales. Prestad, pues, una ciega obediencia en cuanto concierne al servicio, porqe sin ella no podreis jamas sentir las inefables emociones del triunfo. Sobre el campo del onor qe estais pisando, abeis de recojer los lozanos laureles qe an de inmortalizar nuestros nombres en los fastos de la istoria de esta América. Dentro de mui pocas oras se manifestará la senda porqe debeis marchar. Creo qe los penqistos se rindan con docilidad a mis insinuaciones de paz, i entónces abreis alcanzado una victoria tranqila i apacible, sin qe las lágrimas umedezcan vuestras mejillas, ni la sangre de vuestros ermanos tiña vuestros reconciliadores aceros. Pero si para tormento de mi paternal amor se obstinasen en desatender mis insinuaciones, ¡qé teatro de calamidades i desastres presentará a sus ojos la venganza!—Soldados, moderad por aora los ímpetus de vuestros pechos marciales, i no desespereis de qe se restablezca el trono de la eqidad i justicia, por los medios de la moderacion i mansedumbre qe e adoptado al presente; i cuando la necesidad precise a echar mano de la fuerza, no peleeis sin acordaros de qe en los campos de batalla resplandecen con mejor brillo las virtudes de los éroes, i economizad en cuanto sea posible la sangre preciosa de vuestros ermanos, parientes i amigos. San Vicente i marzo 27 de 1813"—*Antonio Pareja.*

A las nueve de esa misma noche se recibió en Concepcion al parlamentario Vergara, el qe conducia comunicaciones para los cabildos eclesiástico i secular, Obispo e Intendente, i en las qe se proponia, qe si la fuerza se rendia inmediatamente, i se reconocia la absoluta soberanía de Fernando 7.° i la autoridad del virei del Perú don Fernando Abascal, serian conservados todos en sus empleos i onores, se respetarían las propiedades, i abria completo olvido de lo pasado. El Intendente pidió el término de diez dias para responder, exijiendo qe mientras tanto la division permaneciese acampada en Ualpen i ofreciendo proveer de todo lo necesario para su subsistencia. El parlamentario contestó, qe ni uno solo se podia conceder, qe debia decidirse en aqella misma noche, porqe de lo contrario, al amanecer del siguiente dia se romperian las ostilidades. Se le respondió qe iba a conovocarse incontinenti una Junta de los oficiales de la guarnicion, i de los cabildos eclesiástico i secular, i qe segun su acuerdo se daria la contestacion. Durante la conferencia con Vergara, las ijas del Intendente qitaron la escarapela española de su sombrero, qe abia dejado en la antesala i le pusieron una tricolor. Cuando lo tomó para retirarse, notó la ocurrencia, i la celebró con risas. Este sujeto era de trato amable, suaves modales i bastante talento. Mui distinta conducta observaron despues sus compañeros de armas, castigando con brutal saña los actos mas indiferentes de las señoras patriotas.

La mayoría de la Junta convocada, la componian antiguos oficiales del rei, clérigos viejos i vecinos

pacíficos, qe deseaban con ansia someterse al invasor i sustraerse a los azares de una revolucion, qe allá en sus adentros la imajinaban tan orrorosa como la francesa. Para coonestar su decision ya formada, pidieron noticia del estado de la fuerza disponible, i a su vista dictaminaron por el sometimiento.

No esperó Pareja la contestacion del Intendente, i en la madrugada del 27 marchó a posesionarse de Talcauano, ocupando las alturas qe lo dominan, i las qe estaban desamparadas porqe su guarnicion era mui corta para defender una línea tan estensa.

El Intendente conociendo el estado de la opinion i la superioridad de las fuerzas invasoras, determinó emprender su retirada al interior de la provincia, i para ello mandó empaqetar los caudales existentes en la tesorería qe debian salir al cargo del ministro interino don José Jimenez Tendillo, con una peqeña escolta de dragones. Dispuso qe el coronel Sota pasase a la Alameda, donde estaba acampada la fuerza, para qe obrando como segundo de don Ramon Jimenez Navia qe mandaba el batallon de infantería, replegasen la division sobre la plaza de la ciudad. Jimenez Navia sospechado siempre de cobarde, esperaba una ocasion favorable para cometer la mas orrenda traicion. Llamó a un sarjento por compañia i les mandó qe iciesen arrojar la cucarda tricolor i proclamar al rei. Lo mismo izo don Pedro Lagos qe mandaba a los dragones, i el comandante de la artillería—El capitan don Juan José Benavente trató de resistir el mandato; pero el soldado Domingo Leiva, llamado por apodo *triqinloco,* le descargó un culatazo de fusil por la espalda,

i con la ayuda de otro soldado aseguraron su persona. Sota escapó para dar el aviso, i el Intendente viendo perdida toda esperanza, montó a caballo para retirarse con los patriotas qe estaban reunidos en la plaza—Allí se presentáron algunos sacerdotes i vecinos ancianos, pidiendo qe no se les abandonase a la rapacidad de los soldados sublevados, i qe se tratase con el jeneral enemigo para sacar algun partido ventajoso. Tuvo qe qedarse el Intendente para sufrir con su pueblo el yugo opresor; pero mandó a su ijo el cadete don Manuel José para prevenir a Tendillo qe continuase la retirada de los caudales ácia la capital. Dudaba éste cumplir la órden porqe no se le comunicaba por escrito, mas don Juan de Dios Martinez escribano de Cabildo, certificaba aberla oido, i el capellan de dragones don Pedro José Eleizegui, i otros patriotas le obligaron con ruegos i aun con amenazas a cumplirla. Tendillo era patriota, pero la responsabilidad afecta a su empleo, las fianzas qe abia rendido, i la familia i propiedades qe dejaba, debian de asustarlo, o de producir esa perplejidad. Se resolvió alcabo a marchar escribiendo ántes a su mujer qe lo acia obligado por la fuerza. En la tarde del 31 del mismo mes de marzo recibió en Santiago don José Miguel Carrera la noticia de la invasion, e inmediatamente convocó a los demas miembros del gobierno, al Senado i a los jefes militares. La primera providencia qe se tomó fué la de encargar a Carrera la defensa de Chile, nombrándole jeneral en jefe de su ejército. El Senado cedió al gobierno todas sus facultades, i éste llamó incontinen-

ti la milicia, despachó órdenes para poner a Valparaiso en estado de defensa, i embargar los buqes pertenecientes al Perú. Se publicó un bando a la luz del farol de la retreta, declarando la guerra al virei, proibiendo toda comunicacion con aqel pais, i amenazando con la pena de muerte al ciudadano qe infrinjiese esta órden, o qe fraguase noticias falsas dirijidas a entibiar o desanimar el patriotismo. Al mismo tiempo se levantó en la plaza la orca, i se acordó imponer una contribucion estraordinaria de cuatrocientos mil pesos. A las diez de la noche estaba la capital en movimiento: volaban correos en todas direcciones: los vecinos se agrupaban en las calles i plazas: sus semblantes manifestaban sus opiniones: los patriotas asustados, los realistas ocultando mal su contento. La guerra i todos los orrores qe la acompañan eran el tema de discusion en los corrillos i tertulias. La mas notable se reunió en casa de don Diego Larrain, i entraron en ella los ombres mas influentes por relaciones de familia, por sus caudales, i por su representacion en la sociedad. Allí se protestaba olvidar rencores; se lamentaba el tiempo perdido i la injusta desconfianza qe se abia mantenido de la capacidad, patriotismo i actividad de Carrera; pero allí se desesperaba tambien de la salvacion de la Patria. El obispo Andreu i Guerrero, uno de los concurrentes, fué rogado para pasar a casa del jeneral a inqirir los medios de defensa con qe contaba, i las medidas qe abia adoptado o pensaba adoptar. Su respuesta les tranqilizó algun tanto i pudieron entregarse al sueño con sus ánimos mas sosegados.

Carrera sí qe no dormia. Gravitaba sobre sus ombros una grande responsabilidad, como qe a su vijilancia i esfuerzos estaban confiados los futuros destinos de Chile. Trabajó toda esa noche en su gabinete, i al amanecer del 1.° de abril estaba pronto para marchar. Nuevas ocurrencias le detuvieron asta las 6 de la tarde, ora en qe salió acompañado del Consul jeneral de los Estados Unidos Mr. Joel Roberto Poinsett, llevado por la amistad i por el deseo de conocer el pais, i del capitan don Diego José Benavente, con 12 soldados, un cabo i un sarjento de Úsares de la Gran Guardia Nacional. E aqi el núcleo del ejército qe debia defender la revolucion. ¿Qé iba a acer el jeneral con este miserable acompañamiento? A galopar una parte del dia i escribir la otra—despachar i recibir correos—nombrar en cada departamento juntas de auxilios compuestas de los mejores patriotas—alejar de los lugares a los ombres desafectos—poner las milicias sobre las armas—escojer de cada rejimiento 50 ombres para formar los escuadrones de la Guardia jeneral qe arganizaba Benavente, i por último a preparar vagajes, víveres i demas auxilios necesarios para la rápida marcha de las fuerzas qe debian salir de la capital. El dia 2 se alojó en una qinta inmediata a Rancagua, i allí reunió a todas las personas qe podian serle útiles. En un cuarto peqeño situado en el estremo de un largo corredor, escribia Carrera oficios en limpio qe otro copiaba para el archivo, e inmediatamente se les daba direccion. El Cabildo estaba reunido en el otro estremo: a la luz de una vela qe un rejidor tenia en la ma-

no leia su presidente los qe se dirijian a la corporacion, e incontinenti les daban cumplimiento, por medio de sus ajentes qe montados esperaban órdenes. Lo mismo se acia en los demas pueblos, i muchas veces se suspendia la marcha para establecer el escritorio bajo un árbol o a la orilla de algun rio. Por fortuna el jeneral era jóven; no le faltaba una chispa del jenio de los Alejandros, Césares i Bonapartes, i podia trabajar con tanto teson, casi sin descansar un momento.

A cada paso se encontraban patriotas emigrando de Concepcion, qe comunicaban noticias circunstanciadas del enemigo, i qe poseidos de un doble estímulo, servian tambien de auxiliares importantes. El primero se encontró en la Angostura de Paine i fué el licenciado don Manuel Vazquez de Novoa, oi decano de la Corte Suprema, i entónces asesor de aqella Intendencia. Se le nombró auditor del proyectado ejército, i desde el instante comenzó a auxiliar los trabajos de la secretaría. El dia 3 en San Fernando se reunió el coronel don Rafael de la Sotta, qe abia defendido a Talcauano i presenciado la defeccion de las tropas qe mandaba Jimenez Navia. El 4 en Curicó 22 patriotas entre militares, clérigos i empleados, i 14 dragones qe escoltaban los treinta i seis mil pesos qe conducia Jimenez Tendillo, i qe en aqellas circunstancias eran un poderoso auxilio, pues los gastos se acian del bolsillo particular del jeneral. El 5 llegó a Talca el teniente coronel de las milicias de la Laja don Bernardo O'Higgins, qe venia uyendo desde los Ánjeles, donde dejaba al obispo Villodres trabajando con empeño

i con un descaro poco conveniente a su alto i santo ministerio, para mover los ánimos a favor de los realistas. El mismo dia se recibió un oficio del Intendente de Concepcion participando aber rendido la plaza bajo la capitulacion siguiente: 1.° Reconocer la Junta de Rejencia establecida en la Península i la autoridad del virei del Perú. 2.° Jurar la Constitucion española promulgada en Cádiz. 3.° Completo olvido de las opiniones i conducta anterior. 4.° Conservar los empleos civiles i militares a los qe voluntariamente continuasen en el servicio, sin poder obligar a ninguno a tomar las armas contra la Capital. 5.° Comercio i comunicacion franca con el resto del Reino, i 6.° participar esta capitulacion al gobierno. En virtud de ella, ocupó el jeneral Pareja la ciudad de Concepcion el dia 1.° con todas las tropas qe abia desembarcado i con las qe le entregó el traidor Jimenez Navia, subiendo su fuerza total a 3570 infantes, 300 artilleros para el servicio de 36 piezas de 4, 6, i 18, i 250 dragones. Alli encontró repuesto considerable de fusiles, lanzas, sables i pistolas, i allí levantó un empréstito forzoso de 80 mil pesos.

Se supo tambien aber llegado a la villa de Linares una partida de 23 dragones mandada por el alferez D. José Maria Rivera, qe venia en persecucion de los caudales. Se aprestó la fuerza qe abia disponible para sorprenderla, i consistia en los 12 soldados de la Gran guardia qe era la escolta del jeneral, en los 14 dragones emigrados i en 50 milicianos de caballería con ocho oficiales de todas clases, bajo las órdenes del teniente coronel O'Higgins.

El titulado cuartel jeneral qedó enteramente desguarnecido. Salió esta division de Talca a las 6 de la tarde, i al amanecer del día 7 desempeñó completamente su encargo. Los 23 soldados aumentaron nuestras filas, i el oficial se puso en prision. O'Higgins marchó al Parral con el objeto de reunir las milicias, recojer ganados i otras provisiones i apoderarse de las personas sospechosas. El ayudante mayor del rejimiento de Lautaro don Juan Felipe Cárdenas abia sido mandado a Cauqenes con igual destino, i la buena disposicion del Subdelegado don Juan de Dios Puga, i del teniente coronel de milicias don Fernando de la Vega, valió la retirada a Talca de 1800 milicianos. El coronel don Antonio Merino trabajó con la misma actividad en Quiriue, i se apoderó del sarjento Juan Félix Arraigada i dos dragones qe abia mandado Pareja con 600 pesos en plata para comprar caballos. Los alferez don Jerónimo Villalobos, i don José Ignacio Manzano consiguieron retirar a esta parte del Maule cinco mil bacas, algunos carneros, mulas i caballos, qitando así tan importantes recursos al ejército enemigo, i dándolos al nuestro.

Pensaba el jeneral apoderarse de Chillan ántes qe lo iciese Pareja; pero éste tenia allí activos partidarios qe mui pronto juntaron las milicias, acordonaron el rio Ñuble, i le sirvieron de vanguardia miéntras qe él apresuraba su marcha, anticipando partidas volantes i órdenes enérjicas, empleando unas veces las amenazas i otras la seduccion. El dia 8 abia ya salido de Concepcion con toda su fuerza, la qe aumentaba a cada paso con las milicias de los partidos al sur del Itata.

El dia 9 solamente llegaron a Talca 80 usares qe escoltaban al obispo Andreu i Guerrero, qe venia a predicar la justicia de nuestra defensa, i a confortar el patriotismo de los campesinos con sus sencillas i enérjicas pláticas. Esta partida reunida a las dos qe mandaba O' Higgins, elevaba nuestra fuerza veterana a 111 ombres, con la qe nada podia emprenderse. Fué necesario repasar el Maule, i dejar abandonadas al enemigo las provincias de mas allá, qe debian proveerle de ombres fuertes, sumisos, é inclinados a las armas, i de toda clase de recursos. Nos contentamos con guardar algunos bados del rio i los barcos de pasaje con las milicias, i con disponer qe O' Higgins ocupase la fuerte posicion de Bobadilla—Se despachó tambien a la nueva Bilvao al patriota Barrios para construir embarcaciones chatas de grande capacidad en qe pudiese pasar nuestro ejército cuando llegase la ocasion,

Por fin el dia 12 llegó el cuerpo denominado la Gran Guardia Nacional con su comandante don Juan Antonio Diaz Muñoz i 230 ombres armados solamente con espada, pues el gobierno les abia qitado los fusiles para con ellos armar otros cuerpos: providencia desacertada porqe los qitaba a manos expertas, para confiarlos a milicias sin instruccion ni disciplina. Como esta tropa estaba aun organizada en dragones, pudo mandarse desmontar para qe sirviese de infantería, qe era el arma mas escasa i necesaria.

El 13 ubo grande alarma en Talca, causada por el falso aviso de aber pasado el Maule dos columnas enemigas, i de qe se dirijian por el oeste de Rio-Cla-

ro con el objeto de sorprender a la artillería qe venia en camino. Se puso en movimiento ácia aqella parte toda la fuerza disponible; pero si mui pronto se tocó el desengaño, se vió otro de mayor trascendencia, cual era el poco auxilio qe se podia esperar de las milicias de caballería por su indisciplina.

Al dia siguiente entró la artillería, qe consistia en 16 piezas de campaña pésimamente montadas i en 200 soldados: 400 mulas i 70 carretas transportaban los pertrechos, escoltados por algunas compañías de milicias—Todo venia al mando del coronel don Luis Carrera. Inmediatamente se mandaron tres piezas a Bobadilla al cargo del sarjento mayor don Ipólito Oller, acompañado de 200 milicianos de Cauqenes qe abia traido el comandante Urrea, i qe debian emplearse como trabajadores en las fortificaciones, pues no tenian armas, ni podian servir para otra cosa por su inmoralidad.

El 18 a las 11 de la mañana entró el batallon de granaderos con 600 plazas mandado por su sarjento mayor don Cárlos Spano, i seguido por los rejimientos de milicias de caballería Príncipe, Príncesa i Maipú con 1500. Llegó tambien el brigadier don Juan José Carrera, qe abia qedado de vocal de la Junta de Gobierno i encargado de activar las providencias concernientes a la guerra. Abandonó este importante puesto por parecerle ménos onroso qe el mando de un batallon, i dejó qe se llenase por alguno qe no fuese militar, qe no tomase, interes en las glorias de su ermano, o qe le mirase con recelos, i qe por consiguiente no pudiese prestar a la Patria el servicio qe de él se exijia. Llegó tambien el coronel de

Injenieros don Juan Mackena nombrado cuartel Maestre jeneral.

Estando ya reunidas todas las fuerzas qe se esperaban, i acampadas en el estenso llano denominado Cancha-rayada, se organizó el ejército nombrándole Restaurador i partiéndole en tres divisiones. La primera se compuso de 200 granaderos, las milicias qe abia retirado de Cauqenes el teniente coronel Vega i las partidas i piezas de campaña qe tenia el de igual clase O' Higgins en Bobadilla: esta se puso al mando del coronel don Luis Carrera.—La segunda la formó el resto del batallon de granaderos, cuatro piezas de artillería i el rejimiento de Maipú, mandada por el brigadier don Juan José Carrera i se situó en Duao.—La tercera la formaban la Gran Guardia, la Guardia jeneral, 4 piezas de campaña i los rejimientos del Príncipe i Princesa a las inmediatas órdenes del jeneral en jefe i acompó a una legua de distancia de la 2.ª Veinte dias abian bastado para reunir estas fuerzas en las márjenes del Maule, a 80 leguas de la capital, i para qe un pais desarmado i adormecido en fatal seguridad, se presentase en actitud ostil, e infundiese algun respeto a su falaz i orgulloso enemigo.—El jeneral don José Miguel Carrera dice en su Diario: "No abia un momento de descanso. La instruccion de las milicias—la organizacion del ramo de acienda—la creacion de una provision jeneral i los acopios para ella—la adqisicion de caballos i de toda clase de vagajes—el reconocimiento de los lugares qe iban a ser el teatro de la guerra, i de los qe no se tenia siqiera un croqis—la correspondencia qe se llevaba con el

gobierno, con los jefes de partidas, i con innumerables comisionados—la secreta con los ajentes empleados cerca del enemigo, i la persecucion de los bandidos qe se abian levantado en aqellos campos, todo esto causaba un trabajo mui pesado, máxime careciendo de auxiliares útiles."

CAPITULO II.

Ocupa el jeneral Pareja las provincias del Sur de Maule—Avanza una division de 400 ombres a reconocer la situacion del ejército restaurador—Despacha un parlamentario. i miéntras se le recibe rompe las ostilidades—Para castigar esta falta, se destina una partida a la sorpresa de Yerbas-buenas—Sus consecuencias—Marcha el ejército sobre el Maule—Segundo parlamentario proponiendo una entrevista de los jenerales—Contestacion con qe concluye esta negociacion.

El dia 15 de abril estaba reunido en Chillan todo el ejército enemigo, reforzado por 500 milicianos del batallon de esta ciudad al mando de don Clemente Lantaño, i por el rejimiento de caballería qe reunió don José María Arriagada, con el qe

ascendia toda su fuerza a 5500 ombres. Abia qedado en Concepcion el obispo Villodres encargado del mando político i militar, i lo desempeñaba con una actividad extraordinaria, apurando las remesas de pertrechos, visitando todos los dias los cuarteles, i organizando un batallon de vecinos bajo el nombre de la *Concordia*. Se removieron tambien todos los gobernadores de departamentos, i se tomaron cuantas medidas eran necesarias para asegurar la dominacion española.—Es preciso confesar qe el espíritu revolucionario no abia penetrado asta las masas de la poblacion, i qe ellas eran influidas por los principales acendados, por respetables eclesiásticos, i particularmente por la comunidad de relijiosos del convento de Propaganda; individuos todos nacidos en la Península, mui considerados por su vida asta entónces ejemplar i evanjélica i qe en todos sus discursos i en todos los actos de su ministerio no cesaban de invocar los venerandos nombres de relijion i rei. Con tan poderosos auxiliares, se logró fascinar a la mayor parte de la poblacion campecina.

El jeneral Carrera izo avanzar la 1.ª division situada en Bobadilla sobre la villa de Linares, i fué él mismo acompañado del coronel Mackena, i escoltado por la Guardia jeneral i una compañía de la Nacional, a reconocer aqellas situaciones, i a buscar una ocasion en qe ensayar nuestras armas con ventaja, para entusiasmar a nuestros bisoños soldados i abatir el orgullo de los enemigos. Encontró la villa ocupada por 400 ombres al mando de don Ildefonso Elorreaga, qe eran parte de la vanguar-

dia, i qe todo el grueso del ejército estaba a una jornada de distancia. Conocida su superioridad, mandó replegar todas las fuerzas al norte del Maule, i despachó a la capital al coronel don Antonio Mendiburu, para qe instruyese al gobierno de estas ocurrencias, i le representase la necesidad de mandar los batallones milicianos de voluntarios i pardos.

La division de Elorreaga se acercó al rio el 28, con el objeto de reconocer nuestras posiciones, lo qe era imposible por los bosqes qe las circundaban; pero pensaba facilitarlo bajo la seguridad qe debia darle el parlamentario don Estanislao Varela, qe pasó al mismo tiempo, enviado por Pareja para intimar a Carrera la rendicion, i para acerle propuestas ventajosas a su persona, de parte del virei. Mientras se leia el oficio, Elorreaga rompió el fuego sobre nuestras centinelas, i nos mató dos del rejimiento de San Fernando. El jeneral justamente indignado con este procedimiento irregular, i conociendo lo qe debíamos esperar de invasores qe no respetaban las leyes de la guerra, determinó vengar este agravio, sorprendiendo la misma division qe debia acampar esa noche en unos cerrillos distantes una legua del rio; i mandó al parlamentario qe fuese a Talca a esperar la respuesta. Al efecto se alistaron 200 granaderos, 100 úsares de la Gran Guardia i 300 milicianos a las órdenes del coronel don Juan de Dios Puga, qe debian marchar favorecidos por la oscuridad de la noche. Este jefe no entendió bien las órdenes qe se le dieron; así es qe no encontrando a Elorreaga en los cerrillos, marchó asta la capilla de Yerbas-buenas donde se abia replegado, i

en donde abia sentado sus reales todo el ejército enemigo. Esta capilla estaba situada en un campo abierto i llano; tenia a un costado la casa del cura i a otro una cerca de ramas, dejando descubierto el frente, i aciendo una figura qe encerraba un espacio, como de media cuadra. Allí estaba apiñado todo el ejército; el jeneral con su estado mayor dormía en la casa i corredor, i en la capilla se abian depositado las municiones i la caja militar. No tenian grandes guardias, ni abian tomado mas medidas de seguridad, qe algunos centinelas en el mismo campo: tal era el desprecio con qe nos miraban, o mas bien, tales eran sus conocimientos en castrametacion. Me aorraré el trabajo de contar esta célebre funcion de armas, copiando el parte qe de ella dió al gobierno el Jeneral en jefe, i el qe se publicó en el *Monitor Araucano extraordinario* de 2 de mayo de 1813.

EXMO. SEÑOR.

"Todos saben qe las principales armas de la impotencia de los tiranos, son la intriga, la perfidia i la mas negra alevosía. Por oi tenemos una de las infinitas pruebas de esta verdad."

"Cuando nos allábamos con el parlamentario de Pareja don Estanislao Varela, llegaron sus avanzadas en número de 400 ombres i empezaron a tirotear nuestras centinelas qe estaban al otro lado del rio Maule. En consecuencia de este atentado, qise volverles la mano, i para ello dispuse qe despues de oraciones saliesen 200 granaderos, 100 nacionales i 300 milicianos de caballería a atacar la pri-

mera fuerza qe estaba en Yerbas-buenas. Llegaron al campo enemigo a las tres de la mañana sin ser sentidos asta el *qien vive* de las centinelas. Contestó el alferez Rencoret *la Patria i muera el rei* con una descarga cerrada. Avanzaron los granaderos mandados por el teniente retirado don Santiago Bueras, por el espresado Rencoret, i por el norte-americano don Enriqe Ross, qe sirve de aventurero. Tambien lo izo el capitan de la Guardia don José María Benavente, i parte de los soldados qe mandaba. El denuedo de la tropa fué imponderable. Icieron uir al enemigo, le tomaron toda su artillería, qe se componia de siete piezas, le mataron 300 ombres i muchos oficiales. Segun las señas i papeles qe les sacaron de los bolsillos, se creen muertos el jeneral de la segunda division don José Berganza, el Intendente Vergara, el comandante de los dragones, el mayor jeneral, i entre otros muchos, afirman algunos, el jeneral en jefe."

"¿Qien podria persuadirse qe el ejército enemigo estaba todo reunido? Constaba de dos mil ombres de fusil i de cuatro mil de caballería. Los pocos soldados nuestros fueron suficientes para destrozarlos, tomarles el campo i llegar al estremo de qe abiéndoles intimado la rendicion el capitan Benavente, contestaron estar rendidos, i qe no se les iciese mas fuego."

"Los incomparables granaderos llevaban la muerte por cualqiera parte donde qerian, burlaban a los enemigos asta el estremo de tomarlos por los cabellos, tirarlos al suelo i allí acabarlos a bayonetazos."

"Se dispersaron por el campo a matar i saqear

piratas, i otros tiraban las piezas para retirarlas del peligro qe esperaban cuando el enemigo conociese la poca fuerza qe le atropellaba."

"La muerte del tambor qe imposibilitó el reunirlos, fué la causa de qe no acabasen con todo el ejército del gran Pareja, en el qe solo se oia el *muera el rei* de los valientes defensores de nuestra Patria, i el perdon i ayes de los aventureros.

"Abian ya arrastrado a brazos los cañones casi asta el punto de salvarlos, cuando despertando el enemigo cargó sobre los nuestros aciendo fuego de fusil i de cañon, qe les obligó a retirarse con los despojos i fusiles. Un solo granadero trajo cinco, i e dado la órden qe se le paguen a 16 pesos siendo completos, i a 12 si no lo estan. Otros an sacado onzas de oro, relojes, sables i vestuarios completos: asta las botas les qitaron de los pies. Por esto conocerá V. E. lo serenos qe ocupaban nuestros soldados el campo qe acababan de ganar.

"Qiero ser injenuo para acer a estos el onor qe justamente se merecen, i para qe esta leccion sirva de ejemplo. Si no se divierten en el saqeo i obran unidos, ellos solos acaban con el ejército real, i ya estaria el nuestro en marcha para la Mocha sin el menor obstáculo. Sin embargo, espero qe así suceda en el momento qe reciba el refuerzo."

"Viva V. E. seguro qe no tenemos qe envidiar el valor de las mejores tropas del mundo, i no olvide jamas el particular mérito qe an contraido el capitan don José María Benavente, el teniente Bueras, el alfezez don Manuel Rencoret i el americano don Enriqe Ross."

"No se an portado con ménos bizarria, el teniente coronel don Manuel Serrano, el teniente don Nicolas Carrera i el coronel del rijimiento de Lautaro don Juan de Dios Puga, qe mandaba los 300 milicianos."

"Todos los oficiales, sarjentos, cabos i soldados an echo prodijios de valor. Cuando aya tomado mejores informes, i el nombre de otros oficiales qe no tengo presente, con las demas noticias necesarias, entónces mandaré un exacto detalle de todo. Entre tanto reciba V. E. 31 prisioneros, i la gloria de saber qe tiene la Patria brazos esforzados i patriotas decididos qe la pondrán a cubierto de las tentativas de los tiranos."

"Por último i en consecuencia de todo incluyo a V. E. el parte del comandante jeneral de la vanguardia don Luis de Carrera, para qe V. E. confirme el concepto de onor i gloria qe debe tributarse en obseqio de los valientes defensores, i restauradores invictos de los imprescriptibles derechos de la Patria."

Dios guarde a V. E. muchos años. Cuartel jeneral en Talca abril 29 de 1813--Exmo. señor—*José Miguel de Carrera.*

Este parte fué dictado en los momentos qe se recibian los primeros informes, i por consiguiente adolece de algunas inexactitudes, las qe posteriormente se corrijuieron. El mas distinguido i notable entre los muertos, fué el Intendente de ejército don Juan Tomas Vergara, qe desnudo salió al corredor de la casa a los primeros tiros. El comandante de artillería don José Berganza fué echo prisionero

por el capitan Benavente i entregado al alferez de Maipú don José Molina para qe lo retirase a la grupa de su caballo. Despues se salvó llevándose prisionero a su conductor. Todo el ejército estaba reunido, i costando de la fuerza ántes referida, no podian ser solo dos mil ombres, ni siete piezas de artillería, pues sacadas estas, icieron fuego de cañon sobre los qe las llevaban. Los 300 milicianos no llenaron su deber, ya fuese porqe su coronel Puga fué levemente erido i prisionero por algunas oras, o ya porqe se dispersaron por falta de disciplina. Mui pocos fueron nuestros muertos, eridos 25 i prisioneros ciento, qe fueron destinados a un ponton fondeado en Talcauano. A pesar de la confusion i aturdimiento en qe qedó el enemigo, mandó partidas qe picaban vivamente nuestra retaguardia, asta qe se incorporó a la division de don Luis Carrera, qe abia pasado el Maule para protejerla. Fueron de mucha trascendencia las consecuencias de esta jornada. Adqirió tanto entusiasmo nuestro ejército, cuanto fué el desaliento del enemigo. El istoriador Torrente dice— "Aunqe de ningun modo fué ésta bochornosa a las » armas del rei, se debe considerar sin embargo co- » mo el oríjen de todas las desgracias qe esperimen- » taron sucesivamente. La falta del Intendente Ver- » gara era demasiado sensible, para qe las opera- » ciones de Pareja no se resintieran de ella. El ejér- » cito creia qe la referida sorpresa abia sido obra » de la traicion, i de ningun modo del acaso o del » descuido. . . . Continuó la desconfianza de los sol- » dados asta el estremo de figurarse allar la doblez, » el engaño i la perfidia en todos los pasos qe daban

» sus respectivos comandantes....su acalorada ima-
» jinacion, (la de Pareja) le acia ver anticipadamen-
» te los tristes efectos: desconcertado su ejército
» en el momento mas favorable para aber cantado
» la victoria, preveia su ruina, cuando mas debia
» contar con un triunfo seguro: ya se creia estar en-
» vuelto entre las bayonetas de un enemigo astuto,
» qe aprovechándose de aqel fatal contratiempo no
» tardaria en consumar con un golpe de arrojó la
» derrota principiada por la insubordinacion i des-
» confianza."

"Estos graves cuidados, i el duro pesar qe dila-
» ceraba su corazon, alteraron de tal modo su salud,
» qe asaltado de una maligna fiebre inflamatoria,
» izo desde el principio desconfiar de su vida"—(g)
Todo esto valió la sorpresa de Yerbas-buenas, i abria valido la total ruina del ejército invasor, i completo escarmiento del virei, si en el nuestro no ubiéramos tenido tambien males qe deplorar.

Permítaseme contar una anécdota qe aunqe de un carácter particular, servirá para avaluar algunos actos administrativos de aqella época. La misma noche i despues de aber salido la division destinada a Yerbas-buenas, recibió el jeneral una órden del gobierno solicitada por el cabildo de Santiago, para qe se remitiesen presos a los capitanes don José Maria i don Diego Benavente, como enemigos de la revolucion, segun lo abian manifestado en cierta conversacion. Esta abia sido tenida en casa del canónigo don Juan Pablo Fretes dias despues de lle-

(g) Istoria de la revolucion ispano americana—tomo 1.° páj.—370 y 71.

gados de Buenos-Aires, i fué sobre dos puntos. 1.° La victoria de Tucuman, obtenida por el jeneral Belgrano, i la qe ellos atribuian a la ineptitud e incapacidad del jefe enemigo, a la resolucion de los abitantes de aqella ciudad, qe abian obligado a Belgrano a parar su retirada, o a un milagro qe obraba la Providencia en favor de la libertad de América; i el 2.°, sobre la formacion del actual gobierno de Buenos-Aires, obra de una asonada militar capitaneada por San Martin, la cual se qiso justificar con una suscripcion encabezada con los nombres de los tres individuos qe componian el gobierno, resueltos a mandar con cualqiera número de votos qe obtuviesen; pues no se recibian a favor de otras personas; i aun así se abia obligado a los transeuntes a poner su firma.—Fretes era porteño, tenia relaciones con individuos del Cabildo, qe pertenecian a cierto club o corrillo, qe acia consistir el patriotismo en encomiar a los porteños, i en procurar qe los chilenos los siguiesen ciegamente; para aqellos individuos era crímen no *fraternizar* con ellos en todo i para todo. El jeneral contestó al siguiente dia, aciendo observaciones sobre la órden i diciendo "qe estaba mui satisfecho del patriotismo de los Benaventes, i qe a uno de ellos se debia el espléndido triunfo de las Yerbas-buenas." Si ese uno ubiera caido muerto, o qedado prisionero, ¿cuál abria sido la suerte del otro? Talvez abria vagado en el destierro con la orrible imputacion de traidor a su Patria, o talvez, sustraido a los azares, peligros i fatigas de la guerra, acabada ella, abria gozado de bienes i consideraciones como muchos otros.

El 30 por la tarde se avistó el enemigo amenazando pasar el rio Maule por el vado del Andaribel: pero al anochecer acampó frente a los altos de Qeli. Nuestra primera division observaba sus movimientos, i aun izo pasar una guerrilla de 30 dragones al mando del teniente don Francisco Molina, qe lo incomodó bastante, manteniéndolo en continua alarma i qitándole algunos caballos i vacas. El grueso de nuestro ejército se situó en Cancha-rayada, a retaguardia de la ciudad de Talca, i este movimiento acabó de desconcertar a Pareja, pues lo atribuyó a estratajema para dejarle franco el paso del rio, e imposibilitar su retirada en un evento desgraciado. Así fué qe se mantuvo en sus posiciones.

El dia 3 de mayo ocupaba la primera division el punto llamado el Fuerte, i allí se presentó el teniente coronel don José Urtado, conduciendo el siguiente oficio del jeneral enemigo al nuestro.

"Obligado por superiores encargos a proceder en mi comision, de modo qe en cuanto sea posible evite la efusion de sangre, proponiendo al intento el medio de terminar la discordia de opiniones con qe se contrarian los reinos del Perú i Chile, igualmente perjudicial a uno i a otro, porqe separados de la unidad, qe solo puede acerlos felices, les priva de auxiliarse con ventajas, como lo an echo asta los desgraciados momentos en qe fué desconocida la injusticia, con qe los primeros revolucionarios de éste procuraron separarse de los mas sagrados deberes al rei nuestro señor i a la nacion, alucinando a sus abitantes con máximas las mas nocivas al estado i opuestas a su misma felicidad; accedí gustoso a la

propuesta qe me izo don Estanislao Varela, qien con mi permiso pasó a ese cuartel jeneral para tratar de una composicion, qe no a tenido efecto, no sé si porqe U. S. la aya desatendido, o porqe se valiese él de aqel medio, como estratajema para acer de mi permiso un uso mui diferente del qe me dió a entender. Los informes qe posteriormente se me an echo de su despreciable carácter, me lo acen creer así, mas bien qe pensar qe U. S. mirase con indiferencia las ventajas qe por su medio le propuse, instruyéndole verbalmente de mis sanas intenciones, al mismo tiempo qe de las ámplias facultades con qe el Supremo Consejo de la Rejencia a autorizado al Exmo. señor virei del Perú i éste a mí, para convenir a ámbos reinos, sin el menor desdoro de los jefes de éste; ántes sí concediéndoles todo el onor qe qepa en la posibilidad, i el mas elevado a aqellos qe contribuyan a unas miras tan propias de la umanidad."

"No es, pues, efecto de pusilanimidad, ni mucho ménos falta de vigor i fuerzas para contrarrestar las qe U. S. manda, lo qe me movió entónces a aqel paso: cuento en el dia con las qe sobran para imponer la lei a esa provincia, aun prescindiendo de las qe aguardo en breve de Lima, ademas de las qe de aqella capital a esta ora deben aberse destacado para Valparaiso i Coqimbo: sí únicamente tentar el último recurso de bondad i de paz, repitiendo a U. S. por última vez el medio de procurarse el reconocimiento de la nacion entera, qe no podrá ménos de recomendar el sublime mérito de U. S., si accediendo a mi propuesta, conviene en personarse conmigo bajo las seguridades de estilo, para tratar en

el pareje qe se señale, de la indicada composicion, a fin de evitar los estragos qe son consiguientes a la guerra, entre individuos qe por ningun título deben considerarse enemigos, siendo propiamente ermanos, ijos de una madre, qe mira a todos con igual afecto, i sabrá olvidar jenerosamente cualqier defecto, en qe ayan incurrido. Don José Urtado es oficial qe destino a la conduccion de este pliego, a qien en toda forma de derecho autorizo para el efecto; debiéndosele guardar los fueros qe por derecho de jentes corresponden a un parlamentario; i espero dentro de cuatro oras su vuelta con la contestacion qe sea servido darme. Dios guarde a U. S. muchos años—Orilla del Maule mayo 3 de 1813—*Antonio Pareja*=Sr. D. José Miguel Carrera."

El parlamentario fué recibido con la debida consideracion, comió a la mesa del jeneral i se le notó mucha ansiedad por conocer nuestra situacion; pero solo alcanzó a descubrir la decision i enerjía de nuestros ánimos. Por él se supieron algunos pormenores de la accion de Yerbas-buenas, i *por su relacion*, diçe el jeneral Carrera, *conocí qe don José María Benavente fué el oficial qe ejecutó i vió con mas serenidad lo sucedido en la madrugada del* 29—Se le despachó con una contestacion moderada, adiriendo a la entrevista, pues convenia ganar tiempo para qe llegasen los refuerzos qe se esperaban cada momento—Pronto volvió con otro oficio, exijiendo en reenes al coronel don Luis Carrera, como única persona qe al jeneral i a sus oficiales les prestaba seguridad. Sorprendido Carrera con esta solicitud, ofendido de tan injusta desconfianza i mas fuerte ya con la llegada

del batallon de Infantes de la Patria qe mandaba don Santiago Muñoz Bezanilla, aunqe solo constaba de 250 plazas, i con las noticias últimamente recibidas del campo enemigo, determinó cerrar esta negociacion dirijiendo el siguiente oficio—

"Nada ai mas corriente i observado en tiempo de guerra qe darse personas en reenes de una i otra parte. Esta facultad está circunscrita a ciertas i determinadas leyes. La propuesta qe en esta virtud me ace V. S. en su oficio qe con fecha de ayer acabo de recibir, es tanto mas estraña i fuera del órden, cuanto se anticipa V. S. a elejir determinadamente un oficial de mi mando qe segun el aprecio qe concibo de su mérito, en union con los estrechos vínculos de la sangre, es absolutamente insubrogable por falta de eqivalente en los de las tropas de V. S. Por consiguiente no puedo ni debo acceder a un partido de esta clase, sin desdoro de la recta razon i sin romper abiertamente los diqes de los verdaderos derechos de igualdad. Si V. S. tiene qe tratar algunos asuntos concernientes a la actual guerra, podrá acerlo en el lugar i términos anteriormente estipulados, bajo la seguridad i confianza qe e protestado a V. S., en la intelijencia qe para ello es preciso qe olvide i se sacuda de las espresiones qe repite en todos sus papeles, anunciando qe el convenio qe se *aga a de ser compatible con los derechos del rei i de la nacion*. Reconozca V. S. qe uniformemente a qebrantado con escándalo i vituperio de la umanidad, el derecho natural i divino, desde qe pisó el puerto de Talcauano, i qe así V. S. es en todo rigor de justicia el qe debe sujetarse a

la lei qe yo tenga a bien imponerle a nombre de mi gobierno, ya sea por medio de la fuerza, ya sea a discrecion decidida. Esta es la verdadera coincidencia i compatibilidad con los pactos qe pueden celebrarse. De otra suerte, resuélvase V. S. a proceder ostilmente, qe estoi dispuesto a acerle conocer asta donde llega la intrepidez, el valor i esfuerzos de los qe pelean por ser libres i vengar a toda costa los insultos i agrabios qe a recibido la Patria."

"Me allo con la noticia de qe una division del mando de V. S. atacó, sorprendió i tomó prisionera una partida de 25 soldados con su comandante don Juan de la Cruz Villalobos, qe de mi órden se allaba en la boca del Maule. Este procedimiento tan estraño i reprensible, sobrevino en circunstancias de estar en suspenso todo movimiento ostil, ínterin se consideraban las propuestas echas a nombre de V. S. por el órgano de su parlamentario don José Urtado. Un atentado de esta naturaleza sirve de un nuevo comprobante, qe acredita a todas luces la notoria justicia con qe emprende la Patria su defensa; i si V. S. no se comporta i trata mejor en lo sucesivo de la observancia de los derechos comunes de la guerra, i de poner en libertad a los prisioneros qe indebidamente padecen, será V. S. responsable en razon de represalias, de las funestas consecuencias qe orijine su conducta irregular, con la qe proteje i autoriza la infraccion mas escandalosa i degradante."

"Dios guarde a V. S. muchos años. Cuartel jeneral en el campo de la Rayada mayo 6 de 1813—*José Miguel de Carrera*—Señor don Antonio Pareja."

CAPITULO III.

El ejército real abandona sus posiciones sobre el Maule i emprende su retirada—El de la Patria pasa este rio, i destina una division para picar su retaguardia: ella le hace varios prisioneros i le qita los ganados—Se reune todo el ejército en Buli, i se intima rendicion a Pareja qe ocupaba la villa de San Cárlos—Continúa éste su retirada i es alcanzado a una legua de distancia—Batalla de San Cárlos—Su resultado—El enemigo se encierra en Chillan.

Decia mui bien nuestro Jeneral, qe la intriga, la perfidia i la alevosía, son las primeras armas de los tiranos. Mediante ellas se abian apoderado los satélites de Abascal de la fuerte plaza de Valdivia, de Talcauano i de Concepcion: bajo la salvaguardia de parlamentarios nos abian asesinado varias centinelas i sorprendido una partida de tropa en la boca de Maule: una traicion abia el 2 de mayo puesto en poder de la fragata corsario Warren, la Perla i bergantin Potrillo qe se armaban en Valparaiso con el objeto de bloqear a Talcauano, i cortar los recursos qe por allí podian venir de Lima. Mas la Divina Providencia qe nunca deja sin castigo las acciones contrarias a la justicia, preparaba uno ejemplar de la misma naturaleza de la ofensa, i sin la menor excitacion de nuestra parte, con lo qe se prueba cuanto corrompe el mal ejemplo, i cuan imprudente es en los qe mandan presentarlo a los qe

obedecen—Estando formado el ejército invasor i dada la órden para pasar el Maule, un batallon de chilotes arrojó las armas, diciendo qe aqel era el término de sus empeños; qe se les abia traido engañados asegurándoles qe venian a tomar posesion del pais, qe debian entregarles sus mandones; i qe aora veian al contrario qe ellos eran entregados por traidores. Estas ideas cundieron en los demas cuerpos, i la insubordinacion fué jeneral. La lectura del último oficio del Jeneral Carrera i los términos enérjicos en qe estaba concebido, acabaron de confundir a Pareja, llegando a sospechar qe su orrible situacion era conocida de nosotros i qe podiamos tener secreta intelijencia en su campo. Determinó pues retirarse mas precipitadamente de lo qe convenia a su propia seguridad, i se retiró en efecto de un modo tan vergonzoso como abia sido amenazadora i arrogante su entrada. A los vecinos del Parral les abia ántes arengado en estos términos. "Parece qe la Providencia detiene las aguas, para qe con la comodidad de un paseo i por medio de mis fieles pueblos llegue a libertar la capital de la opresion a qe la an reducido algunos infames insurjentes. Tres orcas fijaré en Santiago para colgar a los autores de tantos males." Aora estos mismos vecinos le veian pasar tendido sobre una pariuela, separado de su ejército i por caminos escusados i a desoras, para no llamar la atencion, i viendo en todas partes peligros qe aumentaba su *imajinacion exaltada*. Sin embargo, qeria coonestar su retirada atribuyéndola a un convenio celebrado con nosotros; patraña qe en el momento era desmentida por su pre-

cipitada fuga, i por nuestra inmediata persecucion.

El 9 de mayo llegó a Talca el teniente coronel don José Antonio Cotapos al mando de 250 ombres, qe se denominaban batallon de Voluntarios de la Patria, i de los qe podia esperarse por lo pronto mui poco auxilio por su falta de disciplina.

El mismo dia se organizaron cuatro brigadas de la caballería de milicias, compuesta cada una de 600 ombres, i se licenciaron los restantes como innecesarios i qe consumian casi todos nuestros recursos. Fueron cubiertos sus aberes asta el dia—i reducida esta arma a 2400. Se dió la órden de marcha i se proibió a los oficiales llevar eqipajes. El 11 durmió la 2.ª division en Duao, la 3.ª en Paredones i la vanguardia en Linares, abiendo pasado el rio en el mismo dia. Una division de 250 ombres al mando del capitan don Diego Benavente, fué destinada a picar la retaguardia del enemigo, i ántes de 20 oras, le abia qitado mas de dos mil bacas, 20 soldados veteranos qe las escoltaban, multitud de milicianos dispersos, de mujeres i de vivanderos, es decir, toda aqella cola qe arrastra siempre un ejército. Entró al pueblo del Parral, oras despues de aberlo dejado Pareja, i se encontraron varias camas calientes todavia, porqe los oficiales qe en ellas dormian acababan de fugar—en una se alló la casaca de un teniente coronel, una bolsa tabaqera, i otras prendas, qe acreditaban la prisa con qe se abia echo el escape.

El grueso del ejército abia llegado a Linares en completo desórden, causado por un fuerte aguacero, de los qe frecuentemente caen durante el invierno en

aqellas rejiones, sin qe pudiesen evitarlo los pocos oficiales qe cumplian con su deber, pues los mas se abian dispersado o dejado la formacion para buscar algun abrigo. El Jeneral en jefe no se desmontó en toda la noche, acuartelando los cuerpos, proporcionándoles víveres i forrajes. Estos cuidados empleados con tanta solicitud i personalmente, le captaban el afecto de los patriotas, entusiasmaban al soldado i estimulaban al oficial.

El 14 la vanguardia reunida a la division de Benavente, llegó al estero de Buli, en donde se icieron 60 prisioneros, i se tomó un carro cargado con eqipajes de oficiales. En un baul se encontraron pocas prendas de vestuario, pero bastantes paqetes de pastillas de olor, presa, qe si daba motivos para reir, los daba tambien para infundir en el soldado desprecio por enemigos tan afeminados i muelles. Talvez pertenecerian ellas a algun jóven candoroso qe creyendo la facilidad con qe se pintaba en Lima la conqista, las traia para la de las damas.

El enemigo ocupaba la villa de San Cárlos distante dos leguas. Allí mandó el comandante jeneral don Luis Carrera a su ayudante don Manel Vega, conduciendo una intimacion, i fué recibido con cortesania i aun agasajado. El Intendente de ejército don Matias de la Fuente i varios otros oficiales le aseguraron qe abia en su jefe la mejor disposicion para tratar con el nuestro; i estas finjidas disposiciones tenian solo por objeto ganar tiempo. En esta noche i en la siguiente madrugada llegaron todos nuestros cuerpos, abiendo algunos marchado 18 leguas en un dia, i en medio de fuerte lluvia. Una

espesa niebla envolvia nuestro campo, i un continuo tiroteo resonaba en todo él, causado por las descargas de los fusiles qe se acian para limpiarlos, i para prepararse al ataqe qe debia seguirse mui pronto.

Como se supiese qe la caballería enemiga se abia dispersado, salió la vanguardia con el objeto de interponerse entre San Cárlos i el rio Ñuble, i de este modo cortar la comunicacion con Chillan. Mas ántes de acercarse a aqella villa, se vió qe el enemigo la estaba evacuando, pues al mismo tiempo qe entraban nuestras avanzadas por el lado del norte, las partidas de la retaguardia enemiga salian por el sur. Continuó su marcha la vanguardia i ántes de una legua le dió alcance, i le presentó la batalla a pesar de su peqeña fuerza, pues solo costaba de una compañía de infantería, dos piezas de campaña, el escuadron de Usares de la Gran Guardia, i el de la guardia jeneral. El enemigo qe vió este arrojo, qe divisaba talvez los movimientos del grueso de nuestro ejército, i qe la posicion tomada por nosotros al flanco derecho, indicaba la intencion de dejar el frente libre, i poder cortar su retirada, determinó formar un cuadro de toda su infantería, qe consistia en 4 batallones, aunqe diminutos, sostenidos por 36 piezas de artillería con las qe rompió un fuego activo. Las dos nuestras fueron desmontadas mui pronto, i sin embargo, continuamos firmes sufriendo sus fuegos para dar tiempo a qe se reuniesen las otras divisiones. Principiaron a llegar despues de una ora, corriendo ansiosas a tomar parte en la accion, sin entrar en la colocacion qe se les mandaba, toman-

do la primera qe se les presentaba i rompiendo un fuego inútil i desordenado—Dos brigadas de caballería se destinaron a formar a retaguardia del enemigo, marchando fuera del alcance de sus tiros; pero no sabiendo calcularlo i recibiendo algunas balas, se dispersaron completamente, dejando sin efecto este importante movimiento.

Como nunca podria yo contar ciertas circunstancias peculiares de esta jornada, mejor qe lo izo el Jeneral Carrera en su diario, escrito de su puño i letra, sobre la misma escena, i con la intencion de qe le sirviese solo para auxiliar su memoria, me parece interesante acer aqí algunos estractos.

"En este estado, no necesitábamos de otro esfuerzo para rendir al enemigo; pero aun no seria tiempo, ni merecerian los chilenos semejante triunfo. El comandante jeneral de la 2.ª division era celoso de los onores del de la vanguardia, i creyó qe yo detenia su marcha para qe triunfase aqel solo. Lleno de ignorancia i de insubordinacion, apénas formó en batalla i me separé de él, cuando mandó atacar a la bayoneta marchando a toda carrera; pero no abian avanzado cien pasos, cuando empezaron a sufrir las descargas de artillería, cuyo efecto unido al cansancio los dispersó en una qebradilla qe estaba al pie de la posicion del enemigo."

"Los Infantes de la Patria, qe formaban la izqierda de la línea, icieron lo mismo. La artillería de la 2.ª division mandada por el capintan Gamero i el teniente García, se desmontó e inutilizó como la de la vanguardia; i estos bravos sentados sobre sus inútiles cañones miraban con serenidad el peligro. To-

da la infantería aunqe dispersa mantenia un fuego arbitrario pero vivo."

"El resto de la 3.ª division marchaba con pasos de plomo a pesar de las repetidas órdenes qe le despachaba para avanzar. Llegó al ponerse el sol, amenazó por el flanco derecho sin acercarse o esponerse, sin cumplir con lo qe se le abia mandado, i por consiguiente sin ningun provecho. Los oficiales del batallon de Voluntarios se dieron por enfermos, a excepcion de Cotapos, i de Cruz qe fué muerto por uno de sus mismo soldados i por casualidad. Aunqe cinco dias ántes abian recibido en Talca su armamento en buen estado, apénas tenian de servicio este dia 16 fusiles."

"En vano procuraba reunir la infantería i formar la línea: la mayor parte de los oficiales eran bisoños, i contribuian solo a aumentar el desórden. La oscuridad de la noche izo cesar los fuegos de ámbas partes. El aterrante desórden i el cansancio de una tropa, qe en tres dias abia caminado 40 leguas, atravesando rios i esteros caudalosos i sufriendo una lluvia continua, i el trabajo de todo este dia, me decidieron a retirarla a San Cárlos para refrescarla, dejando sobre el enemigo la Guardia Nacional i la jeneral, para qe observasen sus movimientos."

"La vanguardia i la caballería del centro icieron docientos prisioneros qe se pusieron esa noche en la cárcel, i setenta eridos entraron al ospital i se atendieron lo mejor posible. No abia mas cirujano qe don José Olea, de escasísimos conocimientos en su facultad."

"Toda la noche se trabajó en reunir la tropa i en

acomodar los fusiles para atacar el dia siguiente. Nuestro armamento era tan malo, qe en pocas oras de fuego se inutilizaba: el de este dia abia durado seis.—La caballería estaba absolutamente cansada: Examinada la artillería se encontró qe solo cinco piezas estaban en estado de servicio—las municiones de fusil podian solo bastar para dos oras de fuego—Los víveres i forrajes eran escasísimos en aqel pueblo qe acababa de abandonar el enemigo."

"Al amanecer se dió la órden de marcha. Salió la guerrilla de Molina destacada de la vanguardia, i la seguí con ésta inmediatamente. Poco abia marchado cuando me dieron parte qe el enemigo se abia retirado en la noche, burlando la vijilancia del comandante de la Guardia Nacional. Su direccion era ácia el Ñuble, rio bastante caudaloso en esta estacion, distante cuatro leguas i en camino a Chillan. Se aceleró la marcha i se activó la de las otras divisiones. Pintar el desórden de aqella tropa al tiempo de la formacion: el atolondramiento de los oficiales, i la confusion de todos i en todo, seria esponer la verdad. Solo diré qe en aqel momento auguré mal del destino del ejército i del de la Patria."

"El comandante jeneral de la 2.ª division, el Cuartel Maestre i casi todos los jefes principales, me pedian con toda instancia qe repasase el Maule para reorganizar el ejército. Me aseguraban qe la tropa estaba aterrada i disminuida: el brigadier don Juan José Carrera me dijo qe se le abia dispersado mucha fuerza de los granaderos, con los capitanes Portales i Tuñon: qe la caballería tenia una baja escandalosa: qe no abia suficientes municiones; i últimamente

qe no debia dar un paso adelante sin celebrar junta de guerra. Traté de convencerlo aciéndole comprender qe el enemigo aun mas aterrado, se retiraba porqe se creia incapaz de contenernos: qe tambien se le abia dispersado su caballería, i qe en todo demostraba su ineptitud, i qe debíamos aprovecharnos de circunstancias qe se presentaban tan fovorables. Qe mi plan era de entretenerle encerrado en Chillan, i marchar con la vanguardia a Concepcion, dejando el centro al sur de Itata i una division de observacion en San Cárlos. Concluí asegurándole qe este plan lo llevaba adelante, i qe no importaba qe me abandonasen algunos: qe no acia junta de guerra i qe echaba sobre mí toda la responsabilidad."

Reconocido el campo qe abia ocupado el enemigo el dia anterior, se encontró desmontada una pieza de a 4, algunos pertrechos i varios cadáveres, entre ellos uno de ermosa figura, blanco i qe parecia de persona de distincion. Le conocieron varios ser el de un jóven de Concepcion llamado Pichote. Se vió qe el lugar en qe se formó el cuadro era una peqeña eminencia, midiendo cada costado como tres cuartos de cuadra, i debiendo ser compuesto cuando ménos de mil qinientos ombres, i no de qinientos, como asegura Torrente para realzar el mérito de las armas españolas. Con la misma intencion aumenta nuestras fuerzas a doce mil ombres, cuando de todas armas no podíamos formar un tercio.

La accion de San Cárlos fué mal comprendida i peor pintada por amigos i enemigos. Aqellos qerian qe una caballería de milicias, qe por primera

vez entraba en formacion: qe por primera vez oia el estruendo del cañon i el silvido de las balas, rompiese un fuerte cuadro de infantería flanqeando por numerosa artillería, operacion de las mas dificiles aun para la mejor caballería del mundo. Estos, coronan de laureles a Sanchez por una defensa sin peligro, porqe su gruesa artillería detenia a sus combatientes a una distancia en qe no podian corresponder sus fuegos: por una corta retirada a paso de fuga, sin ser sentido, i por su encierro en Chillan, único, preciso i forzado asilo qe pudo tomar. Si la ubiera emprendido ácia la costa, como parecia mas necesario, abria tenido qe atravesar caudalosos rios, espesos bosqes i estrechos desfiladeros, i en ese caso su ruina era inevitable, pues aunqe nuestras tropas fuesen indisciplinadas, Sanchez no era un Jenofonte ni mandaba griegos, para superar tantos obstáculos.

Es preciso confesar qe el enemigo debió su salvacion en San Cárlos, 1.° a qe la caballería no cumplió con la órden de formar a su retaguardia, con lo qe viéndose cortado i sin prospecto alguno de escape, se abria rendido sin disparar un fusil, i 2.° a qe el jefe qe qedó observándole en la noche, a pesar de aber sabido su movimiento, no tomó providencias para perseguirlo, ni aun dió aviso al Jeneral en jefe.—El mismo Torrente confiesa qe "si los insurjentes se ubieran presentado a las orillas del rio Ñuble abria sido inevitable la ruina de los realistas." Tan exacta es esta observacion, qe la sola guerrilla de Molina, llegada a esta situacion a las diez del dia 16 precipitó el paso de la retaguardia, aciendo qe

dejasen abandonadas 4 piezas de artillería i muchas municiones, aogándose varios soldados.

Situaron una division a la orilla sur del rio, i en las casas de la señora Santa María, para estorbarnos el paso si lo intentábamos; i a pesar de la seguridad qe les daba su posicion i el rio, fué desalojada al momento por el teniente García qe mandaba dos piezas de artillería, i corrió tambien a encerrarse en Chillan.

Aqella noche acampó nuestro ejército a inmediaciones del rio i Molina guardó el bado por donde abia pasado el enemigo. Consecuente al plan indicado arriba, la vanguardia salió el 17 con direccion a Concepcion reforzada con algunos fusileros i con 4 piezas de artillería. Los restos de los rejimientos de milicias de Santiago i Melipilla se empleron en conducir prisioneros i la artillería qe se abia inutilizado.—Se nombró al coronel don Luis de la Cruz comandante jeneral del canton del Ñuble, con la division qe debia qedar en observacion de Chillan, i qe debia componerse de los Voluntarios e Infantes de la Paria, de la compañía voluntarios de Talca i de los rejimientos de Linares, Parral, San Cárlos i Qiriue, qe debia reunir al efecto. Se le previno qe en ningun evento debia comprometer una accion, i qe en caso de ser atacado se replegase sobre Talca, donde mandaba el coronel don Juan de Dios Vial, a qien con la misma fecha se le prevenia tambien estuviese pronto para auxiliarle, i si las circunstancias fuesen apuradas continuasen retirándose ácia la capital, pues el ejército vendria inmediatamente en su socorro.

Las guerrillas del capitan don Joaqin Prieto i del teniente Molina, qe tenian la fuerza de cien ombres, pasaron el rio con el fin de acer un reconocimiento sobre Chillan, llamar la atencion del enemigo i ocultar nuestros movimientos. Estas atrevidas partidas se acercaron tanto a aqel punto, qe salieron 400 ombres bien montados en su persecucion. Ellas se retiraron en el mejor órden, i aunqe se les tomaron dos prisioneros, ellos icieron su escape en la misma noche, trayendo la noticia de la grave enfermedad qe aqejaba al jeneral Pareja.

El coronel don Bernardo O' Higgins fué destinado con 30 fusileros i varios oficiales a someter la frontera i reunir su rejimiento de la Laja—El de igual clase don Fernando Vega marchó a Cauqenes i don Francisco Barrios a Qiriue con igual ob. jeto.

El dia 20 pasó la vanguardia el rio Itata, i allí se le reunieron varios patriotas qe andaban escondidos por los montes. Las noticias qe ellos comunicaron, impelieron al comandante jeneral don Luis Carrera para intimar a Concepcion qe se rindiese, enviando de parlamentario al ciudadano don Juan Estevan Manzano. El jeneral en jefe despachó tambien al capitan don Diego Benavente a Chillan insinuándole a Pareja por última vez la necesidad de rendirse, pues Concepcion iba a ser ocupada; qe de este modo no debia tener esperanza de recibir auxilios de Lima, miéntras qe nosotros los esperábamos por momentos de la capital; i qe así no le qedaba mas recurso qe acojerse a la jenerosidad americana. Benavente fué recibido a una legua de

Chillan por una partida, i vendados los ojos le condujeron por entre mil rodeos i centinelas, qe se multiplicaban para dar la idea de un campo estenso i de fuerzas numerosas. Sanchez le recibió en medio de todos los oficiales, i contestó qe participaría estas ocurrencias al jeneral, i él resolveria lo qe creyese conveniente, despachándole sin mas contestacion.—Era el caso qe Pareja se allaba actualmente agonizando.

El capitan Prieto con 60 úsares de la Gran Guardia, se adelantó a la Florida para reunir aqel rejimiento i preparar cuarteles i víveres.—Manzano volvió con favorable contestacion, pues Concepcion prometia someterse; i el coronel don Antonio Mendiburu avanzó con cien ombres a tomar posesion de la ciudad. El centro pasó tambien el Itata i se situó en la acienda de la señora Mardones.

CAPITULO IV.

El Jeneral Carrera ocupa a Concepcion i toma a Talcauano, con varios buqes surtos en la baía—Se apresa la fragata Tómas qe conducia auxilios de Lima—Las plazas fronterizas i pueblos interiores se someten al Gobierno patrio—Se organiza una fuerte division, se acen marchar dos cañones de a 24 i las tropas sobre el Itata—El Jeneral en jefe pasa a Talca a mover una division—La del coronel Cruz cae prisionera.

Si las autoridades civiles de la ciudad de Concepcion abian prometido someterse a nuestro ejército, las militares estaban mui distantes de acerlo, sin probar ántes el éxito de las armas, o sin procurarse los medios de escape. Mas la primera noticia qe recibieron de las fuerzas con qe avanzaba el coronel Mendiburu, les causó tanto terror, qe sin esperar su aproximacion, emprendieron su retirada a Talcauano, dejando los almacenes de guerra intactos i cuatro piezas de artillería volante. Desvanecido este primer pavor, volvieron sobre la plaza de la ciudad con el objeto de retirarlas, mas los soldados qe solo divisaban un prospecto de fuga, cuidaron poco del armamento i dedicaron el corto tiempo qe se les presentaba a saqear las casas de los vecinos patriotas.

A las 12 del dia 25 de mayo entró el Jeneral en jefe a la ciudad, seguido de una peqeña escol-

ta, e inmediatamente despachó al capitan don José María Benavente a Talcauano para qe intimase rendicion al coronel Tejeiro qe era el Gobernador. Igualmente escribió al obispo Villodres rogándole qe volviese a su silla i a empuñar el cayado que Dios abia puesto en sus manos para apacentar una grei de cristianos, i no de ombres de tal o cual partido político—Este contestó con ipócrita umildad, pero sin aceptar el llamamiento; i aqel dijo qe para rendirse necesitaba tener a la vista la fuerza qe lo atacaba. El parlamentario fué tratado mui cariñosamente por el mayor jeneral don Ignacio Justis, qe no sé porqe razon se allaba allí asilado, i por el traidor Jimenez Navia, Monreal i otros oficiales: ellos se desacian en protestas de amistad i sumision, porqe veian dificil poder salvarse.

Se publicó en Concepcion un bando llamando a todos los dispersos i a los chilenos qe servian en las filas enemigas, i ofreciéndoles indulto i a mas una gratificacion de diez pesos al soldado de infantería i diez i seis al de caballería qe se presentase con su armamento. Surtió tan buen efecto esta medida, qe ántes de dos dias abiamos aumentado nuestras fuerzas con 200 dispersos, cien pasados de Talcauano i 400 fusiles.

El 28 el jeneral en jefe acompañado de su amigo el señor Poinsett, i escoltado por la guerrilla del capitan Prieto, practicó un reconocimiento de las posiciones qe ocupaba el enemigo, el qe presentando algunas fuerzas sobre las alturas, disparó varios tiros con un cañon de a 2. En la noche avanzó toda la division compuesta de 700 infantes, 300 caba-

llos i 4 piezas de artillería. Al amanecer del 29 las guerrillas de Prieto i de don Ramon Freire se aproximaron a la línea enemiga, al mismo tiempo qe se le intimaba de nuevo. Contestó pidiendo cuatro oras de plazo para celebrar junta de guerra. Conociendo qe el fin principal era apresurar su escape, se mandó cargar a las espresadas guerrillas, i a 200 infantes a las órdenes del teniente coronel Muñoz Bezanilla, con 2 cañones dirijidos por el capitan Gamero i el alferez don Pedro Nolasco Vidal. Mui luego obligaron a retirarse a 150 ombres qe ocupaban las alturas de la izqierda, i las de la derecha fueron tambien ocupadas por el resto de nuestra infantería i un cañon mandado por el capitan don Juan Morla. La caballería formaba nuestra reserva. El enemigo se retiraba ácia el pueblo, manteniendo siempre un fuego activo, aumentado por el de las lanchas cañoneras i botes armados, qe desde la baía enfilaban nuestra línea. Nuestra artillería los respondia con buen suceso: Morla echó a piqe un bote, i Gamero hizo bastante estrago sobre una de las lanchas. Despues de cuatro oras de accion, se mandó bajar sobre el pueblo, el qe fué tomado mui pronto a pesar de su tenaz resistencia. El capellan don Juan Manuel Benavides con algunos granaderos qe qisieron seguirle, avanzó en medio del fuego ácia la bandera, la arreó i despedazó, porqe no creia posible sacarla entera. Se persiguió al enemigo asta la playa del mar, por donde tenia preparada su retirada, i se sacaron a muchos de la misma agua. Los jefes llegaron a bordo de la fragata Bretaña armada en corso.

En los botes qe pudieron aberse a la mano, se embarcaron nuestros bravos i abordaron a las lanchas cañoneras para con ellas atacar a la fragata si no se rendia: mas ella se hizo a la vela, aunqe vientos contrarios la mantuvieron algun tiempo a la vista del puerto.

Como en este punto se abian refujiado muchos de los ombres que abian prestado auxilio a Pareja, i como la resistencia abia sido tenaz, i sin esperanza alguna de éxito favorable, no pudo evitarse el saqeo de algunas casas, aunqe moderado por la virtud de nuestros soldados. Hicieron 150 prisioneros entre ellos siete oficiales, i a ninguno atropellaron ni aun insultaron; conducta qe contrastaba noblemente con la qe ellos observaban con los nuestros. En el ponton San José encontramos a 60 granaderos, 30 úsares i otros tantos milicianos qe nos tomaron en Yerbas-buenas, en el estado mas lamentable de desnudez i estenuados por el ambre. El entusiasmo i alborozo con qe nos recibieron estos infelices no puede pintarse.

El Jeneral en jefe en el parte qe dió al Supremo Gobierno i se publicó en el Monitor Araucano de 15 de junio dice—"Nuestra pérdida en esta accion ha sido solamente de un granadero i un nacional. La del enemigo no puedo detallarla; pero sí aseguro a V. E. qe mis soldados esta vez no han inferido el menor daño a los prisioneros: lo qe prueba qe son tan valientes como jenerosos, i qe los exesos qe hace cometer a la tropa la falta de ilustracion, en ninguna parte se corrijen con mas facilidad qe en el ejército de Chile."

"En este puerto e encontrado cuatro buqes ene-

migos, que son la Meantinomo, la Palafox, los Cuatro amigos, i la Bretaña, de los cuales la última a qerido salir i aun no lo a logrado porqe los nortes se lo impiden. Ya e echo armar las lanchas cañoneras para tomar este buqe, i luego aré bajar a tierra a los oficiales pasajeros, traidores i prisioneros qe aya a su bordo. Tambien nombraré una comision para formar los inventarios correspondientes a estas presas, i de los demas efectos del ejército enemigo. Los prisioneros qe nos hicieron en Yerbas-buenas ya están en mi poder i luego serán otros tantos defensores de la Patria, pues tengo bastantes armas, vestuarios i municiones."

"La artillería qe desmontaron los enemigos voi a abilitarla cuanto antes, i dejando arreglados los fuertes partiré volando a Chillan a concluir con los miserables restos del ejército del virei de Lima."

"Aqí e encontrado gran cantidad de fusiles, salitre refinado, víveres i otros muchos artículos qe vienen mui bien en las presentes circunstancias."

Dios guarde a V. E. muchos años. Campamento de Talcauano 29 de mayo de 1813, a las cinco de la tarde.—*José Miguel Carrera.*

En el mismo dia se nombró Gobernador del puerto al teniente coronel Muñoz Bezanilla, qedando de guarnicion el cuerpo qe mandaba. Se comisionaron al coronel don José Samaniego i al licenciado Novoa para formar los inventarios de la fábrica de salitres establecida en Tumbes, i de los buqes apresados. El señor Poinsett se encargó voluntariamente de restablecer las baterías, i se mandó qe en todas ellas permaneciese enarbolada la bandera

española, por si venian algunos buqes de Lima conduciendo auxilios para los realistas. Tomadas estas i otras providencias consiguientes, volvió el Jeneral en jefe a Concepcion para tratar de los preparativos necesarios para atacar a Chillan, único punto en qe tremolaba la bandera de la tiranía, i donde con toda celeridad i empeño se fortificaba. Las plazas fronterizas a los indios, los puertos de mar i todos los pueblos interiores estaban libres i mandados por patriotas fieles.—Una campaña de 20 dias, en estacion lluviosa, abia bastado para recuperar el estenso territorio qe ocupan oi las dos provincias de Maule i Concepcion, cortado por rios caudalosos, estrechos desfiladeros, caminos cenagosos, i defendido por un ejército qe siempre fué superior al nuestro en infantería veterana, en artillería i en viejos i esperimentados oficiales.

El Jeneral Carrera trabajaba con su acostumbrada i extraordinaria actividad, en la organizacion del ejército, aumentándolo con reclutas, armándolo i vistiéndolo con los recursos qe abia encontrado, e instruyéndolo mañana i tarde. No descuidaba por eso los demas ramos de la administracion, i todos recibian movimiento de su infatigable celo. Publicaba bandos para contener los desórdenes qe se iban introduciendo en los pueblos, i nombraba jueces íntegros qe oyesen las qejas de los ciudadanos e impusiesen severas penas. Un antiguo subdelegado de Qiriue fué el primero qe sufrió el correspondiente castigo. Se ponian bajo custodia los ombres sospechados de aber auxiliado al enemigo, o de mantener comunicacion con él.

La fortuna concurria tambien a coronar tantos esfuerzos. El 7 de junio se avistó en Talcauano una ermosa fragata, qe aparentando desconfianza, voltejeaba sin qerer fondear, a pesar de qe veia flamear en las fortalezas la bandera española. Inmediatamente se despacharon ocultas partidas de tropa qe patrullasen por la costa para impedir toda comunicacion con ella. En una de sus bordadas sobre Tumbes echó un bote con un oficial i 4 marineros, el qe fué apresado. Por él se supo qe era la fragata Tómas, procedente del Callao i transportando auxilios para el ejército real. En la misma noche salieron las dos lanchas cañoneras, una mandada por el teniente de artillería don Nicolas Garcia, ábil i esperimentado piloto i oficial de valor acreditado: la otra por don Ramon Freire, qe tambien abia navegado algun tiempo i qe principiaba ya a distinguirse por ese valor qe despues i en tantas ocasiones a mostrado. Acompañaban a las lanchas algunos botes armados a la lijera. La fragata abia echado esa noche sus anclas en el puerto del Tomé, i al amanecer se vió con las cañoneras a su costado. Los pormenores de este apresamiento i su importancia, se rejistran en el parte siguiente—

Exmo. Señor.

"Ayer se avistó la fragata Santo Domingo de Guzman, alias, la Tómas, del dominio de don Javier Manzano. Anoche se me avisó por el comandante de este puerto, qe por un oficial i cuatro marineros qe abian desembarcado en Tumbes, se sa-

bia venian a su bordo treinta i ocho oficiales i cien mil pesos para refuerzo del ejército de Pareja. En aqella ora monté a caballo i vine a tomar todas las providencias necesarias para qe no se volviese del Tomé, donde estaba fondeada. Ya abian salido las cañoneras i varias falúas armadas. Oi al amanecer le intimaron la rendicion, a la qe se sometió sin perder momento; bien es qe no abia otro arbitrio. Ya an bajado a tierra el brigadier Rábago, el coronel Olaguer Feliú, el marino Colmenares, el artillero Montuel, el oficial Villavicencio qe ántes sirvió en Valparaiso, un ijo de Ballesteros, i entre muchos otros, Grajales i el ministro Marin qe sirvió en Valdivia. E averiguado asta el momento qe son treintaidos oficiales i mas de cincuenta mil pesos con bastante tabaco en polvo i rama. La fragata entrará dentro de dos oras i entónces averiguaré la verdad i aseguraré los intereses de modo qe no padezcan detrimento, sacando lo mui necesario para gratificar la marineria norte americana, qe ace importantes servicios a la Patria con el mayor gusto i desinteres."

"Segun me dice Rábago, echaron toda la correspondencia al agua, i e mandado botes para qe agan esfuerzos por sacarla. Está a la vista una goleta qe entrará en todo el dia: viene cargada de tabaco. Solo falta qe venga la fragata Cayuca, qe trae de Valdivia veinte i cuatro mil pesos i qinientos fusiles—Luego qe acabe de asegurar estas presas i este puerto, partiré para Chillan a concluir nuestra afortunada campaña. Por las cartas qe e podido ver, aunqe mojadas, sé qe este es todo el gran re-

fuerzo qe debia esperar el Jeneral Pareja, porqe el virei no tiene un ombre ni medio real con qe contar. Se lamenta mucho de sus miserias i del triste estado a qe lo reduce Goyoneche con su retirada o su derrota; pero sin embargo manda modelo de la pirámide qe se a de levantar en memoria de su rei i de la gloria de sus armas.—Por no retardar a V. E. esta noticia tan satisfactoria, no espero la lista de cuanto contiene la fragata; pero irá en primera oportunidad. Si V. E. vé los sujetos tan indecentes qe vienen para levantar tropas en esta provincia, se estremecerá al pensar lo qe debíamos esperar de ombres tan viles. Todos son europeos i algunos ya an estado en Santiago."

Dios guarde a V. E. muchos años. Talcauano 8 de junio de 1813 a la una i cuarto de la tarde—Exmo. Señor—*José Miguel Carrera.*

Estos prisioneros fueron tratados con la mayor consideracion, alojados comodamente en el palacio de los obispos, i auxiliados con todo lo necesario. De sus eqipajes solo se estrajeron las armas i algunos papeles. Los de mas graduacion i los qe manifestaban mejor educacion, eran admitidos al trato familiar de nuestros jefes. Ellos pasaron a la capital bajo su palabra de onor, conducidos por el coronel Samaniego, tambien europeo i bien conocido por sus modales caballerosos. Dos oficiales tomaron partido en nuestro ejército, aunqe con intencion ruin i villana como lo descubrieron despues. Otros poco acreedores a distincion siguieron la suerte de los demas prisioneros. Los qe llegaron a la capital fueron ospedados en casas de vecinos respetables, i col-

mados de atenciones singulares; parece qe qerian conservarlos como salvaguardia para un caso desgraciado.

El coronel O'Higgins participó desde la frontera el feliz éxito de su espedicion; i tener reunidos mas de mil ombres de milicias, con un cañon de campaña i dos pedreros. Se le despacharon al momento algunos artilleros para el servicio de estas piezas i cien dragones al mando del teniente don Estevan Manzano. Se previno al comandante de la 2.ª division situada en las márjenes del Itata, qe le auxiliase en caso de peligro; prevencion mui oportuna, pues el enemigo intentó un golpe de mano, qe por este medio fué frustrado, tropezando con la fuerza qe iba en auxilio.

Se supo qe el teniente coronel don Francisco Calderon abia llegado a Talca con 300 ombres pertenecientes a los diferentes cuerpos del ejército, i se ordenó al coronel Vial comandante de este canton marchase con toda su division a tomar el mando del de Ñuble, pues su comandante Cruz se qejaba amargamente de la desercion qe esperimentaba en el batallon de Voluntarios. El Jeneral ofició al Gobierno recomendando la aprension de estos desertores i su pronto envio al ejército para qe fuesen castigados; aciéndole presente qe la induljencia con qe eran recibidos i la impunidad en qe qedaba este grave delito, alentaba a otros a cometerlo. En el campamento de aqella division se abia castigado con el último suplicio a un soldado cabeza de un motin contra sus oficiales.

En la villa de la Florida se estableció un presi-

dio para asegurar a los ombres sospechados de mantener correspondencia con el enemigo i a otros reos de poca importancia. Se elijió este lugar por estar mas próximo i a retaguardia de nuestro ejército. Estaba a las órdenes del subdelegado don José María Victoriano.

Se nombró en la ciudad de Concepcion una junta de gobierno compuesta de tres individuos, siendo uno de ellos el venerable Arcediano don Salvador Andrade. Aunqe parecia poco a propósito para el caso i en tiempo de guerra, el nombramiento de un eclesiástico, era tal la opinion i respeto qe le profesaba todo el pueblo, qe fué recibido con entusiasmo. Por otra parte, solo se exijia de este Gobierno la conservacion del órden i la remesa de algunos auxilios, i para este servicio era el mas aparente.

Se exajeraba tanto la solidez de las fortificaciones construidas en Chillan, qe pareció indispensable trasportar artillería de grueso calibre para destruirlas; pero conducirla por aqellos caminos cortados por ondas qebradas, por lodazales profundos i por empinadas cuestas, i en la ríjida estacion del invierno, parecia empresa mui dificil si no imposible. Mas las dificultades no arredraban al Jeneral Carrera: arrostrarlas i vencerlas fué casi siempre su destino i su gloria. Se pidieron a Talca dos cañones de a 18 i se sacaron de Talcauano otros dos de a 24 montados sobre carros construidos a propósito, tirados por muchas yuntas de bueyes, acompañados de peones provistos de erramientas para la composicion de los caminos, i bajo una competente escolta. Para describir las fatigas de esta marcha,

i para recomendar el mérito especial de los conductores, seria necesario un largo capítulo; pero no puede pasarse en silencio el mui distinguido qe entónces contrajo el alferez de milicias don Bernardo Barrueta, oi capitan reformado e inválido, i por el qe fué despues empleado en otros servicios de igual importancia, qe siempre desempeñó satisfactoriamente.

El Jeneral recibió comunicaciones del Supremo Gobierno, en las qe le mandaba, i aun rogaba mui encarecidamente, qe apresurase la conclusion de la campaña contra Sanchez, para acudir a la defensa de las provincias del norte, amenazadas por el Jeneral Ossorio qe abia intimado rendicion al puerto del Uasco, i por Pezuela qe debia dirijirse a Valparaiso. Se le pedia tambien todo el armamento sobrante para organizar fuerzas qe pudiesen tentar una resistencia provisioria. Esta falsa alarma la abia causado la fragata Bretaña, qe en su fuga de Talcauano i en su bajada para el Callao, iba derramando por la costa falsas noticias i finjidas intimaciones; i qe, los qe las recibian no eran capaces de someter a un racional criterio, ni aun examinar su oríjen i probabilidades.

Inmediatamente se dieron órdenes para la pronta salida de la fuerzas estacionadas en Concepcion, i para qe el coronel O'Higgins se aproximase al Diguillin. El Jeneral en jefe partió para Talca acompañado solamente del capitan Benavente, de su ayudante Barnachea i de seis soldados, inqieto i desazonado por la demora de la division qe mandaba el coronel Vial, al qe se le abian impar-

tido repetidas órdenes para reunirse con la del coronel Cruz, especialmente en la comunicacion de 19 de junio, en qe se le decia--"En el momento de recibir V. S. esta órden, se pondrá en marcha con la division de su mando; i en el caso de no poderla mover toda, ni la artillería gruesa, por falta de bagajes, lo verificará V. S. aunqe sea con un solo ombre i se dirijirá por Longaví asta reunirse con el coronel Cruz."—El 26 encontró el Jeneral a esta division en la Ovejería, distante de Talca dos leguas i media, i despues de reconvenido su jefe como correspondia, se le mandó avanzar con toda rapidez. El Jeneral pasó a esta ciudad para tomar otras providencias, i volvió a alcanzar la division el dia 30 en el lugar llamado los Carrizalillos, donde se abia acampado por la lluvia

Este mismo dia fué atacada la division del coronel Cruz, cerca de San Cárlos, i prisionera toda ella a excepcion de una partida qe mandaba don José Ignacio Quezada. El capitan don Pedro Victoriano encerrado en las casas de Arraigada, izo una eórica defensa matando en la primera descarga a 8 soldados i al guerrillero Chaves, asta qe rodeado por los enemigos i tomadas las puertas i ventanas e incendiados los techos, propuso una capitulacion onrosa qe le fué concedida para ser inmediatamente qebrantada. Esta primera ventaja envalentonó a los encerrados en Chillan, i los animó para enviar fuera algunas otras partidas; pero la destinada a San Javier cayó en manos del teniente Molina i fué completamente destruida cerca de Larqui, escapando vivos solo 15 prisioneros sin mas

desgracia de nuestra parte qe una erida recibida por Molina en la mano derecha. La prision de Cruz i Victoriano fué cantada por los españoles como un espléndido triunfo, debido a las altas combinaciones estratéjicas de Urrejola i al valor impertérrito de Elorreaga i Quintanilla, cuando solo fué obra de una venta o traicion, qe de ora en ora ponia en su noticia el estado, movimientos i fuerza de la division. Los nombres de Alarcon, Arraigada, fraile Serrano, Acuña, Bustos, Moreno i Cerda, deben ser condenados a perpétua infamia, por aber abusado tan vilmente de los favores i acojida qe les dispensó el coronel Cruz. Este digno patriota i su segundo Victoriano fueron conducidos a Chillan desnudos, insultados groseramente i encerrados en inmundos calabozos.

Este contraste obligó a nuestras divisiones a marchar con toda cautela, avanzando simultáneamente para acer en un dia i en un punto dado su juncion. El 5 de julio pasó el Itata por el vado del Roble el grueso del ejército, el coronel O'Higgins por otro de mas arriba, i la division de Talca alojó en Changaral.

CAPITULO V.

Se reune todo el ejército en los altos de Callanco: llegan las piezas de a 24 i se pone el sitio a Chillan—Acciones del 3 i 5 de agosto: incendio de la Pólvora—Este accidente obliga a levantar el sitio—Emprendida la retirada, sale el ejército enemigo, presenta batalla, intima rendicion, i con la enérjica contestacion qe se le da, vuelve a sus atrincheramientos—Continúa la retirada.

El dia 8 de julio de 1813 las divisiones qe abian pasado el Itata, se reunieron i acamparon en las casas de Fonseca, distantes dos leguas de Chillan; i la qe conducia de Talca el Jeneral en jefe, adelantó una partida de cien ombres al mando del capitan don José María Benavente, sobre el Ñuble, para ocupar el paso de Cocharcas. Los coroneles don Luis Carrera, Mackena, O'Higgins i el cónsul M. Poinsett, escoltados por 180 fusileros, practicaron un reconocimiento de la plaza i de las alturas qe la dominan: i aunqe el enemigo salió a estorbarlo, retrocedió con la muerte de dos soldados i otros tantos prisioneros, siendo uno de ellos oficial armero. En la noche del 10 ocupamos los altos de Callanco a una legua de Chillan, posicion por sí bastante fuerte; i a la madrugada del siguiente dia avanzó el coronel O'Higgins con su division i dos piezas de a 4, al mismo tiempo qe las guerrillas de Prie-

to i Serrano marcharon a las orillas del Ñuble, para protejer el paso del Jeneral en jefe. Llegó éste a las once del dia, i sin desmontarse avanzó asta el punto qe ocupaba O'Higgins; porqe el enemigo se abia presentado en bastante número; pero luego retrocedió—Logrado el objeto i reunida la division de Talca, todas nuestras fuerzas se replegaron sobre Callanco. En la noche esperimentamos un recio temporal de viento i agua, qe echó al suelo nuestras tiendas i mojó nuestro armamento i municiones: era el preludio de los qe debíamos despues sufrir, i qe nos abian de causar mayores males qe las balas enemigas. Permanecimos diez dias en estas posiciones esperando la llegada de la artillería gruesa, pero manteniendo bloqeada la plaza i sosteniendo continuos ataqes de guerrillas. La de Molina solia comprometerse tanto, qe obligaba a darle auxilios de los cuerpos, siempre listos para este caso.

La fuerza de Caballería se minoraba por momentos, asi por las deserciones, como por la falta de forrajes. De la capital no nos venian los auxilios pedidos, i los qe podia dar la Concepcion eran ineficaces. Una partida de Dragones mandada para buscarlos cayó en poder de los ermanos Espinosa, i la conducian prisionera a Chillan, cuando fué recobrada por otra nuestra, trayendo presos a estos traidores; los qe fueron juzgados i sentenciados, uno al suplicio i otro a prision durante la guerra.

Nuestra situacion comenzaba a ser angustiada, i era indispensable apresurar su desenlace. El dia 22 movimos nuestro campo para estrechar el sitio, llevando los dos cañones de a 18 qe vinieron de Tal-

ca, i sabiendo qe los de a 24 estaban ya a tres jornadas. Acampamos a las márjenes del Maipon, a un cuarto de legua de la plaza, en un terreno llano pero tan cenagoso, qe las ruedas de los cañones se enterraban asta la mitad; los caballos se atollaban i el lugar en qe nos acostábamos qedaba marcado con la figura de nuestros cuerpos—Las guerrillas avanzadas comunicaron qe el enemigo salia por la parte del sur, i un espía lo confirmó, agregando qe era con el fin de sorprender la artillería de a 24 qe estaba en Larqi. El coronel Carrera marchó con una division a protejerla, i el 25 tuvimos el gusto de verla llegar salva despues de aber vencido dificultades sin cuento.

En la tarde del 26 nuestras guerrillas tomaron posesion de dos alturas qe qedan a tiro de cañon de la plaza; i en la media noche se construyó una bateria con salchichones, sacos de cuero i algunos de lona, qe se abian echo con las tiendas de campaña despedazadas por el temporal. El 27 se mandó a la plaza al teniente coronel don Francisco Calderon, conduciendo un oficio para el cabildo, en el qe se le pedia influyese en la terminacion de la guerra, pues si el ejército real se obstinaba en continuar ocupando la ciudad i en defenderla contra toda probabilidad, seria preciso destruirla. No se escribió a Sanchez, porqe se abia negado a contestar una nota anterior. El parlamentario volvió sin respuesta; pero al dia siguiente la trajo don Antonio Adriazola, i aunqe parecia por escrito contraria, de palabra aseguraba la disposicion qe abia para entrar en algun convenio. Conducia tambien una nota de

Sanchez para el señor Poinsett, en qe le reconvenia por la parte activa qe tomaba en la guerra, siendo un ajente u oficial de una potencia amiga de la España—Nada se le contestó.

Rompió el fuego nuestra batería i vimos con satisfaccion qe nuestras balas no solo alcanzaban sino qe traspasaban la plaza. Por uno qe se abia salido de ella supimos el efecto de nuestros primeros tiros, pues ellos abian muerto a un carretero qe estaba trabajando, i se abian llevado por delante el rollo o picota plantado en medio de la plaza. Algun daño abian causado tambien en el castillo de San Bartolomé, qe se abia construido al sur de la ciudad, i qe nuestros soldados llamaban el Brujo, por lo escondido qe estaba a nuestra vista. Se trató de asaltarlo en la noche, pero se suspendió la órden, conociendo qe nuestras tropas a pesar del valor i entusiasmo qe manifestaban, no estaban todavía en el estado de disciplina qe exije una operacion tan importante. El coronel O'Higgins con 300 soldados i el capitan don J. M. Benavente con 80, fueron destinados a entrar a la ciudad por el sur i norte, con el objeto de incendiar algunas casas, para acer efectiva la amenaza al cabildo, para imponer a los abitantes, i para aclarar el camino a nuestros sucesivos ataqes. Al amanecer se retiraron estas partidas, i aunqe el enemigo amagó perseguirlas, se contuvo al reconocer las fuerzas qe las sostenian.

El 2 de agosto en la noche el coronel Mackena con 500 infantes mandados por don Cárlos Spano, i 4 piezas de artillería dirijidas por el mayor Oller

i capitan Gamero, avanzó a tomar la altura mas inmediata al pueblo; i al amanecer del 3 estaba ya defendido por una batería construida del mismo modo qe la primera; i mui temprano se presentó una columna enemiga corriendo i con los fusiles a la espalda, dando a entender qe venia uyendo i a entregarse. Spano se apercibió para recibirlos como correspondia, i cuando estuvo mui cerca i conocida ya la estratajema, mandó romper el fuego i se trabó una accion mui viva. El Jeneral en jefe ordenó qe la caballería atacase por el Tejar amagando cortar la retirada, i qe el coronel Carrera con 400 infantes flanqease al enemigo por la derecha—Estos movimientos practicados con toda exactitud, le obligaron a emprender su retirada, i fué perseguido por nuestras tropas asta dentro de las calles; pero desgraciadamente con mas arrojo qe órden, i con un entusiasmo loco, qe no les dejaba oir la voz de sus oficiales; i así se malogró la preciosa ocasion de rendir ese dia la plaza. Tuvimos qe lamentar la muerte del sarjento mayor de artillería don Ipólito Oller, qe aunqe español, ningun chileno le excedia en patriotismo: la del capitan de la misma arma don Joaquin Alonso Gamero, oficial igualmente distinguido por su valor i serenidad, i la del capitan de milicias don Juan José Ureta. Tuvimos tambien considerable número de eridos, qe pasaron al ospital de la sangre, situado al sur del rio, i a cargo del cirujano don Manuel Julian Grajales, español qe abia sido echo prisionero en la fragata Tómas, enemigo acérrimo de la revolucion, pero de sentimientos tan nobles i filan-

trópicos, qe cuidaba a los enfermos con un amor i celo superiores a todo elojio. La pérdida del enemigo debió de ser mayor, pues peleaba a campo descubierto i en columna. El bravo oficial qe lo comandaba don Lucas Molina, cayó muerto al principio del combate.

La Guardia jeneral al mando de Benavente sostuvo esta mañana un ataqe contra la division de Olate, qe venia de la montaña conduciendo auxilios para la plaza, i le hizo algunos prisioneros. Los estaba examinando el Jeneral en jefe, cuando recibió aviso de una nueva salida del enemigo por el Tejar i por otros puntos, pero qe no se dirijia a las fortificaciones, sino qe formaba sus divisiones con órden i sosiego. Solo un punto de nuestra línea fué atacado, i abria sido tomado sin el empeño i denuedo del valiente Barrueta, qe lo sostuvo asta qe el capitan Morla con 2 cañones i cien infantes llegó en su auxilio. La artillería enemiga mantenia un fuego activo, pero su infantería permanecia formada i descansando sobre sus armas: parece qe esperaba alguna órden, o alguna oportundad favorable para principiar su ataqe. Mui pronto se la presentó la mas espantosa catástrofe. Una bala de cañon despedazó un armon, incendió la pólvora qe contenia, i ésta la demas qe abia en nuestra principal batería, los cañones qe estaban cargados, i aun las cartucheras de los soldados. El grande i prolongado estruendo, la espesa i elevada columna de fuego i umo, i los lastimeros ayes i movimientos desordenados de tantos infelices qe corrian abrasados, presentó al enemigo la ocasion de atacar, i

lo izo con tanta precipitacion i arrojo, qe los qe mirabamos desde léjos creiamos imposible resistirle. Mas la Providencia abia conservado salvos al capitan Morla, i a los oficiales Millan, Laforest, Cabrera i Vazquez para qe con su valor i sangre fria evitasen la ruina total del ejército. Sobre todo don Antonio Millan qe cargando un cañon con cuanta metralla podia contener, i disparándolo en mejor oportunidad, izo espantoso estrago en la columna mas avanzada, i la obligó a retirarse. El teniente don Francisco Barros con los granaderos qe podian seguirle, saltó las trincheras i persiguió al enemigo asta dentro de la poblacion, apoyado por las partidas de caballería que estaban a la retaguardia de la batería.—Quiero ablar de mí mismo i solo para confesar una falta. Cuando ví el volcan que reventó en el centro de nuestra batería, porqe tal debió parecerme la esplosion de la pólvora, prorrumpí en una fuerte esclamacion, i desesperé de qe nos salvasemos. El ayudante de asamblea don Diego Guzman, me reconvino por una conducta qe pudiera inspirar desaliento en la tropa qe tenia á mis órdenes. Reconvencion bien merecida, qe aprecié entónces i asta oi agradezco.

Apesar de la retirada qe se tocaba en nuestro campo, las partidas tardaron en efectuarla, i algunas, como la del teniente de Dragones don Venancio Escanilla, se presentaron por la parte del sur, despues de atravesar toda la ciudad. Cargamos en ombros á nuestros eridos i qemados, qe fueron como cien soldados, el digno coronel Spano, i los subalternos Rencoret i Currel. Era casi imposible

reconocerlos por su aspecto: todos parecian negros africanos en el color i en sus cabellos rizados por el fuego—Se dió sepultura a los muertos, entre los qe se allaban el alferes Zorrilla i el cadete Fernandez.

Reconocidas las municiones qe nos qedaban, se encontraron solo once mil cartuchos de fusil, mui pocos de cañon, i estos de grueso calibre. Se desicieron algunos para proveer a las piezas volantes; pero como se esperasen de Concepcion i Talca, adonde se abian pedido con anticipacion, se determinó continuar el sitio, despachando sin embargo, con toda delijencia, al coronel Mendiburu i al mayor de órdenes Calderon qe apresurasen su venida. Este comunicó desde Itata, qe el convoi qe venia de Concepcion habia caido en manos del guerrillero Estevan Carrasco, qe lo habia conducido a Chillan.

El dia 5 a las dos de la tarde izo el enemigo otra salida jeneral, i a pesar de su arrojo i de nuestros apuros, no alcanzó mas ventaja qe acernos qemar mucha parte de nuestras escasas municiones. La batería mas avanzada fué defendida con eroismo por el coronel don Luis Carrera, cuya erguida i noble cabeza, siempre descubierta, sobresalia de los atrincheramientos, i parecia mas bien nuestra enseña. Despues de cuatro oras de fuego activo se retiró el enemigo, i fué perseguido como otras veces, es decir, asta dentro de la poblacion, pero con mas ímpetu qe disciplina i como siempre sin otro provecho qe dejar bien puesto el onor de nuestras armas, e imponer algun respeto, i disfrazar en lo posible nuestra apurada situacion. Con este objeto, sin duda, i no con esperanza de buen suceso, se intimó

rendicion a la plaza por medio del teniente coronel don Raimundo Sesé, ofreciendo qe se dejaría reembarcar a las tropas venidas de Chiloé i Valdivia, i qe se les proporcionaría trasportes, i todos los auxilios, siempre qe entregasen inmediatamente las armas. El parlamentario fué recibido bajo todas las formalidades acostumbradas, i aumentadas con mil estratajemas, para confundir su imajinacion, i acerle creer la existencia de numerosas tropas, e inespugnables fortificaciones. No se le dió contestacion; pero despues la condujo el padre Fr. Francisco Armirall, secretario de Sanchez, el que presentó contrapropuestas, reducidas a qe el ejército de la Patria repasase el Maule, qe el territorio situado al sur qedase ocupado por los realistas, i qe ubiese armisticio asta tanto llegase la aprobacion del virei del Perú. Nuestro jeneral desechó estas proposiciones e insistió en las primeras, fundando su ventaja en razones tan fuertes, i espresadas con aqella persuasion i afabilidad qe le era característica, qe icieron vacilar el juicio del fraile parlamentario, i aun le ganaron su afecto particular, como despues lo probó. Partió a comunicar a su jefe el resultado prometiendo emplear su influjo para un abenimiento. A la media noche se presentó el teniente coronel Carvallo trayendo un oficio en qe Sanchez se negaba a todo, i reconvenia porqe bajo la salvaguardia de los parlamentos se adelantaban las obras; lo qe era enteramente falso—A muchos parecerá estraña, talvez ridícula, la frecuencia con qe cruzaban los parlamentarios el campo de los combatientes; pero debe considerarse qe las noticias

qe recíprocamente se daban, eran tan exajeradas, i los recursos con que cada bando contaba para sostener la guerra estaban tan cerca de agotarse, qe se sentia por ámbas partes la necesidad de finalizarla, i el principal elemento qe la sostenia era la decision, la enerjia i casi puede decirse la terqedad de ámbos jefes. Por una parte se veia a la Patria personificada en Carrera, por otra al rei en Sanchez. Sus voluntades eran leyes qe sancionaba la opinion.

Nuestra situacion era verdaderamente orrible. Los cuerpos disminuidos en mas de la mitad de su fuerza: el ospital no podia contener el número de enfermos: la caballería desmontada; los caballos muertos llenaban el campo: las provisiones de guerra i boca escasísimas: los auxilios qe de una parte se esperaban abian caido en manos del enemigo, i los qe se aguardaban por otra no parecian: la estacion continuaba rigurosísima, i este cúmulo de desgracias acian insostenible el sitio. En la noche del 7 principiamos la retirada, replegándonos de un punto en otro; i aunqe el enemigo observó el movimiento, nada intentó para estorbarlo. Si el 8 izo una salida i ocupó los lugares qe abiamos abandonado, mui pronto los desocupó tambien. El mayor jeneral Vial partió para Quiriue llevando los enfermos a ombros de los milicianos desmontados. El 9 en la noche todo el ejército se situó en las alturas de Callanco, venciendo mil dificultades para conducir la artillería por fangales i acerla trepar, a brazos de ombres.

Al amanecer del 10 todo el ejército realista salió al campo, i al favor de una niebla espesa se

aproximó al nuestro. Disipada algun tanto a las 7, vimos su formacion en batalla. Un parlamentario se adelantó a traer la siguiente intimacion.

"Aunqe pudiera sin esta formalidad destruir las miserables reliqias del ejército del mando de V. S. por la protervidad con qe se a negado a un partido ventajoso, respecto al estado de abatimiento en qe se allaba al tiempo de mi propuesta, no es conforme a mi umanidad, ni a las piadosas intenciones del jefe qe espedicionó con el qe está a mis órdenes. Con todo, es indispensable qe V. S. se entregue a discrecion, porqe de lo contrario seré inexorable en acer sufrir todo el rigor de las leyes militares, dentro de tan pocos momentos como son los qe necesito para vencer la corta distancia qe nos separa. Aora es cuando debe acreditar V. S. la umanidad de su corazon evitando su muerte i la de todos los infelices qe lo acompañan, como inevitable efecto del superior número i valor de mis tropas, qe solo aguardan la señal de atacar para darla.

Dios guarde a V. S. muchos años. Campamento del ejército real agosto 10 de 1813 —*Juan Francisco Sanchez*

Miéntras se contestaba este oficio nuestras tropas formaban la línea con un entusiasmo i decision extraordinario, i qe parecia aumentarse por la desesperacion, o por el deseo de poner término a tantas fatigas. El brigadier don Juan José Carrera inflamó tanto el ardor de sus granaderos, qe abiéndose llevado aguardiente, reusaron tomarlo diciendo qe no necesitaban de ese estímulo para pelear, i qe si lo aceptaban podia acerle faltar a la subordinacion

i al exacto cumplimiento de lo qe se les mandase. La Gran Guardia, qe era el 2.º cuerpo veterano, manifestaba igual decision, a pesar de qe solo tenia cuatro subalternos en sus filas, pues los demas oficiales i jefes se abian dado por enfermos. Se llamó al comandante de la guardia jeneral para qe tomase el mando.

El Jeneral en jefe dió al parlamentario la siguiente contestacion.

"Las miserables reliqias del ejército de la Patria esperan con la mayor impaciencia el formidable ejército qe manda V. S. Ojalá ubiera escusado la formalidad del parlamentario, para qe ubiese llegado cuanto ántes el momento mil veces deseado. La muerte con qe V. S. me amenaza, es el mayor premio qe podria recibir por mis fatigas: moriremos todos defendiendo la libertad de nuestra Patria. ¿Podrá aber mejor recompensa para ombres qe no tienen otro interes qe el bien de su pais? No: yo no soi mercenario i debe creérseme. Ya qe V. S. me desafia a sangre i fuego, admito la proposicion, i asi lo e echo saber a mi ejército, i lo aré tambien a mi gobierno para qe pueda obrar arreglado a los principios adoptados por los emisarios de la Gran Rejencia española—Tenemos precision de escarmentar a los malvados con el terror: es contra nuestro carácter, pero ya es indispensable. Solo siento qe V. S. se qede encerrado en la desgraciada Chillan, i no venga a participar de las glorias qe oi adqirirá su resuelto ejército; pero su alma es sensible i no podrá ver la destruccion de mis desgraciados soldados.

Dios guarde a V. S. muchos años. Campo de Callanco agosto 10 de 1813.—*José Miguel de Carrera.*

Era tanta la exijencia del enemigo, o le corria tanta prisa nuestra destruccion, qe despachó a Pasqel de 2.° parlamentario para reconvenir por la vuelta del primero qe era Urtado. Delante de ellos mismos se dió la órden para acer la guerra sin cuartel, se les notificó qe si venia algun otro enviado seria decapitado, i se les dejó en libertad para qe reconociesen nuestras posiciones i el estado de nuestras tropas. Despues de su despedida, se izo una salva de 21 cañonazos para celebrar el próximo fin de la campaña, a pesar de qe nuestras municiones no nos permitian esta profusion. Esperábamos i esperará el lector una batalla mortífera, despues de tan fuertes amenazas, de superioridad tan reconocida de parte del enemigo, i de valor tan preconizado. Pero todo fué una pura fanfarronada: el ejército enemigo nos volvió la espalda: nuestras guerrillas le picaron la retaguardia con solo el objeto de burlarlo disparando coetes, i continuamos nuestra retirada sobre el rio Chillan. Los pocos bueyes i mulas qe teniamos icieron varios viajes, i asi gastamos parte de ese dia i toda una noche para poco mas de una legua de marcha en medio de una fuerte lluvia. El cañon de a 24 qe nos qedaba se atolló en un pantano i no ubo fuerzas bastantes para sacarlo. Se izo reventar i se incendió su cureña, los palos de las carpas i otros artículos qe no podiamos transportar.

El dia 14 llegamos a las orillas del Itata en el lugar de Qinchamali, i como este rio estaba mui crecido tuvo qe pasarlo en una peqeña i mala balza,

la division de 400 ombres destinada a Concepcion. El centro del ejército se dirijió a Qiriue, adelantando cien ombres para protejer al capitan Prieto, qe escoltaba el peqeño convoi qe nos venia de Talca.

Así concluyó este sitio, corto en tiempo pero mui dilatado en sufrimientos de todo jénero. Si dejamos el campo surcado por las sepulturas de patriotas, i sembrado de esqeletos de caballos i de otros despojos, tambien arrancamos algunos laureles, qe no por culpa nuestra se marchitaron pronto, como tampoco lo fué qe tan eróicos esfuerzos qedasen estériles. Algun dia la severa istoria desenvolviendo los echos, descorriendo el velo qe cubre todavía las faltas cometidas en la revolucion, i llamando a juicio a las cosas i a los ombres, ará justicia a los éroes de Chillan—El poeta chileno qe se apoderase de este episodio de nuestra revolucion, encontraria en él los materiales de una interesante epopeya: sublimes destellos de patriotismo, rasgos de jenerosidad, virtudes cívicas. Veria brillar no pocas de las prendas de un valeroso i avisado caudillo en don José Miguel Carrera; veria bosqejado el indomable valor de un Ayax en su ermano don Luis; i qizá no echaria menos tampoco la envidia i las bajas pasiones de algun Tersites.

CAPITULO VI.

Los realistas conspiran en Concepcion—Ellos estienden sus operaciones por toda la Provincia, i nos obligan a diseminar nuestras fuerzas—Se apoderan de la plaza i puerto de Arauco—Varios ataqes parciales—Con los recursos qe pudo proporcionar Concepcion i los pocos llegados de Talca, se abre de nuevo la campaña—Se reunen varias divisiones en el Roble i son sorprendidas—Se mudan posiciones—Accion de Trocayan.

Ai pueblos como ai ombres qe parecen nacidos para ser infelices, o para confirmar la doctrina de los fatalistas. Concepcion es uno de ellos. Sus primeros fundadores escavaban los cimientos juntamente con sus sepulcros: sus hijos crecian en medio de sítios i combates, i sus nietos an sido diezmados bajo la cuchilla de sus mismos projenitores. La naturaleza, a pesar de un clima benigno i puro cielo, lo visita cada tercio de siglo con alguna de aqellas plagas asoladoras qe recuerdan a los umanos la frajilidad de sus obras. Tiembla la tierra para desplomar sus edificios i se levanta el mar para sumerjirlos: muda su localidad i su sistema de gobierno i no alcanza a sustraerse a su cruel destino. Tantas i tan duras vicisitudes deben aber influido sobre el carácter de sus abitantes, dotándolos de una decision i enerjía, para no retroceder al aspecto de los peligros. Si la revolucion política los dividió en

dos bandos, cada uno siguió el suyo con teson, prestando servicios activos i con entera abnegacion de sus particulares intereses. De ese pueblo agricultor i pobre sacaron siempre los realistas importantes auxilios, i los sacó tambien el ejército de la Patria. Esta vez iba a reponer los qebrantos sufridos en Chillan i a apurar una situacion por sí bastante angustiada. Acababa de descubrirse una conspiracion fraguada por los realistas, i la estension de sus planes i los nombres de los cómplices abian qedado ocultos con la precipitada fuga de los principales fautores. La enerjía del vocal de la Junta don Julian Uribe i la actividad del comandante militar don Pedro Nolasco Vidal abian logrado descubrirla, i estaban contraidos a poner la ciudad en estado de defensa. Se abian cortado las calles con fosos i trincheras: abocado cañones en ellas, i reunida la guarnicion i los patriotas en la plaza. Nuestros espías abian indicado esta conspiracion, i comunicado qe se organizaba una fuerza en Ualqi para cooperar a ella, al mando de su antiguo cura el español don Gregorio del Valle, sacerdote indigno, ministro de sangre i esterminio mas bien qe de relijion i paz. Se abia tambien interceptado una carta a Garcia Molino datada en Chillan a 19 de agosto en la qe se decia—"Para su satisfaccion le digo que a esta ora se trata de prender en Concepcion a la Junta i a don Francisco Calderon qe fué a traer 200 ombres de refuerzo para el ejército *esterminador*, los qe se sublevaron antes de llegar a la Florida, con la noticia de aber sido destruido el ejército chileno." Con estos antecedentes el Jeneral en jefe apresuró

su marcha a Concepcion, mandando antes al coronel O'Higgins por detras de la Florida i al capitan Benavente por Pichaco para dispersar la fuerza del cura Valle, i para prender una partida de desertores qe bajo el nombre de realistas andaban cometiendo robos. Ambos objetos se lograron facilmente.

Sanchez libre de nuestra presencia en Chillan, con sus tropas mejor paradas qe las nuestras, como qe abian pasado en buenos cuarteles la dura estacion del invierno, con partidarios activos i prácticos del territorio, i con medios abundantes de movilidad, despachó peqeñas partidas en todas direcciones, qe dividiesen nuestra atencion i nos privasen de todo recurso. Don Juan Antonio Olate con cien fusileros i otros tantos milicianos se dirijió a Qiriue para apoderarse del convoi qe venia de Talca, pero fué vergonzosamente rechazado por el capitan don Joaqin Prieto. Este dia prestó importante servicio el norte americano Alfonso Benet, i la guarnicion cuando se vió atacada izo severa justicia en el traidor Mariano Alarcon, qe estaba preso en la cárcel. Temió Prieto qe volviese el enemigo con mas fuerza, i como ignoraba el auxilio qe le iba de la segunda division, se replegó con todo el cargamento sobre Cauqenes, donde se allaba el coronel Vial con los enfermos. Inmediatamente se atrincheraron en la plaza, precaucion mui oportuna, pues a los pocos dias los atacó el mismo Olate con 400 ombres i dos piezas de artillería; i a pesar de qe nuestra fuerza solo ascendia a 150 soldados de todas armas, sostuvo un

fuego activo por siete oras, i obligó al enemigo a abandonar su empresa.

Por la parte del sur corrian los realistas con mas libertad, como qe sabian qe en Concepcion careciamos de medios para perseguirlos. Con la poca pólvora i plomo qe pudo sacarse del comercio, de los buqes balleneros i aun de las casas de los vecinos, i con las balas en qe por fuerza se izo trabajar a un errero español, logramos proveernos de algunos cartuchos, i con los caballos de los ciudadanos i de los oficiales, se abilitaron algunas partidas para auxiliar al coronel O'Higgins estacionado en Rere, i para reducir la plaza de Arauco sublevada en esos dias, i por la qe el enemigo iba a abrirse comunicacion con Chiloé i aun con el Perú. Esta medida era urjentísima i llamó la preferente atencion del Jeneral. Despachó al coronel de milicias don Fernando Urizar con 25 soldados; luego le siguió el teniente don Gregorio Allende con 40, i despues don Juan Luna i don Pablo Vargas con otros tantos. Al mismo tiempo salieron de Talcauano el bote del resguardo i dos lanchas armadas con un cañon, al mando de don Rafael Freire, para protejer el paso del rio Carampangue. El enemigo lo defendia con un cañon de a 4 montado en una carreta, con 14 fusileros i con cerca de docientos milicianos montados. Es preciso confesar que nuestros oficiales no cumplieron con su deber, o no comprendieron la importancia de la empresa qe se abia fiado a su valor i pericia, pues sin tentar una accion, i desobedeciendo las órdenes mui terminantes de ocupar a Arauco cambiaron de direccion, i

por el Araqete se dirijieron a la plaza de Santa Juana. Cuando se esperaba el parte de la reduccion de aqella, llegó el de ésta, i aunqe abia sido feliz, por aber echo prisionera toda la guarnicion, inclusos cuatro desertores nuestros, i aber muerto 14 enemigos, el Jeneral recibió la noticia con el mayor disgusto, i aun qiso someter a un juicio al jefe responsable; pero la necesidad i ciertas circunstancias icieron callar a las leyes.

El coronel O'Higgins avisaba qe el enemigo se aumentaba en la frontera, i qe su fuerza no era bastante para contenerlo, como igualmente a las partidas de bandidos qe se iban levantando bajo su proteccion. Qe en Uilqilemu se le abia presentado con fuerza mui superior, i qe aunqe el teniente don Ramon Freire con solo seis dragones abia derrotado su vanguardia, matandole al oficial i dos soldados, se abia visto en la necesidad de emprender su retirada, corriendo él (O'Higgins) gran peligro por haberse roto la cincha de su montura, i qe a punto de ser prisionero, lo habia salvado el artillero Gabino Gonzalez dándole su caballo, i escondiéndose él en un bosqe vecino. Inmediatamente se le despacharon 25 hombres con algunas tiendas de campaña; don José María Benavente le entregó en Tubuqen 80 fusileros i dos cañones: i don Diego pocos dias despues en Qilacoya 50 granaderos i 50 nacionales. Reforzado O'Higgins con estos oportunos auxilios, pudo tomar la ofensiva, i pasó a situarse en Uiqilemu avanzando 50 ombres sobre Gomero. El enemigo habia tambien reconcentrado sus fuerzas, en este punto, i

atacó a esta partida, mas ella se defendió retirándose por escalones asta qe se juntó con el grueso de la division. Entónces se trabó una accion jeneral de la qe salimos completamente victoriosos, qedando por trofeos en el campo realista 20 muertos· De nuestra parte tuvimos solo uno, i otro prisionero qe se dijo despues abia degollado Qintanilla a las pocas cuadras de distancia, solo porqe no andaba a pié tan de prisa como ellos a caballo.—El íntimo conocimiento qe desde mi juventud tuve de este sujeto, me ace dudar de este echo, qe a ser cierto, seria una prueba mas de lo qe la guerra civil desnaturaliza al corazon umano.—Sin embargo de esta ventaja O'Higgins retrocedió asta Ualqi, porqe ella le permitia conceder algun descanso a los caballos.

En San Pedro, antiguo fuerte situado a orillas del Biobio i frente a Concepcion, se presentó alguna fuerza enemiga i muchos indios araucanos, qe imprudentemente abian sido llamados en su auxilio. Digo imprudentemene por no decir otra cosa, porqe el auxilio qe prestan los bárbaros es siempre funesto a los mismos qe lo an solicitado. El Jeneral determinó dar un golpe de mano qe pudiese escarmentarlos, i al efecto mandó traer algunos botes de Talcauano, se embarcaron en ellos cien ombres al mando de los subtenientes Allende i Vargas, i al amanecer del dia 13 de setiembre les cayeron encima, mataron a 12 i los demas se pudieron salvar, merced a sus buenos caballos.

La division del centro estacionada en Qiriue, recibió órden para repasar el Itata, dejando 150 om-

bres bien montados para protejer los convoyes qe pudiesen venir de Talca i qe siempre andábamos esperando con ansiedad, situarse en Bulluqin, i echar algunas guerrillas por el Itata arriba, para llamar la atencion del realista Elorreaga, i facilitar la pacificacion de las fronteras.

Para coadyuvar al mismo plan, i para socorrer a las guerrillas de Cárdenas i Barrueta, estrechadas por fuerzas mui superiores, salió de Concepcion don José María Benavente con 130 ombres i un cañon de montaña. Situado en la qebrada de los Rijos, mandó avanzar sobre la Florida las guerrillas de Barrueta i don Pablo Vargas, las qe fueron atacadas por 100 fusileros i 200 milicianos, qe aun lograron cortarle su retirada. Estos bravos oficiales pelearon con gran denuedo, i se retiraron con órden, a pesar de allarse ámbos eridos gravemente, Vargas en una pierna i Barrueta en una nalga, de lo qe asta oi a qedado inválido. Un dragon recibió tambien una erida mui extraordinaria: la bala le entró por la boca, i le salió por el carrillo, i sin embargo no tuvo lesion en los dientes ni en la lengua: sanó perfectamente en pocos dias.

El 5 de octubre entró en Concepcion el convoi tan anunciado i tan ansiosamente deseado. Consistia en cerca de 30 mil pesos en efectivo, algunas municiones, víveres i vestuarios. La mitad de todo se abia dejado a la division del centro. El obispo auxiliar Andreu i Guerrero llegó tambien protejido por la escolta de dicho convoi. El enemigo abia destinado a don Clemente Lantaño con 400 ombres para qe se apoderase de él en las vegas del Itata; pero

la fuerza qe lo escoltaba i un movimiento de la division Benavente qe se izo desde Diueno, le impusieron respeto, i aun le icieron temer el ser cortado.

Llegada la 2.ª division al Membrillar, fué sitiada por las fuerzas enemigas qe mandaba Urrejola: un propio despachado por el coronel Merino desde Qiriue participó esta ocurrencia al Jeneral en jefe; i como tambien supiese éste qe las tropas qe abian vuelto de Buenos-Aires i estaban en Talca al mando de su comandante don Andres del Alcazar se resistian a pasar el Maule por no tener órdenes del Gobierno, como no abia esperanza de mas auxilios de esta parte, ni de sacarlos de la exausta Concepcion, fué indispensable ponerse en campaña con toda prontitud i en cualqier estado. La guardia jeneral con algunos dragones marchó por el camino de la Patagua a reunirse con la division de Diueno, para volar en socorro del Membrillar: a las 36 oras estaban en los altos del Qilo i sus partidas avanzadas sobre Ranqil. Noticioso Urrejola de este movimiento, levantó el bloqeo del Membrillar, i se dirijió al vado de Qinchamali, dándonos la preferencia para atacarnos. Don Juan José Carrera avisó a Benavente esta operacion, lo qe izo qe éste se replegase ácia la Florida, donde se reunió con el Jeneral en jefe.

Miéntras tanto el coronel O'Higgins con 500 fusileros, cinco piezas de artillería i algunas milicias se movia desde Yumbel sobre el Itata, observado de cerca por el español Elorreaga, qe esperaba para atacarlo la reunion con Urrejola. Se dió órden a O'Higgins de dirijirse a los Pantanillos, para donde

marchaban las fuerzas de los dos Benaventes, i casi a un mismo tiempo icieron su reunion el dia 15. Todas formaron una division bajo el nombre de *observacion*, a las órdenes del coronel O'Higgins qe se movió a tomar posiciones sobre el Itata. El 16 a las 4 de la tarde acampó en una loma larga qe tiene su cabeza sobre este rio, i guarda el vado del Roble. Al frente estaba situada una partida enemiga con un cañon, qe disparó algunos tiros, i le fueron contestados por el capitan Morla con dos piezas qe allí se colocaron. El resto de la artillería i la infantería acampó en la loma, la caballería en un bajo a la parte del norte, i varias partidas se despacharon a guardar la orilla del rio desde la acienda de la señora Mardones asta el bado de la Piedra, es decir una distancia de una legua ácia arriba i otra ácia abajo poniendo tambien a nuestra espalda una gran guardia. Aquí debiamos permanecer en comunicacion con el centro, qe esa noche debia qedar en Bulluqin, miéntras el Jeneral en jefe acompañado del capitan don José María Benavente, volviese a Concepcion para mover con toda dilijencia a la retaguardia, i entónces marchar sobre Chillan a ponerle nuevo sitio. A media noche cayó en manos de don Ramon Freire un espía qe se empleaba de correo entre Concepcion i Chillan, i qe esta vez llevaba la correspondencia de don Julian Urmeneta i las señoras Reyes, en la qe avisaban nuestro movimiento.

Visto por Urrejola nuestro campamento, concibió el atrevido intento de sorprendernos en él esa misma noche. Al efecto dejó a nuestro frente a Ola-

te con un cañon, algunos milicianos para qe iciesen muchos fuegos, i pasasen la palabra cada cuarto de ora, cajas para qe tocasen la retreta, i cuanto mas era necesario para representar un campo bien defendido. El con toda su fuerza subió asta Cerronegro, donde se juntó con la division Elorreaga, i ámbas se encaminaron a tomar nuestra retaguardia. El toqe de diana fué la señal de ataqe, cayendo sobre la gran guardia, la pasaron toda a cuchillo, solo escaparon el teniente Valenzuela qe la mandaba i el centinela Miguel Bravo qe dió la alarma i qedó entre los muertos con tres eridas en la cabeza. Nuestras tropas aunqe completamente sorprendidas, toman sus armas i se forman en varios pelotones, por qe todavía no podia conocerse el verdadero punto de ataqe, pues de todas direcciones se veia fuego.

El Jeneral en jefe dormia en el campamento de la caballería i abiéndose levantado a los primeros tiros, vió qe al comandante don Diego Benavente le mataron su caballo en el momento de montar, y qe a pié corria a subir la loma, seguido por los dragones qe abian perdido sus caballos. Qiso él acer lo mismo, pero le detuvo su ayudante don Pedro Barnechea, llevándolo por otro lado qe le pareció mas seguro i donde se encontró cortado, i atacado de mui cerca por algunos milicianos. Descargó sobre el oficial qe mas se le acercaba una pistola, qe por casualidad estaba sin bala, pero con la pólvora sola le abrasó la cara. El recibió una lanzada en el costado, llevó un golpe en una pierna, i su buen caballo dos eridas. No encontró mas medio de salvacion qe arrojarse al rio a nado, repasarlo mas aba-

jo, i dirijirse a la 2.ª division—El úsar Uribe i el miliciano de San Fernando José Antonio Orostiza, no le desampararon un momento, le cubrieron con sus cuerpos i le sacaron salvo. Su mayor de órdenes don Francisco Calderon qedó cortado por una partida de caballería; i el Jeneral araucano Venancio Coigüepan qe nos acompañaba, abiendo sido echo prisionero fué amarrado i azotado; pero escapó poco despues.

Miéntras tanto el campo se sostenia con todo denuedo. El teniente de artillería don Nicolas Garcia acia con dos cañones, un fuego vivísimo sobre la principal columna; i un piquete de milicias de Concepcion al mando del sarjento don Nicolas Maruri, parapetado de unos peñones, ayudaba efiscazmente a la artillería—Organizada en este punto la defensa ocurrieron a él, O'Higgins, Prieto, Benavente, i desde entónces comenzó a establecerse el órden, i a concebirse esperanzas de triunfo. Pendia solo de un momento de resolucion, desvanecido el pabor qe abia infundido la sorpresa, i la voz de tan bravos oficiales lo consiguió al cabo. Dada la órden de cargar a la bayoneta i rota la marcha, el enemigo emprendió su retirada. Don José María Benavente con la caballería qe pudo reunir se puso en su persecucion i la fuga fué jeneral i precipitada, dejándonos dos cañones, 130 fusiles, algunos cajones de cartuchos a bala, i no de fogeo, como asegura Torrente para disminuir la vergüenza de sus armas, 17 prisioneros i 80 muertos en el mismo campo, fuera de los qe qedaron por los bosqes i se aogaron en el rio, atravesándolo a nado. Por nuestra parte tuvimos 20 sol-

dados muertros, i bastantes eridos, entre ellos el coronel O'Higgins en una pierna, el comandante Benavente en la tetilla izqierda i el alferez Benett o Benites en el pecho: recibieron contusiones el capitan Morla, el teniente don Juan de Dios Ureta, i el capitan de milicias don Martin Prast.

Pudo contribuir a la precipitada fuga del enemigo el aberse presentado en una altura el teniente don Ramon Freire con su guerrilla, i aunqe no podia penetrar la línea amenazaba acerlo. Tambien pudo tener noticia de la fuerza qe venia del centro en nuestra ayuda a las órdenes del capitan don Pedro Valenzuela.

No podiamos cantar victoria, ni entregarnos a la celebracion de un triunfo tan espléndido, por qe creiamos perdido a nuestro Jeneral en jefe. Algunos le abian visto comprometido en la pelea, otros echarse al rio delante de una partida contraria, i nadie daba noticia de su paradero. Por fin llegó un propio avisando qe venia de la segunda division con socorros. Fué jeneralmente gratificado por los oficiales i festejado a su modo por los soldados. El entusiasmo subió de punto cuando se le vió llegar salvo, victoriando i felicitando con sombrero en mano a sus valientes compañeros.

No copio aquí el parte del Jeneral en jefe porqe no lo tengo orijinal i el qe se publicó lo creo si no mutilado a lo ménos algo inexacto, como escrito en los primeros momentos, en medio de la algazara, i de los dolores qe debian aqejarle despues de tantos trabajos sobrellevados en esa mañana. Solo diré qe recomienda a toda la division, i mui especialmente

al coronel O'Higgins, a quien proclama como el primer soldado de Chile. Puede verse dicho parte en el *Monitor Araucano* número 87 de 30 de octubre de 1813.

Tengo que confesar aquí otra falta mia, o mejor diré una accion vil, qe el trascurso de treinta i dos años no a podido borrar de mi memoria, ni el mas sincero arrepentimiento de mi conciencia. ¡Pueda esta confesion aliviarme de su peso! Cuando principiábamos la persecucion se presentó un realista victoriando al cura Valle qe eqivocaba con el teniente García, porqe estaba vestido con un capote negro. Yo descargué al pasar un sablazo sobre la cabeza de este infeliz, i lo tendí en el suelo: luego oi un tiro de pistola, volví la cara i ví qe un muchacho sirviente de Prieto le abia acabado de matar. Esta muerte innecesaria cae bajo mi responsabilidad, i no e podido contarla en el número de los actos qe las leyes de la guerra justifican, ni creo qe pueda servirle de disculpa el acaloramiento del combate, o el dolor con qe me aqejaban mis eridas.

Cuando volví al campo vi a la mujer de un soldado qe próxima ya a ser madre, armada de una bayoneta guardaba a los prisioneros qe tenia echados boca bajo—Una jóven de 15 años qe no sé porqe motivo seguia a la tropa, estaba traspasada en el vientre por una bala, lo qe despues le valió el apodo de la abaleada.

Al tercer dia nos vimos obligados a trasladar nuestro campamento a la laguna de Abendaño, porqe el olor qe exalaban los ombres i caballos muertos en el bosqe, lo acian insoportable i porqe esta posicion,

aunqe fuerte, no tenia objeto militar. Fuimos a situarnos mas arriba frente a la confluencia del Itata i el Diguillin. El cuartel maestre Mackena vino allí para dirijir la fortificacion del campo, qe consistia en un parapeto de ramas i la tierra sacada de un foso esterior de una vara de ancho i otra de profundidad—Lo mismo abia echo en la 2.ª division situada en Bulluqin—El enemigo respetó estas débiles trincheras.

El capitan don Pedro Valenzuela con cien granaderos repasó el Itata, para observar la ribera norte del Ñuble, guardar los partidos de San Cárlos i Parral, i protejer los convoyes qe siempre esperabamos de Talca, porqe creíamos qe nuestra apurada situacion, nuestra ambre i desnudez, el gran servicio qe estábamos prestando al frente del enemigo, la escasez de municiones i de caballos, debian tenerse mui presentes por los gobernantes del otro lado del Maule. Jamas nos abríamos podido imajinar entónces qe se nos abandonaba intencionalmente porqe en ello se interesaba un fin político, cuando el ménos advertido debia conocer qe destruidas nuestras fuerzas, sucumbia el pais i se frustraban todos los planes concebidos, a no ser qe fuese uno volver o la dominacion española, lo qe no podia sospecharse de patriotas tan acreditados i comprometidos.

En Trocayan fué atacado Valenzuela por fuerzas mui superiores, al mando de Olate. La accion fué mui sangrienta, duró 4 oras, i cayeron muertos el digno capitan Valenzuela, su segundo el valiente Valverde, el onrado Ortiz, 10 soldados, i tuvimos eridos 23. Qedaron tambien sobre el campo

27 enemigos, i tocaron la retirada cuando ya abiamos consumido nuestras municiones, i cuando todas las esperanzas se libraban a las bayonetas. El mando de estos bravos recayó en el mui jóven subteniente Manterola, qe lo sostuvo con acierto, emprendiendo su retirada sobre Cauqenes. Allí recibió órden del Gobierno para pasar a Talca, de lo qe no se dió noticia al Jeneral; así es qe qedaron desatendidos puntos mui importantes, i cayeron en poder del ememigo muchos correos qe marchaban bajo el supuesto de estar guardados por esa fuerza.

CAPITULO VII.

El Gobierno supremo se traslada a Talca, su objeto aparente, i el real—Oficia al Jeneral Carrera para qe renuncie el mando del ejército, lo mismo qe sus ermanos—Nueva conspiracion a favor de los realistas—El enemigo embarca en Arauco a varios prisioneros—Se repliega todo el ejército sobre Concepcion i se le incita a qe deserte—El señor Cienfuegos va de plenipotenciario—Se recibe del mando el señor O'Higgins—Ace salir a los Carreras de Concepcion i caen en poder del enemigo.

E llegado a una época de nuestra istoria, cuyo recuerdo conmueve todavía mi patriotismo, i para cuya relacion se encuentra embarazada mi torpe pluma. Qisiera pasarla por alto, pero temo dejar una laguna qe dificulte la intelijencia de sucesos importantes. Tambien con este silencio podria estraviarse el juicio de futuros escritores, qe a falta de mejor guia, intenten talvez seguir mis pasos. Correré por este desagradable campo a largas jornadas, sin penetrar mucho en sus intrincados laberintos, i fijando solo la consideracion sobre los puntos mas prominentes.

El Jeneral Carrera tenia enemigos, como los tiene siempre el qe manda, máxime en tiempo de trastornos políticos, i cuando cada cual se cree con derecho i con aptitudes bastantes para llenar los uecos qe deja una revolucion. Si el comun peligro qe todos corrian con la invasion de Pareja, abia acalla-

do las animosidades, de ningun modo abia estinguido las particulares ambiciones. Ellas parecian revivir con nuestros primeros triunfos, i con las comunicaciones en qe el mismo Jeneral daba seguridades, para alentar el patriotismo vacilante de los pueblos. La victoria qe parecia próxima era el prospecto del establecimiento de un gobierno tranqilo, i las glorias qe adqiriese el Jeneral i la opinion qe le granjeasen, el muro impenetrable qe lo defendiese, i cerrase a otros el camino al poder. Era preciso para esto contenerlo en su carrera, i arrebatarle el fruto de sus trabajos. La obra parecia fácil, pues los recursos qe el jenio encuentra en todas partes, i los sucesos qe sabe proporcionarse por sus meditaciones, se creian elementos a disposicion de cualqiera; i la alta reputacion qe en el ejército i en todo el pais, se abia ganado el Jeneral por sus talentos, por su actividad i por sus modales, podia ser destruida con la calumnia. Los realistas ayudaban a fraguarla, para desacerse del enemigo qe mas temian, i para sembrar la discordia, medio el mas eficaz para alcanzar su triunfo.

El Gobierno supremo se componia a la sazon de tres ciudadanos mui distinguidos por sus virtudes, por su patriotismo, i por sus sanas intenciones. Deploraban mas qe nadie los males qe la guerra atrae sobre los pueblos, deseaban ardientemente darle fin, i soñaban con planes de ventura pública qe solo la paz podia desarrollar. Se les izo concebir qe Carrera era un obstáculo permanente a la felicidad del pais, i qe su destruccion era la obra mas importante qe la Providencia abia confiado a sus manos. Lle-

nos de esta idea sujerida por la mas refinada malicia i acojida con el mayor candor e inocencia, determinaron trasladar su corte a Talca, para estar mas próximos al teatro de la guerra, i la establecieron en aqella ciudad el dia 20 de octubre de 1813. Ardian sus cabezas por dictar algunas providencias acertadas, pero si en ellas sobraban cánas respetables, podia decirse a lo ménos qe no abia en ellas un átomo de la del gran director de campañas Carnot: sus capacidades no correspondian a sus intenciones, ni sus conocimientos gubernativos a las necesidades: así es qe complicaban mas i mas los negocios qe pretendian espedir. Su primera providencia fué notificar al Jeneral enemigo su llegada, anunciándole los auxilios qe traian de tropas, de vestuarios i *salchichones*, la fuerza qe qedaba guarneciendo la costa asta Copiapó, i la qe abia venido de Buenos-Aires (150 cordoveses), i concluyendo con intimarle qe rindiese las armas i seria tratado con jenerosidad. Sanchez contestó burlescamente, diciendo qe mui poco le imponian las fuerzas qe venian, i las qe qedaban diseminadas en 300 leguas de distancia, i ménos todavía el qe estuviesen vestidas o desnudas: qe estrañaba sí se condujesen seis mil *salchichones* de tan léjos, cuando las cercanias de Chillan ofrecian *fajina* para circunvalar todas las plazas fuertes del mundo. Pero como Sanchez conocia perfectamente el objeto principal del Gobierno en su venida a Talca, concluia atacando la reputacion del Jeneral Carrera, a cuya inmoralidad i tiranía atribuia la prolongacion de la guerra i la desolacion de aqellas provincias. Qe estaba vendido a los france-

ses segun constaba de documentos qe abia interceptado, i qe se allaba pronto a manifestar al individuo qe S. E. comisionase para su exámen. Qe en ellos se descubria el triste fin qe preparaba al pais i a sus gobernantes, si ubiese logrado triunfar de las armas del rei. Digno es de notarse qe estas comunicaciones se abrian sin noticia del Jeneral en jefe, i qe solo mucho tiempo despues, i cuando no era posible mantenerlas ocultas, se le mandaron copias por el capitan Letelier. El Jeneral Carrera suplicó encarecidamente qe se nombrase una persona de la confianza del Gobierno para qe fuese a examinar esa correspondencia interceptada; pero no se accedió, a pretesto de qe no se daba crédito a la noticia i en realidad para dejar en pié la calumnia—Casi lo mismo se izo con cuanta correspondencia dirijia el enemigo para qe cayese en manos del Gobierno, i mui particularmente con una carta suscrita por el Intendente de ejército don Matias de la Fuente.

Sobre tales documentos i sobre los recelos qe causaba a la libertad el qe las principales armas estuviesen en manos de una sola familia, fundó el Gobierno la medida de separar del ejército al Jeneral Carrera i a sus ermanos i amigos. Con fecha 9 de noviembre le pasó un oficio para qe renunciase el mando, asegurándole qe seria "reemplazado por un ,, militar de conocimientos, patriota, sin parientes, ,, sin intereses en el pais, i por consiguiente libre de ,, toda faccion." Aunqe en dicho oficio no se indicaba el candidato, por cartas se anunciaba al coronel arjentino don Marcos Balcarce, qe abia venido de Mendoza al mando de los auxiliares cordoveses.

Carrera estaba preparado para recibir un golpe de ingratitud, i aun de degradacion para su persona, desde qe abia visto a sus enemigos particulares influyendo en los supremos consejos; pero se sublevó su patriotismo con la noticia de qe un estranjero, cuya oja de servicio no anotaba las campañas de su propia nacion, iba a ser exaltado sobre todos los chilenos. Consultó esta ocurrencia al Gobierno i cabildo de Concepcion, a los jefes militares i a los principales patriotas. Despachó al capitan don José María Benavente a Diguillin para participarla al coronel don Bernardo O'Higgins, i para decidirlo a consentir en qe lo pidiese por sucesor, como persona qe daba garantías al Gobierno i al ejército. Todos unánimemente respondieron qe debia negarse Carrera a renunciar, i qe elevase al Gobierno las enérjicas representaciones en qe se esponian las fatales consecuencias de un paso tan desacertado e inoportuno. El Jeneral conoció el compromiso en qe abia entrado el Gobierno, i la imposibilidad en qe se abia colocado para retroceder, comprendia tambien qe no era conveniente deber el mando a los qe debian obedecerle, i oyendo solo los dictámenes de su patriotismo, convino en renunciar si O'Higgins era nombrado para subrogarle.

El 27 de noviembre se firmó en Talca el decreto de destitucion de los Carreras, i el de nombramiento de sus sucesores, i se despacharon como correos de gabinete a los oficiales Echagüe i Gaona para conducir los pliegos en qe se comunicaban a todos los jefes. He aqí dos de ellos—

"Despues de aber consagrado a la salvacion i fe-

„ licidad de la Patria todo jénero de sacrificios, „ creeríamos no aber llenado nuestros deberes, i aber „ echo traicion a los derechos del pueblo, si desen- „ tendiéndonos de sus clamores no tratásemos de res- „ tituirle a la libertad qe corresponde, separando las „ armas de la sola familia en qe se allaban concen- „ tradas. Para esta obra grande emos contado con „ la proteccion de Dios, con la buena fé i sanidad „ de nuestras intenciones, con el onor de los mis- „ mos interesados i con la ayuda de todos los ombres „ de bien i amantes de su Patria. Así es qe para qe „ tengan pronto cumplimiento los decretos espedi- „ dos con esta fecha, separando al actual Jeneral en „ jefe, i al brigadier don Juan José de Carrera, con- „ tamos con qe V. S. cooperará en cuanto le sea po- „ sible, i qe estos negocios qe no tienen por objeto „ ribalidades, ni venganzas, i qe son mas convenien- „ tes a los interesados qe al mismo comun del pue- „ blo, se terminarán con el onor qe corresponde, „ i ellos pasarán tranqilos a gozar en su retiro de „ una felicidad qe jamas podrian aber conseguido „ de otro modo."

"Dios guarde a V. S. muchos años. Talca 27 de noviembre de 1813—*José Miguel Infante—Agustin de Eizaguirre.—José Ignacio Cienfuegos*—Al coronel don Pedro José Benavente."

"Satisfecho el Gobierno de qe V. S. está bien impuesto de todo lo qe espusimos al Jeneral en jefe en oficio reservado de 9 del corriente a fin de qe renunciase el mando del ejército, i se separase de su familia toda la fuerza militar, como lo desea ardientemente el pueblo i es de justicia, parece qe

no tenemos mas qe añadir, porqe ya V. S. conocerá qe esta medida a ningunos es mas ventajosa qe a los qe pudieran creerse agraviados i qe el Gobierno no presume tales."

"Cuando llenos de consideracion ácia V. S. i su familia, meditábamos sobre estas ocurrencias, el comandante de artillería don Luis nos a sacado de dudas. El a venido a espresarnos qe el Jeneral en jefe i V. S. qieren separarse i *desean qe el mando del ejército se ponga en el coronel O'Higgins*, i el del batallon de granaderos en el coronel Spano. Esto mismo emos determinado, i por consiguiente no emos esperado, ni debe aber obstáculos qe impidan la ejecucion de lo resuelto."

"Estamos persuadidos de qe se agraviaria V. S. si se creyese qe esta resolucion tan frecuente en todos los paises, i mucho mas en un Estado libre, fuese dolorosa para V. S., principalmente no fundándose en delitos o defectos personales, sino en la necesidad de qe todas las armas no se allen en una familia, i V. S. no aria justicia a nuestra dignidad i buena fé, si temiese pasar al punto de Chile qe mas le acomodase. En cualqier lugar del Estado debe V. S. estar seguro de qe lejos de inferírsele daño alguno, se le mirará con el aprecio qe merecen su graduacion i sus servicios."

"Dios guarde a V. S. muchos años—Talca 27 de noviembre de 1813—*José Miguel Infante—Agustin de Eizaguirre—José Ignacio Cienfuegos*—Al brigadier don Juan José Carrera."

El mismo dia se firmó una proclama, i se circuló a todos los comandantes para qe aciendo formar

la tropa de su mando, se lea públicamente ante ella en la forma de ordenanza." En dicha proclama se decia entre otras cosas, "Desde entónces pi-
» dió al Jeneral en jefe le pasase una razon mui
» circunstanciada i mui por menor, de todos los su-
» cesos de la campaña, i de todos los individuos
» qe en ella se ubiesen distinguido, no llevando
» otro objeto qe darles el premio qe correspon-
» dia; i *aunqe asta oi no se a pasado*, e ignoramos
„ por la distancia el mérito de muchos de vos-
» otros, ya se an dado las órdenes correspondien-
» tes al nuevo Jeneral en jefe i a todos los co-
» mandantes........elevando por su escala a los
» empleos i grados correspondientes a los dignos
» sarjentos, cabos i soldados qe se ayan distingui-
» do"—El objeto de esta proclama era destruir la reputacion de uno, i recomendar al otro a la estimacion de los soldados.

Mientras tanto la situacion del ejército era apuradísima: carecia de elementos para mantenerse en campaña, i se le abandonaba para tenerlo mas sumiso, o para obligar a qe lo entregase el Jeneral a discrecion. Se mandó, pues, qe se replegase sobre Concepcion, qedando el capitan don Ramon Freire con 90 ombres, qe pudieron montarse, para sacar de las aciendas de los vecinos algunas cargas de vino, único artículo qe abundaba i qe podia ser cambiado por otros de primera necesidad. Esta partida fué atacada en Cuca por otra enemiga de superior fuerza, i sin embargo logró derrotarla aciéndole 3 prisioneros, i recibiendo tres desertores. Por ellos se supo qe nuestros prisioneros en Chillan iban

para Arauco a ser embarcados. Salió inmediatamente el coronel Urizar con 100 fusileros para Rere, donde abia sido subdelegado, i donde se creia qe tenia mucho partido; pero nada izo, i el digno coronel don Luis de la Cruz con diez oficiales fué metido a bordo del bergantin Potrillo para ser soterrado en las orribles Casas-matas del Callao. Ya qe el Jeneral no pudo salvarlos, trató de procurarles algunos auxilios, i solo pudo remitir una letra por 700 pesos de don Cárlos Spano, contra un fraile qe se los debia.

El teniente de dragones don Estevan Manzano apresó la partida de bandidos qe capitaneaba Dámaso Fontalva, el qe fué pasado por las armas en Concepcion.

El coronel O'Higgins estaba alojado en casa del Jeneral Carrera; i aunqe éste le rogó qe se recibiese del mando, lo reusó con una modestia, si no sincera bien aparentada. El coronel Mackena no logró decidirlo con la prisa qe él deseaba, i por lo tanto fugó de Talcauano con el teniente García en el bote del resguardo, i por la boca del Maule entró a Talca, en donde con su exaltacion i compromisos contraidos, acabó de precipitar al Gobierno i de encender la tea de la discordia. Ya se olvidó a los españoles i solo se pensó en destruir a los Carreras. Se decidió por fin O'Higgins a marchar a Talca, prometiendo qe emplearía todo su influjo i su talento para acer qe el Gobierno desistiese de su temerario empeño, i qe solo en el caso de no conseguirlo echaría sobre sus débiles ombros el cargo del ejército, siempre qe Carrera continuase apo-

yándolo con sus consejos. Ofreció por último volver dentro de ocho dias, i marchó escoltado por las guerrillas de Serrano i de Manzano el dia 10 de diciembre.

El enemigo se gozaba en nuestra division, i se enseñoreaba de toda la Provincia i particularmente de la feraz i abundate frontera araucana—En ella solo se le oponia la guerrilla de Cárdenas, qe sostuvo con valor los ataqes de los Robles, Tarpellanca i Ualqi; pero le parecia mas pronta i segura nuestra ruina, fomentando una orrorosa conspiracion qe al favor de nuestras disensiones, i del desaliento en qe suponia al Jeneral i a las tropas, nos asesinasen en medio de la noche. Ella fué denunciada por el ciudadano don Javier Solar, qe abia sido convidado i a qien creian realista porqe su carácter pacífico, talvez tímido, le mantenia siempre en el retiro, i separado de los negocios políticos· Contaban los conspiradores con la fuerza del batallon de milicias de Concepcion, con la partida qe ocupaba a San Pedro, i con otra qe desde Chillan abia de aproximarse i emboscarse en la montaña inmediata. El capitan de Dragones retirado don Santiago Tirapegui, qe por enfermo estaba arrestado en su casa, era la cabeza de esta conjuracion. Se puso en prision a los principales conspiradores, i se nombraron jueces para la instruccion del proceso a los licenciados don Manuel Novoa, don Juan Estevan Manzano i don Vicente Aguirre. El mulato Narciso Cigarra i el miliciano Juan Alvarado confesaron de plano, i fueron convictos i ejecutados en la plaza pública el referido Tirapegui, José Ma-

ría Reyes, Tadeo Revolledo, Mateo Carrillo, Antonio Lobato e Ilario Vallejo. Otros fueron desterrados a la isla de la Qiriqina i a Valparaiso. El Gobierno aprobó esta sentencia en los términos siguientes—

"Se a recibido la copia de la sentencia qe V. S. pronunció contra los conspirantes del 22 de diciembre i la providencia destinando a la Qiriqina a los sospechosos. Convencidos del patriotismo i enerjia de V. S. descansamos con seguridad en las disposiciones qe toma para castigo de los malvados e impedir el mal qe debe recelarse de los sospechosos. Dios guarde a V. S. muchos años—Talca 24 de enero de 1814—*Agustin de Eizaguirre—José Miguel Infante*—Al brigadier don José Miguel Carrera.

Cuando el Jeneral Sanchez supo en Chillan el descubrimiento de la conspiracion, escribió al Gobierno i al Jeneral Carrera amenazando qe usaria de represalias en la familia del Jeneral O'Higgins qe tenia en su poder—Carrera le contestó con toda enerjia, diciéndole qe la verdadera represalia qe podia tomar era castigando a los malvados; pero qe si lo acia con inocentes señoras, la represalia caeria tambien sobre su mujer i sus ijos qe se allaban en nuestro poder—El cambio de estas comunicaciones produjo despues el canje de estas familias.

Las guerrillas qe escoltaron a O'Higgins asta Talca, volvian para Concepcion, i fueron atacadas en el momento de pasar el Itata. El teniente Manzano fué gravemente erido en una pierna i echo prisionero. Serrano i Molina pudieron escapar.

Qedó el ejército en completa incomunicacion con Talca, privado no solo de auxilios, sino asta de la correspondencia epistolar. El Jeneral Carrera no desmayaba por eso, sino qe cada dia trabajaba con mas celo i actividad, para qe su sucesor pudiera abrir la campaña con ventaja. Cargó en Talcauano varios buqes con salitre de la fábrica de Tumbes qe despachó a Valparaiso. Se procuró caballos para montar una division de 300 ombres, para qe al mando de don Diego José Benavente limpiase i mantuviese la línea del Itata. El espíritu de partido fascina siempre la razon, i traduce los actos mas virtuosos i nobles en echos criminales. Así se pretendió descubrir en los trabajos del Jeneral Carrera el deseo de conservar el mando, i de apercibirse para resistir al Gobierno. Este dió asenso a tantos infundados rumores i vió en peligro su medida favorita. Mandó al vocal don José Ignacio Cienfuegos como plenipotenciario cerca del Jeneral Carrera, para qe con el influjo qe le daban sus virtudes i su elevado carácter, le persuadiese a dejar el mando. Fué recibido el 24 de enero con el respeto qe se merecia, i con sorpresa vió la resolucion en qe estaba Carrera de entregar el mando al mismo señor vocal: como lo participó al señor O'Higgins en carta del 29, diciéndole: "pero es de suma necesidad
» qe V. E. sin perder un momento, se ponga en
» camino para acerse cargo de estas tropas qe es-
» tan sumamente disgustadas i en punto de qe se
» disipen con indecible perjuicio de la Patria. Don
» José Miguel a qerido entregármelas, pero yo igno-
» ro las ordenanzas militares, no tengo conocimien-

» to de los oficiales, i el enemigo está mui inmedia-
» to, por lo qe no me atrevo a acerme cargo de ellas,
» le e suplicado espere dos o tres dias interin V. E.
» llega a ésta."

Pero los enemigos del Jeneral Carrera, ni aun estos tres dias qerian esperar para dar rienda suelta a sus pasiones. Rodearon al digno cura; trastornaron su juicio con mil embustes i le aconsejaron providencias desacertadas: creció la confusion. A su sombra se tramó una revolucion en el ejército i siendo descubierta en tiempo, desertaron varios de sus autores, entre ellos el teniente de granaderos don José María Benavides con sesenta i nueve soldados. El Jeneral Carrera dió órden a Benavente para qe los apresase en el paso del Itata, i casi al mismo tiempo la recibió del Jeneral O'Higgins para qe los protejiese. En este conflicto Benavente avisó a Benavides la proximidad de una partida enemiga, i le rogó qe se le reuniese, bajo la seguridad de ser protejido. Este desconfió de la sinceridad del aviso, i fué atacado por los realistas en el vado de la Magdalena, de donde pudo apenas escapar, para recibir el asenso a capitan.

La division de Talca, respetable por su fuerza de mil qinientos ombres de todas armas, i por los auxilios qe trasportaba de caudales, víveres i caballos, avanzaba lentamente asta Qiriue, al mando del nuevo Jeneral O'Higgins. Recibió aqí al presbítero Uribe enviado por Carrera para noticiarle el estado de Concepcion i para suplicarle qe apresurase su marcha, pues su presencia era urjentísima para restablecer el órden i contener a los díscolos. Se resolvió

al fin; i el 30 de enero fué recibido por Benavente en el Itata, i escoltado asta Penco, donde recibió la órden del dia en qe se le daba a reconocer como Jeneral en jefe, i la siguiente carta confidencial.

"Concepcion 31 de enero a las 7 de la tarde—Amado amigo: qeda en mi poder su apreciable de ayer—Celebro en mi alma su próxima venida, única esperanza para aqietar mi espíritu i asegurar los progresos del ejército."

"Aqí ai cosas nunca vistas i tan particulares, qe q nos arán rabiar, o será preciso echarlas a la risa."

"Luego ablaremos. Su familia está mui buena—Mis ermanos saludan a V. Traiga mui buen viaje, i disponga de su apasionado i fiel amigo—*José Miguel de Carrera.*"

El señor O'Higgins contestó de oficio lo siguiente—"En este instante qe acabo de llegar a esta plaza, recibo el suyo de V. S. del dia de ayer con la órden del mismo dia en qe me da a reconocer como Jeneral en jefe del ejército restaurador por disposicion del supremo Gobierno del Estado de Chile. Debe serle a V. S. reconocido por aberle sostenido sus armas con onor i ventaja. E tomado el peso del mando del ejército porqe las diferentes circunstancias así lo exijen—Dios guarde a V. S. muchos años—Penco, febrero 2 de 1814—*Bernardo O'Higgins.*"

Este mismo dia se juntaron los dos Jenerales. La entrevista fué noble i franca del lado de Carrera, fria i reservada del de O'Higgins. Se conoció qe no volvia el mismo ombre qe abia ido, pero no por eso sufrió la menor reconvencion de parte de la jus-

ticia ni de la amistad. Al dia siguiente se pasaron los inventarios de cuanto se contenia en almacenes, i el estado de la fuerza, formado segun los estractos de la revista de comisario. Ascendia a dos mil trecientas plazas de todas armas, en el cuartel jeneral, en las guarniciones i en las partidas de guerrillas.

"Fué con efecto error clásico, dice Torrente, el ,, qe cometió Carrera en entregarse inerme a sus ,, desapiadados enemigos, privándose del auxilio de ,, tres mil veteranos, qe estaban prontos a sacrifi- ,, carse por su conservacion. Ignoraba dicho Carre- ,, ra qe en tiempos de revolucion, es victíma del ,, partido triunfante qien depone las armas......El ,, partido qe se ensalza sobre las ruinas del caido, ,, trata de asegurarse en el poder sin escrupulizar ,, en los medios, i considera el bien de la Patria ,, como el último eslabon de sus proyectos. Así su- ,, cedió en Chile: todos los amigos de Carrera fue- ,, ron perseguidos; los oficiales qe mas se abian dis- ,, tinguido a su lado fueron acechados con la mayor ,, desconfianza; aun los mas indiferentes qe abian ,, servido a sus órdenes qedaron postergados; se dió ,, libertad i proteccion a los qe abian sufrido per- ,, secuciones durante su gobierno: el mismo José ,, Miguel Carrera i su ermano Luis llegaron a ser ,, insultados por sus adversarios....

Efectivamente no bastó qitar el mando a los Carreras, sino qe se qiso tambien acerles tragar todo el caliz de los odios injustos—No se les permitió entregarse al descanso, ni solazarse con sus amigos en el retiro—Se les intimó su separacion de la ciudad, i su marcha a la capital por caminos cubiertos de

enemigos i sin franqearles una escolta competente. Fuese ya el temor qe les inspiraba la influencia de estos antiguos jefes, o la notoria injusticia con qe se les perseguia, o lo qe es mas cierto, la realizacion del plan mas cruel qe contra ellos se abia concertado, se les obligó a emprender un viaje precipitado qe los llevase prontamente al sacrificio. O'Higgins abia recibido del Gobierno la órden siguiente—

"*Reservado.*"

"El oficio apertorio qe va incluso para qe despues de cerrado se entregue a don José Miguel Carrera, instruirá a V. S. de la determinacion qe emos tomado de nombrarle diputado de este Gobierno cerca del de las Provincias Unidas del Rio de la Plata. De todos modos conviene qe él no permanezca en Concepcion por mas tiempo, i admita o no el nuevo empleo, V. S. le obligará a qe salga de allí dentro de tres dias. Dios guarde V. S. muchos años. Talca i febrero 12 de 1814—*Agustin de Eizaguirre—José Miguel Infante.*

En cumplimiento de esta órden, O'Higgins a pretesto de disgusto de los oficiales, i de representacion qe le abian dirijido para qe pusiese en prision a los Carreras, escribió a don José Miguel el 1.° de marzo a las 9 de la noche un oficio, para qe ántes de amanecer el dia siguiente saliese de la ciudad, i en carta particular le ruega qe cumpla puntualmente, pues de lo contrario teme por su vida. Carrera le contestó, despreciando las amenazas de sus pretendidos enemigos; pero protestando su obedien-

cia. "Mi marcha, le dice, i la de todos los qe me acompañan está acordada para mañana, i a pesar de qe me abia propuesto no privar al ejército del menor auxilio, me veo en la necesidad de suplicar a V. me franqee seis caballos para mis criados." Salió, pues, para Penco viejo en donde debia reunirse toda la carabana, i el dia 3 dirijió a O'Higgins este oficio—

EXMO. SEÑOR.

"Desde anoche sabia qe el correo Elgueta abia vuelto a Concepcion, porqe el enemigo a cubierto con bastante fuerza las riberas del Itata asta su embocadura. Mandé un espía qe llegó asta Rafael i confirma esta noticia, añadiendo qe no ignora mi marcha un solo individuo de la campaña. Andrade asegura ser cierto todo lo espuesto, i qe el enemigo tiene emboscada una fuerza con el objeto de sorprenderme. E mandado otro espía sobre Coelemu i boca del Itata qe debe estar de vuelta al amanecer de mañana."

"La guerrilla del alferez Manzano apenas cuenta 23 ombres mal montados i municionados. Somos muchos los ciudadanos qe marchamos espuestos a ser víctimas, por los avisos qe dan los muchos traidores qe se pasean en Concepcion i no debemos continuar la marcha asta qe sea de un modo qe nos asegure no caer en manos de nuestros opresores.

Dios guarde V. E. muchos años. Penco, 3 de marzo de 1814—*José Miguel de Carrera.*"

Toda esta prevision no era bastante a libertar a los dos ermanos Carreras, al coronel don Estanislao

Portales, a once oficiales mas, a doce vecinos i dos sacerdotes qe se abian reunido en Penco. Ellos estaban vendidos por el mismo secretario de O'Higgins don Manuel Vega, como se jactó cuando se pasó al enemigo. Así es qe al amanecer del dia 4 fueron sorprendidos en su mismo alojamiento i casi bajo los fuegos de la fortaleza, por las partidas de los chilenos realistas Lantaño i Reyes. El ijo de Dámaso Fontalva iba a asesinar a don Luis, i lo estorvó el cabo chilote Marzan, poniéndose por delante como valiente i jeneroso enemigo. El alferez don José Ignacio Manzano qedó cubierto de puñaladas para morir al dia siguiente. Siete soldados fueron degollados en sus mismas camas, i otro llamado Araya, dentro de un orno en qe se abia refujiado: los qe qedaron con vida fueron tratados cruelmente, i robados todos los eqipajes, a excepcion de los de los Carreras qe se llevaron a Chillan para ser rematados en pública almoneda. Los pormenores de este lamentable suceso, del recibimiento de los ilustres prisioneros por el Jeneral español, de la causa qe se les siguió en Chillan como rebeldes, de los insultos qe diariamente se les acian, daria materia para un episodio interesante i patético, qe rompiendo la monotonia de esta memoria, llamase la atencion de los lectores a consideraciones profundas. Pero esta materia no a entrado en mi presente plan. Baste saber qe los realistas cantaron este triunfo, como el mas espléndido, pues en sentir de Torrente su fiel intérprete, "a estos ombres se debian indu-
„ dablemente los progresos de la insurreccion....
„ Pocos revolucionarios a abido qe ayan prestado

„ servicios mas distinguidos a la sacrílega causa de
„ la independencia americana; i ménos todavia los
„ qe ayan esperimentado una ingratitud tan negra
„ de parte de aqellos mismos por cuya seguridad e
„ interes abia espuesto repetidas veces una vida, qe
„ consagrada a objetos mas justos, le abria asegura-
„ do un lugar de preferencia en el templo de la
„ Fama."

De cuantas imputaciones a echo al Jeneral Carrera esa *negra ingratitud*, ningunas son tan notoriamente injustas, como la proteccion qe daba a los ladrones, i la dilapidacion de los caudales públicos. En cuanto a lo primero basta ver el castigo por él impuesto a Prado, Castilla, Donoso, Bañares, Fontalva, Bravo, Fuentes i tantos otros como puede certificar el actual Decano de la Exma. Corte Suprema, entónces auditor de guerra i asesor de Concepcion; i en cuanto a lo segundo es constante qe el Jeneral solo fué gratificado en el tiempo de su mando con tres mil pesos para los gastos de una mesa, qe siempre estuvo puesta para todos los jefes i oficiales, i qe algunas cantidades qe él tomó para auxiliar las necesidades del ejército, se mandaron pagar de sus bienes, por el señor O'Higgins cuando le perseguia. Tengo en mi poder una órden contra su padre i a favor del señor Urrutia por mil pesos.

Se prueba tambien la economia i órden con qe manejó los caudales públicos, con el siguiente resumen de las cantidades qe entraron a la comisaria del ejército en tiempo de su mando.

Los patriotas retiraron de Concepcion....	$ 35.000
Se tomaron en Talca de varios enemigos.	13.500
Id. en Concepcion......................	16.600
Se tomaron en la fragata Tómas........	51.000
En una letra de Carrasco contra Urmeneta por 5200 pesos..........................	4.000
Libranzas jiradas contra la Tesorería jeneral	70.000
Producto de efectos vendidos en Concepcion	25.000
Remesas de la Tesorería jeneral.........	307.300
Total..................	522.400

Con esta cantidad se pagó el ejército todo un año, alcanzando su fuerza en Talca a 9000 ombres i no bajando nunca de tres mil. Se le asistió siempre con víveres sin descuento—Se aprestaron vestuarios, se compraron municiones i caballos, i se pagaron los gastos extraordinarios de guerra, los sueldos civiles &c. Compárese este gasto con el echo despues cada año, i con el qe causan oi 2000 ombres en tiempo de paz i órden, i dígase francamente si pudo aber la dilapidacion qe se imputa.

CAPITULO VIII.

Desembarcan en Arauco auxilios, i un nuevo jeneral realista—Los buqes de guerra bloqean a Talcauano—La division de Qiriue ocupa el Membrillar: sus primeras operaciones—Espedicion a Rere i nuestra derrota en Gomero.

Por poderosos qe ayan sido los motivos, opuestos los principios, i profundos los odios qe dividian a los realistas i patriotas, ellos jamas pudieron, ni pueden todavía desmentir su comun oríjen: los mismos vicios i virtudes, las mismas pasiones i los mismos modos de obrar, lo revelan constantemente. Los celos, la envidia, la ingratitud, la calumnia, qe arrancaban el mando al Jeneral Carrera, qitaban tambien el suyo al coronel español don Juan Francisco Sanchez. El distinguido servicio de aber salvado el ejército en Chillan no pudo aorrar tamaño "ultraje a „ un comandante tan celoso, qe a fuerza de padecimientos, valor i constancia abia salido con onor „ de una de las campañas mas dificiles, i qe abia sabido de tal modo entusiasmar al soldado qe se creia „ invencible bajo su direccion. Fué indudablemente „ sobrecojido el ánimo del virei para qitar el mando al referido Sanchez: los cargos principales lanzados contra él por la malignidad de sus émulos

„ recayeron sobre la inesperiencia, torpeza, mala „ direccion i falta de talento, así como sobre el abu- „ so qe suponian abia echo de ascensos i gracias; „ pero puede ofrecerse un argumento mas positivo „ para demostrar la falsedad de aqellas gratuitas „ suposiciones, qe el mismo resultado de su brillante „ campaña, i el estado de pujanza i vigor con qe se „ sostenia la causa del rei al arribo de su sucesor (h)?"

Para acer mas completa esta fatídica coincidencia, el mismo dia qe O'Higgins llegó al puerto de Penco para recibirse del mando, desembarcó con igual objeto en el de Arauco el brigadier don Gabino Gainza—Ámbos contaban con el favor i predileccion de sus gobiernos, ámbos traian los auxilios necesarios, i ámbos se creian mecidos por el viento de la fortuna, i destinados a recibir la corona de los laureles qe otros abian preparado. Gainza encontró en Arauco a las fragatas Trinidad i Mercedes qe transportaban un batallon de 600 chilotes al mando del coronel don Manuel Montoya, los qe reunidos a la fuerza qe él traia, componian una respetable division—El Gobierno abia sabido con anticipacion este auxilio, i comunicádolo al Jeneral junto con una papeleta qe decia así—

Advertencias ocurrentes—Lima 2 de enero de 1814. —Ayer dieron la vela el bergantin Potrillo i la fragata Sebastiana con 117 (eran 200) ombres de desembarco al mando del brigadier don Gabino Gainza, qe van con el objeto de reunirse a las fuerzas de Chiloé qe residen en Chillan al mando del Je-

(h) Torrente tomo 2.° páj. 34.

neral Sanchez. Dicho Gainza lleva la investidura de Presidente i Capitan Jeneral de ese reino, i de consiguiente va a tomar el mando del ejército destinado a su conqista: el desembarco debe verificarse en Arauco, en donde tienen los indios reducidos a su devocion, i llevan para regalarles, azucar, tabaco i tocuyos, i para surtimiento del ejército, armas, pañetes azules i colorados, veintiocho cajones de pertrechos, seis cañones i ciento i tantos mil pesos (otros dicen cincuenta mil). Esta espedicion tan estraña por las pocas fuerzas qe van en ella, como por el sujeto destinado a mandarlas, i combinado aqí de resultas de la llegada del Potrillo, nos ace conjeturar de diversos modos, siendo lo qe se acerca mas a la razon el creer aya *alguna intriga*, pues de otro modo no era verosimil se pusiese a un riesgo tan grande el favorito de este visir—Tambien va en su compañía con el cargo de auditor de guerra el notario de esta curia don José Antonio Rodriguez natural de la villa de Chillan, i sujeto mui semejante en su proceder al cura Búlnes. Por lo qe respecta al estado político del Perú &c. Es copia—*Dr. Lazo*—Es copia—*Egaña.*

El oficio con qe se acompañaba este papel decia — "Parece qe la Providencia se empeña en probar nuestra constancia, para acernos dignos de las glorias qe sin duda nos esperan. La copia adjunta qe en el momento qe emos recibido acompañamos a V. S. le instruirá del refuerzo qe viene al enemigo. Ya llegó el dia de no pensar mas qe en rechazarlo a toda costa, i sin perder un instante."

"No necesitamos espresar a V. S. cuál debe ser

la actividad con qe se a de emprender el viaje de V. S. a Concepcion, la toma de Arauco, o el movimiento qe fuere mas conveniente. Nada nos es tan perjudicial como la demora: ella nos arruina."

A los pocos dias se repitió otro oficio acompañando nuevas noticias comunicadas por la fragata Norte-americana Essex, qe abia ablado en la mar con una goleta procedente de Chiloé: i en éste se repetian las instancias del anterior. "El Gobierno se ciñe a encargar únicamente a V. S. la brevedad, ya sea en la espedicion de Arauco, ya contra Elorreaga, o ya para ver modo de interceptar el auxilio qe sin duda debe remitirse desde Arauco a Chillan."

Sin embargo de órdenes tan terminantes i de ocurrencias tan exijentes, el señor O"Higgins dejó en completo abandono la guerra con los realistas, i contrajo toda su accion sobre los recelos infundados qe le icieron concebir contra los Carreras i los jefes i oficiales qe se abian distingnido bajo sus órdenes. Todos fueron removidos subrogándoles con pocas excepciones ombres sin crédito por su impericia i cobardia, pero recomendados por su exaltacion i espíritu de partido. Así se vieron sucederse las desgracias; parecia qe Carrera se abia llevado consigo la fortuna. El Gobierno levantando el bloqeo en qe abia mantenido a Carrera, abrió sus almacenes desde qe se recibió O'Higgins del mando.—Véase la prueba en el siguiente oficio—

"Nos es satisfactorio saber por el oficio de V. S. de 3 del corriente qe ya se alla en posesion del mando de todo el ejército Restaurador. Este paso tranqilo i en donde brilla el amor público de los

qe an tenido parte en él, *allana todas las dificultades qe se presentaban* para dar un impulso rápido a las operaciones de la campaña."

"Nos acemos cargo del triste cuadro qe presentan la falta de víveres i dinero, caballos i desnudez de esas divisiones. En Qirigüe se allan veinte tercios de vestuarios, mas de trecientos lios de charqui i cuatrocientas vacas para remitir a disposicion de V. S. Dentro de tres dias salen qinientos caballos con el mismo destino, i vacas se están juntando las qe se puedan. El 5 del corriente a salido el dinero de Santiago, qe en llegando a esta ciudad se ará de él una remesa a V. S.; i finalmente V. S. debe contar con cuantos auxilios pueda proporcionar todo Chile."

En nota posterior dice—"Dias a qe an salido para esa ciudad víveres en abundancia, vestuarios, bayonetas i mas de 300 caballos. Cuantos recursos tiene Chile, tantos se pondrán a disposicion de V. S. en el momento qe nos avise estar francos los caminos, qe es lo único qe asta oi demora la salida del dinero, mas vestuarios, mas caballos i otros socorros."

Recibido el jeneral O'Higgins de las divisiones qe ocupaban a Concepcion, poseedor de los auxilios qe él mismo conducia, esperando por momentos los qe se le prometian, i reforzado con los 300 ombres montados de la division Benavente qe lo escoltaba, debió marchar para Rere inmediatamente, si se qiere, para substraer toda la fuerza al temido aunqe finjido influjo de Carrera, i sobre todo para atacar a la de Elorreaga, estorbar su reunion con la

de Gainza, i talvez acabar la guerra de un solo golpe. Pero se entregó a medidas subalternas, a intrigas de faccion, desobedeciendo las terminantes órdenes del Gobierno qe ya se an visto, i perdiendo la ocasion mas oportuna i favorable qe pudo presentársele—Gainza celebró juntas de índios, los regaló con profusion, marchó sobre Santa Juana, pasó el Biobio, se incorporó con Elorreaga, entró a Chillan, salió al dia siguiente i se presentó sobre el Membrillar el 19 de febrero, a vernos por primera vez la cara, pues la gran distancia desde Arauco a Chillan la abia atravesado sin oir el *quien vive* de nuestros centinelas. No e podido descubrir el plan qe se abia propuesto el Jeneral O'Higgins i el qe le aprobó el Gobierno en los términos siguientes.—

"Con una complacencia qe a muchos dias no tenia el Gobierno, a recibido el oficio de V. S. número 92. Mui oportuno, mui bien pensado i finalmente mui digno de V. S. es el plan de operaciones qe nos detalla. Desde ahora damos a V. S. la enorabuena, i feliz Chile i V. S. mismo si se realiza tan completamente como esperamos."

"La union qe felizmente estrecha oi a esos virtuosos defensores de la Patria, es el mejor anuncio de nuestras glorias. En el entretanto ellos se llevan toda nuestra consideracion i aprecio."—Dios guarde a V. S. muchos años—Talca 7 de febrero de 1814—*Agustin de Eyzaguirre—José Miguel Infante.*"

Este plan, decia, no debió ser el qe e apuntado i qe sin disputa era el mas acertado. Debió, pues, ser el aprobado por el Gobierno i el qe se ejecutó. Véamos sus resultados.

La corveta Sebastiana i bergantin Potrillo pasaron de Arauco a bloqear a Talcauano. En la isla de la Qiriqina desembarcaron su tripulacion i soldados para darles refresco i acer aguada. Se concibió el proyecto de atacarla i para ello se icieron los preparativos convenientes, despachando al capitan don Juan Calderon con 100 ombres a Tumbes i embarcaciones para atravesar el estrecho o sea la Boca-Chica. El 11 de febrero se puso en ejecucion la intentona, qe fué completamente frustrada, i una precipitada fuga pudo solo salvar a los nuestros. En Concepcion se creia tan seguro el triunfo, cuanto fué vergonzoso el resultado.

Pocos dias despues efectuaron los enemigos otro desembarco en la costa de Coliumo, e interceptaron un convoi de víveres qe nos venia de Talca; pero fué rescatado por el capitan don Ramon Freire qe con 80 ombres abia salido a protejer su marcha.

En la acienda de Ualpen pastaban 400 caballos del ejército, custodiados por una partida de dragones, i protejidos por la division estacionada en la inmediacion de Chepe. Como esta fué una de las qe se disolvieron para mudar sus jefes, i con otros nuevos pasó a otras posiciones, pudo Qintanilla en una noche pasar el caudaloso Bio-bio, i llevarse aqellos caballos con el sarjento i dos soldados qe los custodiaban.

La division qe abia qedado en Qiriue a las órdenes del Jeneral Mackena, se mandó avanzar asta el Membrillar. Consistia su fuerza segun los estados, en 800 infantes, 100 dragones, 6 piezas de artillería, entre ellas dos culebrinas de a 8, un par-

qe numeroso conducido en 30 carretas i varias ré-
cuas de mulas, i milicias de caballería. Veo tambien
qe se conducian algunas bombas, qe talvez serian
granadas, pero no sé qe llevasen algun mortero u
obus para dispararlas. El coronel Mackena en ofi-
cio de 3 de febrero ace subir la infantería a mil
trecientos i de ella ofrece la mitad al Jeneral en
jefe para sus operaciones sobre la frontera, i para
atacar a Gainza cuyo refuerzo desprecia porque no
le inspira el *mayor cuidado*. Esta division se acanto-
nó en el Membrillar el dia 14 ocupando las posicio-
nes en qe estuvo ántes la del Jeneral don Juan José
Carrera, y reparó las antiguas trincheras. Sus pri-
meras operaciones se relacionan en el siguiente parte
oficial.

"Teniendo distintos avisos qe el enemigo estaba
reuniendo sus fuerzas para rodear i atacar esta
division, determiné batirle en detalle o parte de
sus fuerzas, así para impedir la indicada reunion,
como para llamar la atencion del enemigo i favo-
recer las operaciones de V. S. contra la frontera,
conforme me lo previene en su oficio."

"En Caimaco al otro lado de Itata, i a la distan-
cia de tres leguas de este campamento se alla situa-
da la division de Urrejola, cuya verdadera fuerza
no e podido averiguar, así por la variedad de los par-
tes como por la ignorancia de los espías."

"En Cuchacucha, acienda del citado Urrejola, dis-
tante tres leguas de este punto i cerca del rio Ñu-
ble, tuve aviso fidedigno de estarse reuniendo fuer-
zas considerables del enemigo. Determiné atacar
este punto con preferencia al de Caimaco, no solo

por no aber rio qe atravesar, sino porqe lo escabroso del terreno era mas a propósito para las maniobras de infantería, qe se puede decir es la única fuerza de esta division, por la falta de caballos, al paso qe los enemigos tienen muchos i en el mejor estado."

"A las 12 de la noche de ayer 22 dejando al mando del campamento al coronel i jefe del estado mayor don Marcos Balcarce, i llevando por segundo al de igual clase don Andres del Alcazar, me puse en marcha con la division de ataqe, compuesta de 300 fusileros, 40 dragones, dos piezas de artillería, i varios oficiales de milicias. Poco despues de amanecer llegó la division a Cuchacucha, cuyas casas alló desiertas, i qe el enemigo abia repasado el Ñuble. Interin descansaba i tomaba algun refresco la tropa, se dispuso qe dos piqetes saliesen a recorrer el campo i recojer el ganado perteneciente a Urrejola. Este movimiento siendo observado por el enemigo desde la orilla opuesta del Ñuble, repasó este rio en número de 150 ombres; pero atacado por la guerrilla del teniente coronel Bueras, se retiró a las alturas inmediatas desde donde destacaba peqeñas partidas a tirotear, las qe fueron perseguidas por dicha guerrilla i por un piqete de voluntarios al mando del alferez Allende qien fué contuso, i cuya intrepidez i ardor de su tropa, les izo avanzar a tanto qe costó repetidas órdenes i la pérdida de mucho tiempo el acerlos volver a la division."

"Viendo a las 10 del dia qe el enemigo no atacaba, ni qe se le podia alcanzar por la bondad de sus caballos, la division se puso en retirada para

restituirse al campo: lo qe izo sin novedad asta la mitad del camino, cuando el enemigo, abiendo recibido fuerzas considerables de la division de Urrejola, i creo tambien de Chillan, qe solo dista de cuatro a cinco leguas, intentó cortar la guerrilla de Bueras; pero este con su acostumbrada intrepidez izo frente por todas partes asta qe fué auxiliado por las demas tropas, en particular por el valeroso sarjento mayor de auxiliares de Buenos-Aires don Juan Gregorio de las Eras, qien con 100 ombres de su cuerpo, i bien sostenido por el capitan Vargas del mismo, avanzó en el mayor órden sobre el enemigo, i le obligó con considerable pérdida a replegarse a una altura inmediata qe dominaba la posicion qe ocupaba nuestra tropa: por cuyo motivo i por aberse inutilizado las dos piezas de artillería, abiéndose roto el eje de la cureña de una, i qedando atascada la lanada en el ánima cónica de la otra, determiné variar de posicion, i tomar una altura qe flanqeaba la del enemigo. La maniobra se izo en el mejor órden, i desde el nuevo punto se desafiaba al enemigo, qien sin embargo de tener de 500 a 600 ombres, solo trató de recojer sus muertos i eridos i retirarse, lo qe verificó en órden, no siendo a nosotros posible atacarlo por la falta de caballería."

"Despues de aber acomodado en pariuelas los dos únicos eridos qe no se allaban en estado de retirarse por sí, se puso en marcha la division para el campamento, donde entró a las 5 de la tarde en medio de las aclamaciones de sus compañeros, i llevando adelante el ganado referido, algunos caballos ensilla-

dos i fusiles (cuyo número aun se ignora) qitados a los enemigos."

"Nuestra pérdida de solo tres muertos, ningun prisionero, i ocho eridos, los mas levemente, parecerá increible a cualqiera qe ubiere presenciado la viveza del fuego, qe fué por algun tiempo a ménos de tiro de pistola."

"Como los enemigos estaban formados en peloton, no se perdia casi tiro, i se veian claramente caer muchos, en particular por tres balas de cañon qe solo alcanzó a tirar el capitan García."

"El siguiente rasgo de valor personal no debe sepultarse en olvido. Un cabo del cuerpo de auxiliares de Buenos-Aires Manuel Araya, viendo un oficial enemigo qe con suma intrepidez animaba su tropa, marcha sobre él, mátalo i vuélvese montado en el caballo del enemigo a su formacion. Otro oficial fué muerto por la partida de granaderos mandados por el capitan graduado don Bernardo Cáceres."

"Como el enemigo tiene la invariable costumbre de retirar sus muertos i eridos en el momento qe caen, no es posible decir con certeza su pérdida, pero sí aseguro qe a sido mui considerable."

"Los jefes de los cuerpos i oficialidad i tropa se portaron con la mayor intrepidez, i mi segundo el coronel Alcazar me auxilió infinito, particularmente durante la delicada maniobra de mudar de posicion bajo el fuego del enemigo.—Dios guarde a V. S. muchos años—Membrillar 23 de febrero de 1814.—*Juan Mackena.*"

Esta fué la primera funcion de armas del nuevo

jeneral Gainza, qe si no descubre su pericia militar, a lo ménos prueba su deseo ardiente de activar la guerra. Desde su llegada a Chillan, puso en campaña todas las fuerzas, estacionando en Cucha la division de Urrejola, en el Portezuelo de Duran la de Olate, i en el Roble la de Elorreaga fuerte de 500 ombres i 8 piezas de artillería. Despachó tambien partidas volantes en varias direcciones. Una de ellas se apoderó del convoi qe venia de Qiriue al Membrillar; pero el coronel Alcazar salió con cien ombres i lo represó al amanecer del dia 25 tomando doce prisioneros i algun ganado. Por las declaraciones de estos prisioneros se supo el destino qe llevaban otras partidas, i se circularon órdenes al teniente de artillería don Pedro Trujillo qe conducia varias cargas de armamento para qe tomase el camino de la costa asta la boca del Maule, i al comandante de Cauqenes para qe se replegase sobre Talca con su tropa, caudales i caballos. Igualmente se dijo al Gobierno: "Este, Sr. Exmo. es el último esfuerzo del enemigo; así es indispensable qe la guarnicion de esa ciudad aga un movimiento sobre Cauqenes i Qiriue para favorecer a esta division, el último individuo de la cual estará pronto a sacrificarse en defensa de su Patria." Estas mismas ocurrencias transcribió Mackena a O'Higgins, cerrando su nota con estas palabras— "En este instante acabo de recibir el oficio de V. S. del 22 en qe me asegura qe en el caso de verificarse la reunion de los enemigos contra esta division, *marchará inmediatamente en su socorro:* ya se a realizado la reunion, i no dudo un momento de la ve-

nida de V. S. para dar un golpe decisivo a nuestro indecente enemigo.

"Dios guarde a V. S. Membrillar 25 de febrero de 1814—*Juan Mackena.*"

Siguiendo el Jeneral O'Higgins el plan *mui oportuno, mui bien pensado i finalmente mui digno de su señoría*, organizó una division de 300 soldados escojidos i dos piezas de a 4, para qe al mando del coronel de milicias don Fernando Urizar, y de oficiales de la nueva confianza, fuesen a sorprender una division estacionada en Rere, i a estorbar el paso de Gainza qe lo abia realizado qince dias ántes. Dicha division consistia en 130 ombres, los mas de ellos milicianos, mandada por un jóven paisano llamado Castilla, qe abia seguido a su deudo don Matias Lafuente i abia tomado partido con los realistas (i). El 3 de marzo a las diez de la noche cayó Urizar sobre Castilla, qe estaba en completo descuido, pero qe fué advertido del peligro por el toqe de las cajas con qe se ejecutó la sorpresa, o mas bien con qe se le avisó qe iba a ser atacado. Tomó sus medidas con toda serenidad i acierto: no se contentó con apercibirse para la defensa, sino qe emprendió la ofensiva, i los sorprendedores fueron sorprendidos con un brusco ataqe qe en pocos momentos los puso en completa derrota. Se perdieron las dos piezas de artillería, 80 fusiles, 22,000 cartuchos, 40 tiendas de campaña, 25 cargas de víveres i 40 ombres muertos, eridos i prisioneros, entre los primeros el capitan de drago-

(i) Creo qe es el mismo qe oi figura tan distinguidamente en el Perú.

nes don Juan Estevan Reyes. El resto de la fuerza se retiró en el mayor desórden, i el comandante se presentó solo al Jeneral, sin poder dar cuenta de lo qe le abia sucedido. La noticia de este vergonzoso suceso llegó a Concepcion dos oras despues de la prision de los Carreras en Penco: dos ocurrencias qe cubrieron de luto a la poblacion, de indignacion a la tropa i de ignominia a los nuevos jefes.—"Este fué el principio, dice Torrente, de los desastres qe acompañaron al nuevo jefe insurjente en la mayor parte de sus empresas....pues, desde sus primeras operaciones se dejó ver la falta de jenio para seguir la carrera qe le abia trazado su *formidable* antecesor."

CAPITULO IX.

La Junta de Gobierno deja a Talca, i esta ciudad es tomada por el enemigo—El Jeneral O'Higgins sale de Concepcion i se encuentra con los realistas en los altos del Qilo—Defensa del Membrillar—Reunion de las divisiones, su marcha—Derrota de Cancha-rayada.

Cumplido el objeto qe abia llevado a Talca al Supremo Gobierno, determinó volverse a la capital, dejando el ejército en manos del nuevo Jeneral O'Higgins, las principales divisiones i cuerpos en las de sus parciales, i a los Carreras i sus adictos en las de los realistas o de la persecucion. El coronel graduado don Cárlos Spano qedó gobernando a Talca, guarnecida por 20 soldados de infantería, 70 de artillería i 30 lanceros de milicias: 90 ombres abian marchado para el ejército escoltando un convoi i 40 para Santiago con S. E. Dos dias despues el realista Elorreaga con 150 fusileros se presentó en las márjenes del Maule, lo pasó por Paredones, dispersando una partida de milicias allí estacionada, i marchó rápidamente sobre Talca. Desde los suburvios izo una intimacion a Spano; pero este digno jefe, mirando primero el onor de las armas de la Patria, sin medir sus fuerzas ni las del enemigo, contestó con toda enerjia qe no se rendia, i se en-

cerró en el cuadro de la plaza, defendido por unas malas e improvisadas trincheras. Elorreaga atacó con intrepidez, i como era secretamente favorecido por vecinos traidores, mui pronto se izo dueño de la plaza, de toda su guarnicion i de los depósitos qe existian almacenados. El valiente oficial de artillería don Márcos Gamero fué muerto desde un balcon, i el digno Spano al pié de la bandera, i en los momentos de arriarla, perdida toda esperanza. En un manuscrito de un oficial español qe tengo a la vista, se dice, qe por los prisioneros se averiguó qe estas muertes abian sido ejecutadas por vecinos de Talca i de ningun modo por el enemigo, con lo qe veo confirmada la voz pública qe lo pregonó en aqellos tiempos.

Esta infausta noticia llegó a Santiago juntamente con el Gobierno; mas tuvo cuidado de ocultarla para no interrumpir las fiestas decretadas para su recibimiento, el cual se izo a usanza de los antiguos presidentes qe llegaban de la corte de Madrid. Sin embargo de este cuidado, empezó a traslucirse en medio del refresco qe se dió en esa noche, i el pavor, el odio i la desesperacion principiaron tambien a exaltar los ánimos de los patriotas. Los tres respetables sujetos qe abian sido inocentes instrumentos de un partido, por cuyo servicio abian puesto al pais en tan grande conflicto, iban aora a recibir con el desengaño el premio condigno, a ser presentados ante la opinion pública como ineptos para mandar en tiempos dificiles, a ser despojados de una autoridad qe no abian sabido sostener, i a ser relegados a la vida privada de qe nunca debieron aber salido.

En la siguiente mañana algunos ciudadanos se reunieron al cabildo, i aciendo de tribuno un arjentino, se pidió a nombre del pueblo soberano la destitucion de la junta, i qe fuese subrogada por un solo individuo bajo el título de Director Supremo, copiando siempre i servilmente los acontecimientos de Buenos-Aires. Recayó el nombramiento en don Francisco de la Lastra, i como se allase en Valparaiso de gobernador, se nombró interinamente al rejidor don Antonio José Irisarri. No corresponde a mi propósito seguir la marcha del nuevo gobierno, pero debo advertir qe sus primeras atenciones se contrajeron a organizar alguna fuerza qe pusiese a cubierto la capital, o qe pudiese reconqistar a Talca. Le dejaré en esta ocupacion para volver al sur.

El Jeneral español abia desplegado una actividad extraordinaria, miéntras qe el nuestro fluctuaba en la incertidumbre, o estaba agoviado con el peso de un ejército qe no podia o no sabia gobernar. Casi en un mismo dia abíamos sido derrotados en Gomero, los Jeneralcs Carreras apresados o entregados en Penco a tres leguas de nuestro cuartel jeneral; ocupada por el enemigo Talca, el almacen de nuestros recursos i el intermedio de comunicacion con la capital, i bloqeada estrechamente la division del Membrillar. Su comandante el coronel don Juan Mackena, desesperaba de la salud de la Patria con la pérdida de Talca, clamaba por auxilios i reconvenia fuertemente al Jeneral O'Higgins por su inaccion. En las comunicaciones oficiales echaba algun velo, pero en las confidenciales, escritas en ingles

por si eran interceptadas, dejaba correr mas libremente su pluma. Permítaseme insertar la fiel i literal traduccion de algunas.

Membrillar marzo 14.

"Qerido amigo—Ni la division ni cartas de V. llegan despues de su oficio del 1.° Por amor de Dios envie V. diferentes correos a pié, por los bosques o montañas. Uno de ellos qe logre escapar, me ará conocer si V. viene o no, o si V. a abandonado al pobre Chile a su destino. Tiene V. aqí la principal fuerza del ejército, miéntras qe la capital está en peligro i Talca ocupada por el enemigo. Esa division nada tiene qe temer a la fuerza de Gainza i Lantaño; i qe de ningun modo es respetable. V. mi qerido amigo es responsable a su Patria por su presente inaccion, i por no marchar con esa division. Si ella viene, todo podrá mejorar, pero si no, temo qe todo sea perdido. A lo ménos déme V. algun aviso, para qe yo pueda conocer los resultados, i V. solo sea responsable a la Patria— Venga V. por Dios, i todas las cosas iran bien. La division de Gainza está acampada a mi frente del otro lado del Itata, i la de Lantaño dejó ayer a Qiriue para atacarme por éste, pero no le temo.

Su amigo de V.—*Mackena*.

Menbrillar 19 *de marzo de* 1814.

"Mi qerido amigo.—Pido a V. en nombre de Dios qe venga con su division. En estos dos dias anterio-

res no a abido enemigo qe estorbe nuestra union. Como V. no parece, toda la jente murmura i así no ai un momento qe perder. Por tanto conjuro a V. en el nombre de Dios i en de la Patria qe se nos junte inmediatamente: esta division se arruina. V. no tiene qe temer al enemigo, porqe no está en estado de atacarle.—¿Qé dirán en Santiago de V. i de mí cuando sepan qe emos estado así cerca de dos meses, i cuando la Patria está en el mas inminente peligro? Mas actividad mi qerido amigo, sino todo es perdido i esto por culpa de V. i por falta de enerjía. Ablo a V. con la franqeza de un sincero amigo, con cuyos sentimientos qeda afectuosamente —*Mackena.*"

"E enviado a Cucha para averiguar la situacion del enemigo."

Las fuerzas de Concepcion abian principiado a moverse el 10 de marzo, i emplearon asta el 16. para reunirse en el Troncon, es decir, para avanzar ménos de tres leguas. De aquí pasaron a Curapaligüe, Collico, Granerillo, llegando solo el 19 a los altos del Qilo; i por consiguiente, gastaron nueve dias en vencer una distancia de once leguas, en buena estacion i sin enemigo qe las incomodase. A las once del dia se descubrió una division enemiga como de 400 ombres, ocupando fuertes posiciones. El Jeneral O'Higgins destinó para desalojarla a los dragones de la frontera divididos en varias guerrillas, una de las cuales mandaba el capitan don Ramon Freire—a los úsares de la Gran Guardia al mando de su comandante don José María Benavente, i al teniente don Pablo Vargas

con 40 granaderos: el grueso del ejército qedó formado al pié de los altos. No parecia mui acertada la disposicion de preferir la caballería para atacar posiciones fuertes i en cerranías: así es qe ella echó pié a tierra i avanzó con denuedo, logrando en tres cuartos de ora obligar al enemigo a retirarse sobre otra division de 300 ombres qe estaba como a distancia de una legua, dejando en el campo 14 muertos, 8 prisioneros, una carga de municiones i cuarenta fusiles. Toda nuestra division trepó entónces los cerros, se formó en un lugar desde donde se divisaba el campamento del Membrillar, i disparó algunos cañonazos para avisarle su aproximacion. A pesar de la distancia de cinco leguas qe las separaba, fueron oidos, contestados, i abatidas algunas tiendas, sin duda para figurar un movimiento i llamar la atencion del enemigo. Esta fué la jornada qe se decoró con el pomposo título de batalla del Qilo, de poca importancia por el leve daño qe causó al enemigo, pero de felices resultados, en cuanto levantó el abatido coraje de nuestros soldados, i animó a los del Membrillar para acer la eróica defensa qe luego veremos.

Abia Gainza intentado atacar nuestro ejército en detall, cuando sus dos principales divisiones estaban separadas por grandes distancias, cortadas por elevados cerros i por el caudaloso Itata. Pudiendo presentarse ante una de ellas con fuerzas superiores, dió la preferencia a la qe venia en marcha i tenia qe pasar por desfiladeros; pero nuestra fortuna qiso negarle el tino para ejecutar tan acertado propósito, ya qe tuvimos el desacuerdo de au-

xiliarle con una incomprensible irresolucion. La resistencia qe encontró su vanguardia en el Qilo le impuso respeto, desconcertó su plan, i lo determinó a repasar los rios Itata i Ñuble, para caer con toda su fuerza sobre la del Membrillar, qe estaba regularmente fortificada; mandando desde allí al oficial Asenjo con 100 ombres para robar los caballos i dejando solo una partida de milicias para qe observase los movimientos de O'Higgins, i aun lo contuviese con evoluciones eqívocas, i ataqes figurados. Degraciadamente se logró este objeto, pues este Jeneral permaneció inmóvil por dos dias, cuando era mas importante cualqiera operacion, i cuando se estaba en momentos qe debieran ser decisivos.

El coronel Mackena i su jente se entregaban al mas puro regocijo, por la próxima reunion tan ardientemente deseada por dos meses, porqe creian qe abia cesado la continua alarma en qe abian permanecido todo ese tiempo: cuando otra mayor i mas amenazadora vino a acibararles su contento. A las tres de la tarde del dia 20 vieron aproximarse el ejército enemigo dividido en tres porciones, cada una de las cuales parecia mayor qe la nuestra (j). Salió de los atrincheramientos una partida de caballería para recojer el ganado qe pastaba bajo los fuegos de nuestra artillería, i a los pocos instantes se vió comprometida con las avanzadas de los realistas, i solo pudo efectuar su retirada bajo la proteccion de una pieza de a 4 qe se destacó con

(j) La gaceta de Lima de 20 de abril de 1814, ace subir la fuerza a 1244 infantes 600 milicianos de caballería i 12 piezas de campaña.

este objeto. La vanguardia enemiga se encaminó por una qebrada u ondonada, i se presentó en la loma mas inmediata, con el estandarte real desplegado, cargando a marcha redoblada sobre nuestra línea, sin amedrentarse con el estrago qe le causaban nuestra artillería, cuyos fuegos la cruzaban, i los del reducto del Norte por cuya inmediacion tenia qe pasar. La segunda division izo alto, i aun retrocedió para ponerse fuera de nuestro alcance al ver el destrozo causado en la primera. En estos momentos, el coronel arjentino don Márcos Balcarce con 60 ombres izo una salida, e igualmente otra partida del reducto grande, i ámbas cargaron a la bayoneta con tanto arrojo qe contuvieron la fuerza mas próxima i le icieron tres prisioneros. Se retiraron a sus puestos porqe divisaron qe todas las fuerzas realistas avanzaban, con el conocido intento de rodear nuestro campamento, llamar por todas partes nuestra atencion, i cargar sobre los puntos qe estuviesen mas débiles. El ataqe se izo luego jeneral, i con mas obstinacion qe ninguno otro de esta campaña. Mackena en persona pasó al reducto qe mandaba Balcarce, sacó 50 ombres i ocurrió a la defensa de otro qe estaba mas espuesto, contra el cual se abian abocado tres piezas para apagar los fuegos de una culebrina de a 8 qe dirijia tiros certeros. La infantería con su fuego graneado sostenia el combate del modo mas vigoroso. La noche i un fuerte aguacero sobrevinieron a templar el ardor de los combatientes, i a inutilizar la mayor parte de las municiones. No se sabe porqe razon el reducto del Norte paró sus fuegos cuando eran mas

necesarios: cuando en el grande se abia clavado una pieza de a 4 con la misma aguja, i cuando la culebrina servida con una actividad extraordinaria abia logrado desmontar una de las tres piezas qe tenia a su frente. La division qe nos atacaba por la parte de arriba, i qe asta entónces se abia sostenido con mas vigor, se puso en retirada, la qe se convirtió en fuga desde qe volvió la espalda. Lo mismo icieron las otras. La dispersion fué tan completa cual podia esperarse de la mas espantosa derrota seguida por la mas activa persecucion. La obscuridad de la noche i la copiosa lluvia, debieron infundirles ese terror pánico, de qe no supimos o no qisimos aprovecharnos—Un manuscristo de un oficial realista dice, qe "el Jeneral Gainza pasó esa noche acompañado de su edecan Tirapegui bajo un espino, con inminente riesgo de caer prisionero o de finalizar su existencia en aqella noche—Qe algunos jefes i oficiales con los soldados qe voluntariamente qisieron seguirlos, llegaron desordenadamente a la acienda de Cuchacucha, i qe en el mismo desorden fué la retirada al cuartel jeneral de Chillan, en donde a los tres dias aun no se abia incorporado el todo de la fuerza atacadora." Torrente pinta así esta retirada.—"Los realistas se retiraron por la noche en tanto desórden a la acienda de Cuchacucha, i desde allí reunidos a Chillan, qe pocos abian podido llegar a disfrutar de aqel asilo, si O'Higgins, qe se mantuvo inerte en aqella batalla, ubiera destacado algunas tropas en su persecucion." El diario de un oficial nuestro dice—"Duraria como 4 oras esta accion, i si alguna partida o siqiera un tam-

bor ubiera salido de las trincheras a tocar *marcha*, abria caido en nuestro poder toda la artillería qe abian abandonado en una qebrada como diez cuadras distante, i todo el ejército se abria dispersado para no reunirse jamas.”

Trofeos de esta jornada solo fueron dos cajones de cartuchos, tres armones i una cureña, i nos costaron la pérdida del valiente oficial Almanza i seis soldados—Fué levemente erido el coronel Mackena, i tan gravemente el distinguido teniente don Claudio José Cáceres qe murió dos dias despues. Lo fueron tambien diez i ocho soldados. La tropa i oficiales cumplieron con sus deberes satisfactoriamente, i en los documentos qe tengo a la vista encuentro especialmente recomendados los nombres de Alcazar, Balcarce, Las-Heras, Cáceres, Almanza, Binimelis, Cuevas i Gonzalez.

En el Membrillar no debia conocerse la verdadera situacion de los realistas, i aun cuando no los tenian a la vista, podian temer la renovacion del ataqe. Así es qe léjos de entregarse al descanso i a la celebracion de su triunfo, emplearon el resto de la noche en reparar los perjuicios sufridos, i el coronel Mackena escribió al Jeneral O'Higgins la siguiente esquela tambien en ingles—

Jueves á las 2 de la mañana.

“Jeneral—Vuestro camino asta este punto está libre de enemigos—Por amor de Dios venid oi, i con vuestra union tendrán fin las calamidades de la Patria—Nada sé de Santiago—Vuestro &c.—*Mackena.*”

Con la lectura de esta esqela i con la relacion

echa por el conductor, pudo O'Higgins creerse seguro, romper su inercia i dar las órdenes convenientes para la marcha. El 21 a la noche acampó su division a diez cuadras del rio Itata, i él mismo lo pasó para conferenciar con Mackena. El 22 a las 4 de la tarde acabó tambien de pasarlo toda la tropa i se verificó la tan deseada reunion. Incontinenti se convocó a todos los jefes para una junta de guerra, en la qe se izo presente, qe nada se sabia de la capital, qe debia estar en el mayor abatimiento por la ocupacion de Talca, qe talvez se allaba en anarqía i sin gobierno alguno establecido, pues de otro modo era imposible qe no se ubiera despachado avisos u órdenes supuesto qe el enemigo no podia estorbarlo, guardando todos los pasos del Maule desde su nacimiento asta su embocadura, i mucho ménos los varios puertos i caletas a qe podian arribar botes procedentes de Valparaiso. En vista de todo esto, se acordó unánimemente abandonar las provincias de Concepcion, pasar el Maule i volar en auxilio de la capital, de donde solo podian esperarse recursos para resistir al enemigo. Para ocultarle esta marcha se acordó tambien mandar a Chillan de parlamentario al capitan don Venancio Escanilla, bajo el pretesto de reconvenir por el cruel tratamiento qe se daba a los prisioneros. Se dió la órden de marcha para el dia siguiente, i se efectuó ácia Changaral—movimiento qe conocido por los realistas, fué luego imitado. Ámbas fuerzas corrian paralelas a pasar el Maule, creyendo qe la suerte del pais se decidiria a favor del qe lo ejecutase primero.

CAPITULO X.

Sale de Santiago una division al mando del teniente coronel don Manuel Blanco—Es derrotado en Cancha-rayada—Pasan el Maule los dos ejércitos—Accion de los tres Montes—Campamento de Qecheregüas— Toma de Concepcion.

Qeda en otra parte indicado, qe el nuevo Gobierno o Director Supremo, contrajo su primera atencion a organizar en la capital algunas fuerzas, i lo izo con tanta actividad i empeño, qe ántes de qince dias pudo poner en campaña una division compuesta de 670 infantes, otros tantos milicianos de caballería i seis piezas de artillería con 70 sirvientes. Confió el mando de ella al teniente coronel don Manuel Blanco Encalada. Si el onor, marcialidad i entusiasmo de este oficial prometian resultados gloriosos, los elementos qe entraron en la composicion de esta fuerza, inspiraban poca confianza a los conocedores. La tropa i oficiales en su mayor parte eran reclutas, i los veteranos qe se abian encontrado en Santiago, eran desertores o licenciados del ejército, calidades qe no los recomendaban, o qe servirian mas bien para introducir el desórden i desaliento. Esta division salia tambien al campo sin combinacion alguna con las del sur, sin conocimien-

to de las últimas ocurrencias i movimientos, i por consiguiente iba a obrar con absoluta independencia, i a verse espuesta a ser atacada por un enemigo activo, a qien se abia dejado medios de movilidad de qe nosotros carecimos siempre. "Es cosa dolorosa, Exmo. Señor, (decia el Jeneral Mackena al gobierno en su oficio de 27 de febrero) qe siendo los enemigos solo dueños de un rincon del reino, tengan caballos sobrantes para sus divisiones, i qe ésta se alle enteramente a pie....sin caballos todos nuestros esfuerzos serán inutiles, i así suplico a V. E. por lo mas sagrado, qe se remitan caballos con la posible brevedad."

Poseedor, pues, el enemigo de esta inapreciable ventaja, i sabedor de la marcha de Blanco, por las comunicaciones qe mantenia con vecinos traidores de la capital, despachó con toda dilijencia las guerrillas de Calvo i Lantaño para qe auxiliasen a Talca en su defensa, o tomasen la ofensiva si lo aconsejaban las circunstancias. Estos intrépidos guerrilleros avanzaron asta la acienda de Qechereguas, donde encontraron nuestra fuerza, i despacharon un parlamentario con un cartel de desafio en forma, pidiendo ora i campo para el combate. Blanco aceptó el desafio, señaló el mismo campo en qe se allaba i la misma ora, formando inmediatamente su línea i manteniéndose así todo el resto del dia 26 de marzo. Con tan ridicula estratajema lograron reconocer nuestra fuerza, i retirarse salvos. Esa noche llegaron de la capital cien dragones, i el 27 continuó la marcha; pero en Pilarco se recibió oficio del Jeneral del ejército, avisando su aproxima-

cion al Maule i previniendo al comandante de esta division qe no aventurase accion alguna i procurase solo distraer al enemigo, para qe no incomodase en el paso del rio. En esta virtud, Blanco determinó replegarse sobre Qechereguas, pero sus oficiales i un clérigo qe se decia conocedor de posiciones militares, le dieron falsos datos, i le arrastraron ácia Talca (k), cuyos arrabales se ocuparon el 29 por la mañana. Echa intimacion a la plaza principió el ataqe con todo denuedo: nuestra artillería a los pocos tiros desvarató una trinchera, i el subteniente Palacios con 40 fusileros ocupó la Iglesia de san Agustin. En medio de la accion i cuando parecia mas próximo i seguro el triunfo, se tuvo aviso de qe una partida enemiga como de 300 ombres venia del sur en auxilio de los realistas. Temió Blanco verse entre dos fuegos, i mandó tocar retirada, para formar su jente en campo abierto. Las fuerzas de la plaza i las qe venian de refuerzo se pusieron en movimiento, i la accion jeneral se trabó mui pronto en Cancha-rayada. Algunos cobardes con una fuga precipitada introdujeron la confusion, i la derrota fué inevitable. Nada pudo el valor del comandante Blanco, de los oficiales Picarte, Diaz, Allende &c. en 15 minutos estaba en poder del enemigo toda la artillería, las municiones, la caja militar i mas de trescientos prisioneros. Al dia siguiente los fujitivos llegaron a la capital, distante 80 leguas, i llenaron de pavor a los vecinos i al Gobierno.

(k) Parte del teniente coronel Blanco—Monitor Araucano núm. 32. Tom. 2.º

Ese mismo dia el Jeneral O'Higgins abia acampado en Perqilauqen, teniendo a Gainza a tres leguas de distancia. Esta lenta marcha era causada por la multitud de ganados mayores i menores qe se arreaban, porqe como no se pensaba, volver a aqellos lugares, no se qeria dejar a los realistas medios de subsistencia, privando tambien de ellos a los infelices vecinos. Las estorsiones eran orribles.

El 1.° de abril acampó en la ribera derecha del Achibueno i el enemigo dos leguas al oriente cerca de Linares. Se celebró una junta de guerra para acordar las providencias mas convenientes, en circunstancias tan apuradas, i se resolvió sorprender a los realistas en esa madrugada. Al efecto se dió la órden de marcha, la qe fué demorada, porqe el oficial Vega, encargado del parqe, lo movia con mucha lentitud. En estos momentos, no se puede asegurar si por traicion o por descuido, se incendiaron algunas municiones, lo qe puso todo el campo en la mayor confusion. Ella proporcionó a varios prisioneros escaparse, entre ellos el sarjento Benavides, aqel ombre funesto qe despues derramó tanta sangre i vertió la suya en el patíbulo. Este dió aviso a Gainza de lo ocurrido, i qedó frustrado el mejor plan qe podia aconsejar una situacion angustiada.

Se interceptó un oficio del Jeneral realista a Elorreaga, en qe le mandaba reunírsele inmediatamente para acabar con nuestro ejército de un solo golpe. Le comuinicaba tambien que Qintanilla prometia apoderarse de Concepcion, i qe segun las órdenes qe abia despachado, mui luego tendria efecto.

El tres por la mañana alcanzamos a los llanos de Arqen, i nuestras partidas esploradoras dieron aviso de qe el enemigo se movia sobre nosotros. Nos preparamos para recibirle, pero como sus movimientos fuesen eqívocos, continuamos marchando con todo órden y precaucion. A medio dia llegamos al Maule cerca del vado llamado de los Alarcones o del Fuerte. Observamos qe la parte opuesta era guardada por dos cañones y algunos fusileros de la guarnicion de Talca. Nuestras guerrillas intentaron pasar el rio, pero fueron rechazadas. El Jeneral O'Higgins llamó a los jefes para tomar consejo: el coronel Balcarce fué de dictámen qe se forzase el paso; pero los otros se opusieron creyendo segura nuestra ruina, teniendo el grueso del ejército enemigo tan próximo. Efectivamente en el instante se presentó a nuestra vista, i se formó en una línea mucho mas estensa qe la nuestra: las guerrillas cambiaron algunos tiros, i luego mudaron de posiciones, pasando a colocarse a nuestra izqierda. La division de Mackena marchó a la parte de arriba, i dejando nuestro campo con algunas tiendas i fogones, le seguimos con direccion al vado de las Cruces, miéntras qe Gainza se dirijia rio abajo ácia el de Bobadilla. Ámbos Jenerales qerian atravesar este caudaloso rio sin qe se les disputase el paso i creian adjudicado el triunfo al primero qe lo efectuase.

El sarjento mayor don Enriqe Campino con 50 granaderos montados a la grupa de otros tantos milicianos fué el primero qe atravezó el rio i protejió el paso de todo el ejército, qe se efectuó en toda esa noche i parte del dia siguiente. Dos dias per-

manecimos en aqel punto i el 6 acampamos en los Tres-Montes, o sitio de Guajardo. El 7 estaba almorzando nuestra tropa cuando se tuvo noticia de partidas enemigas qe se abian apoderado de algunas mulas i caballos. Salió el comandante Benavente con su cuerpo, i luego le siguieron los dragones de la frontera, 50 granaderos i 2 cañones. El enemigo cargó sobre estas fuerzas con el mayor arrojo, llegando a colocarse a tiro de pistola, pero abiéndosele recibido con igual ardor i viendo qe el grueso del ejército se aproximaba, emprendió su retirada precipitadamente. Tuvimos tres úzares muertos i once eridos. Por un oficial qe icimos prisionero, se supo el desórden i confusion con qe Gainza abia pasado el rio en Bobadilla, i qe si se ubiera avistado una guerrilla nuestra, se abria abandonado toda la artillería; pero no estábamos nosotros para tales empresas, cuando efectuábamos el paso con iguales, si no mayores dificultades.

Continuamos nuestra marcha ácia Rio-Claro, siempre con el objeto de interponernos entre la capital i el enemigo; pero éste qe conocia la importancia de este paso, se abia adelantado i tenia una division en las casas de Parga, i otra como diez cuadras mas abajo, con un cañon, guardando el camino por donde precisamente debiamos pasar. Sobre la alta barranca del rio se situó ventajosamente nuestra artillería, i bajo sus fuegos dirijidos con todo acierto por el teniente don J. M. Borgoño lo atravesó la caballería de Benavente, obligando al enemigo a retirarse i dejar libre el paso para todo el ejército, qe a las 4 i media de esa tarde sentó sus reales en las casas de la

acienda de Qechereguas. Esa noche se celebró junta de guerra i se discutió acaloradamente sobre continuar la retirada ácia la capital, siendo esta la opinion del coronel Balcarce: nada se resolvió por entónces, i despues vino a decidir la cuestion la presencia de los realistas, dándonos apenas tiempo para improvisar unas trincheras con lios de charqi, tercios de cebo i otros artículos qe se encontraron a la mano. Todo el dia se estuvieron cañoneando los ejércitos sin ningun resultado, i a la noche nos llegó de Curicó un convoi i la noticia del refuerzo qe venia a las órdenes del coronel don Santiago de las Carreras. Insistia Balcarce en la opinion de continuar la retirada, i un oficial chileno, cuyo nombre desgraciadamente no encuentro en el documento qe tengo a la vista, probó con tantas razones los inconvenientes i la ruina inevitable qe nos aguardaba en el paso del caudaloso Lontué, qe qedó definitivamente resuelta la permanencia en aqel punto. El dia 9 repitió Gainza el ataqe con igual suceso; pero a la tarde adelantamos algunas piezas i como sus acertados tiros causasen algun mal en la caballería, le obligaron a retirarse fuera de su alcance. El 10 contramarchó ácia Talca.

Disgustado el coronel Balcarce por el poco aprecio qe merecian sus opiniones, i por algunos otros acontecimientos qe el Jeneral O'Higgins comunicó al Gobierno en oficio de este dia, pidió su pasaporte para Santiago, dejando al mayor Las-Heras al cargo de la fuerza auxiliar. El coronel Mackena salió tambien para la capital a conferenciar con el Supremo Director sobre la situacion del ejército.

Frustrado enteramente el plan qe Gainza con tanto juicio abia concertado i seguido con tanto ainco, i viendo qe O'Higgins se allaba situado ventajosamente i en aptitud de recibir poderosos auxilios de la provincia mas rica i qe ménos abia sufrido las consecuencias de la guerra, determinó dejar a Talca, repasar el Maule, i establecer en él su línea de defensa; pero cuando venciendo mil dificultades se aprestaba para emprender su movimiento, recibió la noticia de aber caido en su poder la ciudad de la Concepcion i el puerto de Talcauano, de estar fondeados en él la corveta Sebastiana i bergantin Potrillo, de no qedar un solo punto de aqella provincia por los patriotas, i de venir en su auxilio todas las fuerzas qe tenia diseminadas.

Cuando el Jeneral O'Higgins desamparó a Concepcion, sabia la toma de Talca, veia la necesidad de pasar el Maule para asegurar a la capital; i con todo ocultó estas circunstancias. Dejó aqella ciudad guarnecida con cerca de doscientos ombres, casi todos enfermos, i para infundir confianza en los vecinos i conciliar los ánimos divididos a causa de la deposicion del Jeneral Carrera, nombró una junta de gobierno compuesta de los tenientes coroneles don Santiago Fernandez, don Juan de Luna i don Diego J. Benavente. Por toda instruccion les mandó qe procurasen víveres i municiones para auxiliarle, i qe sostuviesen la plaza a todo trance asta qe llegasen las fuerzas qe él enviaria para protejerlos. Trabajó esta junta con todo empeño para llenar las órdenes del Jeneral. Envió un convoi con la competente escolta, qe alcanzó al ejército cuan-

do iba en marcha para Maule, i no fué devuelta, para ocultar mejor el movimiento. Trascurrió un mes entero sin qe se recibiese un oficio, o una noticia del ejército, permaneciendo casi siempre sitiada la ciudad por partidas volantes, por la de Qintanilla qe ocupaba a San Pedro, i por los buqes qe de Arauco se abian venido a cruzar sobre Talcauano. La peqeña guarnicion acia un servicio activo, i los vecinos patriotas qe tenian caballos patrullaban de noche sobre las avenidas principales. Las bocas calles qe daban entrada a la plaza, se abian cortado con trincheras guardadas por cañones qe se abian montado del mejor modo posible. Todo estaba preparado para resistir a un golpe de mano, pues un ataqe en forma no podia esperarse, creyendo al ejército a veinte leguas de distancia, i al enemigo bastante ocupado en resistirle. ¡Cuan diversa era la realidad!

Ántes de amanecer el 11 de abril, recibió la junta de gobierno la noticia de qe una division enemiga abia acampado en la chacra de las Monjas, i se destinó una partida de veinte fusileros montados a las órdenes del teniente de granaderos don Juan Manuel Correa para qe fuese a acer el reconocimiento; la qe encontrando las primeras avanzadas cerca de Palomares se comprometió en un peqeño combate. Cinco soldados se pasaron al enemigo, lo qe obligó a Correa a ponerse en retirada asta el Aguanegra, donde encontró a Benavente con una pieza volante de artillería i 40 fusileros. Luego se avistó la fuerza enemiga en número mui considerable, i la nuestra se replegó sobre la plaza. El ataqe era

combinado con las fuerzas de San Pedro i Rere, i todas ellas traian una marcha simultánea. Así fué qe casi a un tiempo cubrieron las alturas de Chepe, Puntilla i Caracol, estableciendo su cuartel jeneral en las casas de Lucares. El 12 icieron repetidas entradas por diversas calles, i en todas fueron rechazados, no atreviéndose a presentarse por aqellas qe miraban a la plaza i estaban guardadas por los cañones. La noche se pasó en continua alarma, amagando el enemigo por todas partes con el intento de incomodar a la guarnicion, acer consumir municiones qe escaseaban mucho, i robar algunas casas. En la madrugada del 13 icimos una salida por el costado de la laguna de Gabilan, para dar agua a la poca caballería qe teniamos; pero el enemigo cargó con tanto arrojo qe no logramos el objeto, tuvimos tres muertos, un erido, prisionero el cadete don Francisco del Rio i dos soldados, i perdimos tambien algunos caballos. No fuimos mas felices en otra salida qe icimos despues por la parte del Biobio, en la qe nos irieron gravemente al oficial de infantes de la Patria don Ramon Gil i tuvimos tambien tres muertos. Se circunscribió la defensa al estrecho cuadro de la plaza, i el enemigo emprendió el ataqe por dentro de las casas, las qe de paso eran entregadas al saqeo para satisfacer la rapacidad del enjambre de guazos qe abian arrastrado de toda la campaña. A medio dia llegaron a apoderarse de la casa de los Benaventes qe linda con el palacio, i se trabó la pelea encima de los tejados. Por otro punto tenian la casa de los Novoas, qe comunica con la recoba por medio de

una ventana, i en ella se estableció tambien la lucha. En estas circunstancias, i segun se dijo, por los ruegos de la señora de don Pablo Hurtado, despachó el comandante realista don Matias de la Fuente, un parlamentario intimando rendicion i ofreciendo una capitulacion onrosa. Fué necesario aceptarla, pues la plaza no podia sostenerse dos oras, las fuerzas qe la atacaban eran diez veces mayores qe las qe la defendian, i el ejército patriota se allaba a cien leguas de distancia. El resto de ese dia se gastó en concertar la capitulacion, qedando por último convenido en qe a la mañana siguiente la guarnicion rendiria las armas en la plaza, saldria de ella con tambor batiente, i no volveria a servir contra el rei; qe los vecinos no serian incomodados por sus opiniones, i qe el cumplimiento del pacto era *garantido por todo el onor de la nacion española.* En esta virtud se rindieron 130 fusileros, 60 lanceros de los Andes con sus respectivos oficiales i doce vecinos qe abian qedado en el cuadro. El onor de la nacion española, representada por los realistas de América, fué siempre la garantía mas ineficaz, por no decir atroz. Así es qe el mismo dia los defensores de Concepcion fueron declarados reos de estado, i encerrados en estrechos calabozos o lugares abilitados al efecto, como el *De profundis* del convento de la Merced, miéntras se preparaba la nueva iglesia de la catedral para depósito jeneral, en qe entraron ombres de todas clases, ancianos de 80 años, i niños de 15. El ayudante de plaza Manterola, qe por su ardiente patriotismo i carácter osado i bullicioso, se abia granjeado el odio del par-

tido realista fué castigado con bofetadas i palos; i tendido en el suelo con las manos amarradas i una mordaza en la boca, permaneció muchas oras, para ludibrio del soldado. Los oficiales don José Santiago Gomez, don Juan José Qijada i don Santiago Flores curaron sus eridas en la prision; pero don Ramon Gil murió en ella i el valiente don Juan Manuel Vidaurre sucumbió ántes de entrar. Los demas fuimos tratados con el mayor rigor: por muchos dias fué mi colchon un pellejo de carnero, mi almoada un ladrillo i mi cobija un pedazo de capote, i con todo no era de los peor parados. Las mujeres qe qedaron en las casas, con mil apuros podian proporcionarnos el diario sustento i al introducirlo era desfalcado por la guardia. Esta era mui numerosa, i constantemente tenia abocados á la única puerta qe se abia dejado, dos cañones cargados a metralla, la mecha encendida i la órden de disparar sobre nosotros al menor movimiento qe iciésemos.—La desierta isla de la Qiriqina fué tambien convertida en depósito de prisioneros. Se nombró una junta para instruir los procesos, pues, todos éramos considerados reos de lesa Majestad. Se aguardaba solo la conclusion de ellos, para imponer las mas severas penas a algunos oficiales, así en Concepcion como en Chillan, i para remitir otros a las Casas-matas del Callao. Todos sufríamos con serena fortaleza el rigor de nuestro destino, i los insultos de oficiales improvisados, o de partidarios triunfantes en una guerra civil, i en qienes ni la educacion ni los sentimientos de onor, mitigaban el acaloramiento de las pasiones.

CAPITULO XI.

Llega a Chile Mr. James Hillyar, encargado por el virei para proponer un convenio—Acuerdo celebrado por el Director i Senado—Se nombran plenipotenciarios—Tratados de Lircai—El ejército realista se retira a Chillan i el de la Patria ocupa a Talca—Se pone en libertad a los prisioneros—Los tratados son mal recibido por uno i otro bando.

La situacion del Jeneral realista era la mas "em-
„ barazosa, desde qe con tan poca prevision abia
„ ido a poner en Talca sus cuarteles de invierno:
„ cuando veia ya entrada la mala estacion, i cuan-
„ do conocia los pocos progresos qe podian acer
„ sus armas en el tiempo de las copiosas lluvias so-
„ bre caminos interceptados por caudalosos rios, i
„ en puntos qe carecian de ospitales para el auxi-
„ lio de sus enfermos i eridos (1);" miéntras por otra parte el ejército de la Patria se encontraba segun la esposicion del Director Supremo, con "dos mil
„ veinte i dos fusileros, veinte cañones de todos ca-
„ libres, una brillante caballería i a mas la 3.ª di-
„ vision, al mando del valiente i esperimentado don
„ Santiago Carrera; la qe se componia de los in-
„ fantes i voluntarios de la Patria, infantería i arti-
„ llería de Valparaiso, cívicos de Aconcagua i Qi-
„ llota, qe llevaban una fuerza de mas de 700 fusi-

(1) Torrente tomo 2.° páj. 44.

„ leros, un tren qe iba marchando de 8 piezas de ar-
„ tillería con su correspondiente servicio de muni-
„ ciones i tropas, los destacamentos de los rejimien-
„ tos de caballería de la capital, número 1 i 2 de
„ Maipo i Rancagua, de Aconcagua i los Andes,
„ mas de 1500 caballos, abundantes caudales, víve-
„ res i municiones. Tales recursos (valiéndome de
„ las palabras del mismo Director) unidos al en-
„ tusiasmo i firmeza de los pueblos, a la justicia de
„ nuestra causa i a la segura proteccion del Dios de
„ los ejércitos, eran suficientes para qe contásemos
„ con una completa victoria (m). No era probable qe
„ nos viésemos jamas ménos espuestos, ni con me-
„ jores esperanzas de un triunfo." Sin embargo, cuando era tal la situacion de los ejércitos velijerantes, i cuando concurrian tantas probabilidades a nuestro favor, fué justamente cuando comenzaron a oirse pláticas de paz. E aquí su oríjen.

En los primeros dias de abril ancló en el puerto de Valparaiso procedente del Callao la fragata de S. M. B. Phæbe, mandada por el comodoro Mr. James Hillyar. Este caballero se anunció al gobierno como encargado por el virei del Perú para proponer algun convenio qe iciese cesar la guerra, i se ofreció como mediador para fin tan noble. Ignoro si traia algunas comunicaciones o credenciales qe acreditasen ese carácter ante nuestro Gobierno, pues nunca se publicaron; pero sí e visto el oficio qe el virei dirijió al Jeneral Gainza con fecha 11 de enero de 1814, en qe le dice qe el señor Hillyar

(m) Memoria sobre el estado de la guerra i la necesidad de concluirla—Santiago abril 5 de 1814.

"por pura bondad de su corazon amante de la uma-
» nidad, le a ofrecido practicar con la Junta de Chi-
» le los oficios mas eficaces para *reducirla* a entrar
» en una composicion justa, razonable i decorosa, qe
» concilie los intereses del reino con los de Fernan-
» do 7.° i nacion española, de qe es i no puede de-
» jar de ser parte......No ai ocasion (añadia el
» virei) mas noble i digna del corazon sensible de
» un jefe dispuesto a *perdonar el estravio i agresion*
» de sus súbditos, qe cuando se vé preponderante,
» qe es justamente el caso en qe me allo" i en esta intelijencia ordenaba qe caminase Gainza de acuerdo con Hillyar.

Abiendo pasado a la capital el comodoro i siendo recibido por el Director con la mayor benevolencia como un mensajero de paz i un mediador representante de la gran nacion inglesa, pues se avanzó asta asumir tal carácter, se inició una negociacion con él, le pidieron las proposiciones qe por su parte se acian i se convocó al Senado para discutirlas. Segun carta de Mackena a O'Higgins, qe tengo a la vista, parecieron inadmisibles; pero dice qe se mostraba dócil para correjirlas o enmendarlas, i en efecto con su allanamiento celebró el Gobierno i el Senado el siguiente acuerdo.

"Por la prision de Fernando 7.° qedáron los pueblos sin rei i en libertad de elejir un gobierno digno de su confianza, como lo icieron las provincias españolas, avisando a las de ultramar qe iciesen lo mismo a su ejemplo."

"Chile deseoso de conservarse para su lejítimo rei, i uir de un gobierno qe lo entregase a los fran-

ceses, elijió una Junta Gubernativa compuesta de sujetos beneméritos. Esta fué aprobada por la rejencia de Cádiz, a qien se remitieron las actas de su instalacion: siendo ella interina miéntras se formaba un Congreso jeneral de estas provincias, qe acordase i resolviese el plan de administracion conveniente en las actuales circunstancias. Se reunió efectivamente el Congreso de sus diputados, qienes en su apertura juraron fidelidad a su rei Fernando 7.°, mandando a su nombre cuantas órdenes i títulos espidieron, sin qe jamas intentasen ser independientes del rei de España libre, ni faltar al juramento de fidelidad."

Asta el 15 de noviembre de 811 qedó todo en aqel estado, i entónces fué cuando por fines e intereses particulares i con la seduccion de la mayor parte de los europeos del reino, fué violentamente disuelto el Congreso por la familia de los Carreras, qe echos dueños de las armas i de todos los recursos, dictaron leyes i órdenes subversivas de aqel instituto, sin qe ni las autoridades, ni el pueblo, ni la prensa pudiesen esplicar los verdaderos sentimientos de los ombres de bien, ni opinar con libertad."

"Así es como durante el tiempo de aqel despotismo se alteraron todos los planes, i se indicó con signos alusivos una INDEPENDENCIA qe no pudieron proclamar solemnemente por no estar seguros de la voluntad jeneral. Sin duda aqella anarqía i pasos inconsiderados movieron el ánimo del virei de Lima a conducir a estos paises la guerra desoladora, confundiéndose así los verdaderos derechos del pueblo, con el desórden i la inconsideracion. Atacado

el pueblo indistintamente por esto, le fué preciso ponerse en defensa, i conociendo qe la causa fundamental de la guerra eran *aqellos opresores*, empleó todos sus conatos en separarlos del mando, valiéndose de las mismas armas qe empuñábamos para defendernos de la agresion exterior."

"Puesto así el Gobierno en libertad i deseando elejir un Gobierno análago a las ideas jenerales de la monarqía, confió la autoridad a un Gobernador, llamándole Supremo por aber recaido en él la omnímoda facultad qe tuvo la primera Junta Gubertiva instalada en 18 de setiembre de 1810; i se propone aora restituir todas las cosas al estado i órden qe tenian el 2 de diciembre de 1811 cuando se disolvió el Congreso."

"Por tanto, aunqe nos allamos con un pié mui respetable de fuerza, qe tiene al reino en el mejor estado de seguridad, qe diariamente se aumenta i aleja todo recelo, conviniendo con las ideas del virei por la mediacion e influjo del señor comodoro Mr. James Hillyar i para evitar los orrores de una guerra, qe a dimanado de aberse confundido los verdaderos derechos e ideas sanas, con los abusos de los opresores, propone Chile lo siguiente."

1.° "Qe supuesta la restitucion de las facultades i poder del Gobierno al estado qe tuvo cuando fué aprobado por la rejencia, debe suspenderse toda ostilidad, i retirarse las tropas agresoras, dejando al reino en libre uso de sus derechos, para qe remita diputados a tratar con el Supremo Gobierno de España el modo de conciliar las actuales diferencias."

2.° "No se variará el poder i facultades del Gobierno de la manera qe fué aprobado por la rejencia, esperando el reino el resultado de la diputacion qe a de enviar a España."

3.° "Se darán todos los auxilios qe esten al alcance del reino, para el sosten de la Península."

4.° "Se abrirán los puertos a todos los dominios españoles, para qe continuen las relaciones mercantiles mutuamente."

5.° "Se ofrece al señor comodoro Mr. James Hillyar, mediador de las diferencias entre el señor virei de Lima i este Gobierno, una garantía suficiente para el cumplimiento de esta transaccion."

6.° "Siendo notorio, tanto en Chile como en Lima, el eficaz deseo del señor comodoro i comandante de la Phæbe, de terminar las diferencias pendientes en dos Estados unidos por naturaleza i relijion, aceptamos su laudable mediacion entre ámbos Gobiernos, i ofrecemos garantir los tratados qe por ella se agan, con la seguridad qe esté en nuestra facultad, i siendo esto conforme substancialmente con los sentimientos qe en conversaciones particulares a manifestado el señor virei al señor Hillyar, a excepcion de qedar sujetos a guarnicion estraña, nos ofrecemos tambien a reponer esta falta de garantía con reenes eqivalentes. Por tanto espera Chile no se ponga el menor embarazo en la salida de las tropas de Lima; en cuya negativa nunca podrá convenir este reino, así para acer una eleccion libre de sus diputados, como para evitar una anarqía, i las disensiones interiores qe probablemente se orijinarian, qedando alguna fuerza esterior; i so-

bre todo porqe garantidas las proposiciones de un modo seguro, es inútil, i podria ser mui perjudicial mantener en el reino aqella fuerza."

7.° "Qedarán olvidadas las causas qe asta aquí ayan dado los vecinos de las Provincias del reino, comprometidos por las armas, con motivo de la presente guerra."

8.° "El Gobierno deja a discrecion i voluntad de los Jenerales de nuestro Ejército Restaurador, acordar i determinar el punto o situacion en qe an de discutirse i decidirse los tratados i demas ocurrencias de qe no se aya echo mérito, i tambien el qe personen la discusion, o en su lugar nombren plenipotenciario qe desempeñe a satisfaccion tan importante encargo: i para este nombramiento se autorizan en bastante forma."

"Convenidos los Jenerales de ámbos ejércitos en los antecedentes artículos, sin variacion sustancial, volverán a este Gobierno para su ratificacion qe se ará en el término qe acordasen."

Santiago, abril 19 de 1814—*Francisco de la Lastra—Dr. José Antonio Errázuriz—Camilo Enriqez—Dr. Gabriel José de Tocornal—Francisco Ramon de Vicuña—Dr. Juan José de Echeverria,* secretario.

Confieso qe a sufrido mucho mi nacionalidad al insertar este documento qe e copiado literalmente de su orijinal, i qe no me encuentro con la calma necesaria para *desenvolver su carácter i consecuencias.* Ágalo el lector. Solo le indicaré qe en él verá probado, qe el Jeneral Carrera fué el primer campeon de la libertad, como lo asenté en otra parte. Tam-

bien debo advertir, qe no era falta de patriotismo en el Director Lastra la qe le impelió a estos tratados, sino qe mandaba bajo la influencia de un partido poderoso. En carta particular escrita al Jeneral O'Higgins le decia. "Esto no es para ombres de bien i de onor, sino para granjearse el descrédito i perder su reputacion. Ambicionen enorabuena este lugar de disgustos i sinsabores, qe yo lastimaré siempre al infeliz qe por comprometimiento ocupe su asiento." I en el oficio de instrucciones qe le da para los tratados, le dice—"V. E. como testigo ocular i por mil otros motivos, sabrá bien sí......si le aprovechará (al enemigo) la suspension, i si separado algun tiempo, podrá reacerse i regresar con dobles i mejores tropas: si las nuestras estan oi en estado de atacar con ventaja, acabar con aqellas i entorpecer o dificultar qe venga otro repuesto capaz de acernos sucumbir despues de victoriosos......V. E. es uno de los mas comprometidos: V. E. el qe con sus acertadas disposiciones debe reanimar nuestra agonizante esperanza."

Los coroneles O'Higgins i Mackena ascendidos a brigadieres, fueron nombrados plenipotenciarios para tratar con Gainza, i el Dr. don Jaime Zudañez su consultor. El comodoro Hillyar se trasladó al ejército i el 26 de abril recibió un oficio de los plenipotenciarios en qe le pedian pasase a Talca a presentar las proposiciones i a acordar el lugar i tiempo para las conferencias. Al dia siguiente lo contestó, diciendo qe Gainza desechaba las propuestas como contrarias a las instrucciones qe tenia del virei; pero qe estaba animado de los mejores deseos

para concluir la guerra: qe se allanaba a concurrir el otro dia al lugar intermedio entre los dos ejércitos con solo la escolta de un oficial i 25 soldados; i qe él (Hillyar) garantia la buena fé de ámbas partes. En esta virtud, el 28 se movió nuestro ejército de Qechereguas a Pilarco, distante de Talca 5 leguas; i el 29 comenzó la negociacion cambiando algunas notas qe seria cansado estractar, i en las qe los negociadores representaban diversos papeles, principalmente Gainza, qe ya se manifestaba demasiado franco, ya delicado i qisqilloso, ya sorprendido por Zudañez qe qeria abusar de su sencillez por verle sin un letrado qe le aconsejase, aunqe tenia a su lado al auditor don José Antonio Rodriguez Aldea. Por fin el 3 de mayo, en las orillas del rio Lircai, distante dos leguas de ámbos cuarteles jenerales, se firmaron los tratados definitivos, bajo las bases espresadas en el acuerdo del Senado, dándoles solo mayor desenvolvimento i aqellas condiciones necesarias para su cumplimiento, como fijar 30 oras para la evacuacion de Talca i un mes para la de la provincia de Concepcion—señalar compensaciones, i devolucion de armas, ofrecer reenes &c. En el artículo 3.° se estipulaba la inmediata restitucion de los prisioneros, *sin excepion alguna*, la cancelacion de las causas a ellos seguidas, *i se recomienda recíprocamente el mas relijioso cumplimiento de este articulo*. Sin embargo, en artículos secretos fueron excluidos los Carreras, los qe debian ser embarcados en Talcauano i remitidos a las Casas-matas del Callao; lo qe participó O'Higgins al Gobierno pidiéndole su aprobacion en oficio del mismo dia 3.

Estos tratados fueron solemnemente ratificados en Santiago el dia 5 por el Directorio i Senado, con solo la variacion del artículo 11, resistiendo dar en reenes a O'Higgins como persona qe por *su sagacidad, i mas circunstancias abia destruido la perturbacion interior, i repuesto el reino en su anterior tranqilidad, i cuya ausencia podia esponerlo* de nuevo (n). Gainza por su parte se resistió tambien a dar a los coroneles Pinuer i Montoya, qe eran veteranos i pertenecian al ejército invasor, i dió a escojer entre Lantaño, Olate, Diaz, qe eran guerrilleros i chilelenos. O'Higgins con fecha 7 contestó, qe se *entrega a su buena fé i deja a su arbitrio la eleccion.*

En otra carta del 9 se qeja Gainza del *abandono en qe le van dejando desde el dia en qe anunció su retirada*, i O'Higgins inmediatamente manda a un oficial Silva, o Allende con 300 ombres desarmados, 300 mulas i 60 yuntas de bueyes, para qe le auxilien en el paso del rio Maule.

En Concepcion i Chillan se pusieron en libertad mas de 500 prisioneros, como 40 oficiales i varios vecinos qe se allaban presos como reos de estado. Solo se escluyeron a los dos ermanos Carreras; pero un oficial italiano consiguió qe les qitasen los grillos, i se les diese licencia para acer una visita a la familia del Intendente La Fuente, qe los abia servido en la prision. En una ora consiguieron levantar un préstamo de 500 pesos, ya entre oficiales realistas, como de don Juan de Dios Campillo 50 pesos, ya entre patriotas como de Contreras 200. Con

(n) Monitor Araucano nº. 42. de 10 de mayo de 1814.

estas cantidades auxiliaron a los infelices soldados, i ellos, qe ya sabian por el Gobernador Urrejola el destino qe les estaba reservado, se escaparon la noche siguiente a una acienda de Benavente para de allí pasar a Talca por caminos estraviados. El 14 despues de oraciones se presentaron al Jeneral O'Higgins, qe ya sabia su fuga por el aviso qe le abia dado Gainza oficialmente desde las Trancas, i por la esqela confidencial en qe le decia—"E sentido in-
» finito este incidente desagradable. Pero ¿a dónde
» iran qe no se les eche mano? A buena jente se
» iban con palabras de onor (o)." Sin embargo qedó notablemente sorprendido, les mostró finjida amistad, i les obligó a alojarse en su misma casa para poderlos vijilar mejor. En los cuarteles se tomaron varias providencias de seguridad, pues se temia siempre el influjo de estos antiguos jefes. En la mañana siguiente los visitó el Mayor Jeneral, i les advirtió qe no saliesen a la calle porqe sus enemigos estaban alarmados. Despues lo izo el mismo O'Higgins dirijiéndose a don José Miguel en estos términos—"Deba yo a V. amigo mio, entre tantos favores como me a dispensado, el de no salir V. ni su ermano a la calle. Los oficiales enemigos de VV. pueden cometer algun atentado, porqe con su venida estan medio locos." Carrera le respondió: "Amigo, no aré jamas favores qe me degraden. Si me mantengo encerrado en casa de V., creerán con justicia qe tengo motivos para ocultarme, i mis amigos estrañarán no verme. Si es indispensable suje-

(o) Araucano nº. 180, Documento 23.

tarme, sea por la fuerza: en cuanto a los oficiales enemigos qe qieran ofendernos, corren de nuestra cuenta. Yo tengo qe pedir a V. otro favor qe empeñará eternamente mi gratitud, i en qe se interesa tambien el crédito de Chile, i es qe pida a Gainza la causa qe se me a seguido en Chillan." O'Higgins le contestó qe lo aria. Al dia siguiente salieron para la acienda de su padre situada en San Francisco del Monte, sin qe el Jeneral les diese el menor auxilio, ni siqiera un par de pistolas qe le pidieron prestadas, i seguidos por el alferez de dragones don Atanasio Yañez, qe debia espiar sus pasos con disimulo.--Los prisioneros de Concepcion tuvieron órden de no poder juntarse en mas número qe tres, de andar de noche por las calles con una linterna i de no poder ausentarse sin pasaporte: los qe sin embargo, eran negados a todos los qe lo solicitaban.

Cuando Gainza llegó a Chillan, descubrió qe en el ejército se tramaba una revolucion para deponerlo, confiar el mando a Sanchez, anular los tratados i romper las ostilidades. Se necesitó para desbaratarla toda la astucia del auditor de guerra don José Antonio Rodriguez, i todo el influjo de Urrejola i Elorreaga—Se celebraron juntas secretas i parciales para iniciar a los oficiales en el misterio de los tratados, i se acordó aumentar el ejército con reclutas echos silenciosamente en las plazas fronterizas, recolectar caballos para ponerlos en potreros ocultos, i prepararse para abrir la campaña luego qe llegasen los auxilios de Lima. Miéntras tanto, aunqe en el nuestro era igual el descontento i se

manifestaba con actos positivos de desobediencia i desprecio, como poner en la cola de los caballos la cucarda española, i en la cabeza de los soldados gorras tricolores—con todo, no se pensaba en aumentar i organizar la fuerza, en componer las armas, ni en apercibirse para el caso de ser desaprobados los tratados: al contrario, se retiraron los auxiliares de Buenos-Aires, el Batallon de Voluntarios i las milicias de caballería, i se dejó consumir el ejército en Talca. En la capital se ablaba i escribia contra el convenio, se qemaban bandos supremos en la plaza pública i se tenian acaloradas discusiones asta en los estrados. La crísis era espantosa, i el ménos avisado presentia nuestra próxima ruina, porqe era bien notoria la mala fé de los realistas, El mismo Jeneral O'Higgins participaba de oficio. "A llegado a esta ciudad el licenciado don Miguel Zañartu, i mañana entrará el cura don Isidro Pineda: por la correspondencia qe estos señores an tenido con el Jeneral Gainza, i qe acompaño en testimonio, qedará V. E. cierto asta la evidencia, qe los recelos qe desde el principio tuvimos de la poca fé de dicho Jeneral, se allan oi realizados, a pretestos futiles, ridículos i despreciables; qeriendo solo ganar tiempo para saber del virei de Lima, si a de dar cumplimiento a los tratados, o si a de seguir en el propósito de la desolacion del reino, único objeto de estos tiranos insaciables de envidia de los virtuosos americanos.........Con lo dicho solo, abria suficiente motivo para qe V. E. inmediatamente iciese la formal declaracion de guerra; pero aun ai mas, qe

como aqel Jeneral a tenido siempre dobles intenciones, a procurado en tiempo acer cuantas ostilidades le a dictado su tiranía en perjuicio de los patriotas de la provincia qe ocupa. La casa de Mendiburu a sido obligada por este pirata a contribuir con diez mil pesos—la de Benavente con cinco mil, i asi sucesivamente......" A principios de julio un americano del Norte escribe desde el Callao a otro residente en Santiago, la salida del refuerzo i del nuevo Jeneral Ossorio, i a pesar de tanta evidencia, las autoridades chilenas siguen su marcha de indolente apatía, o de resignada umillacion. Los mas exaltados patriotas fraguaban diversas conspiraciones para deponer al Gobierno i nombrar otro qe proveyese a la comun defensa: en el mismo ejército se recojian firmas para dirijir peticiones. Faltaba solo un ombre de valor i prestijio qe se pusiese al frente de la opinion, i para muchos lo era solo don José Miguel de Carrera.

CAPITULO XII.

Se muda el Gobierno Supremo en Santiago—El ejército desconoce al nuevamente formado i se pone en marcha para destruirlo—Batalla de Maipo entre las fuerzas Patriotas—Los realistas reforzados i al mando del Jeneral Ossorio avanzan desde Chillan—Intima la rendicion—Se reunen los partidos i se reorganiza el ejército—Defensa de Rancagua—Emigracion a las provincias arjentinas.

Aunqe el Supremo Gobierno al destituir del mando a los Carreras, les abia prometido la conservacion de sus empleos, sueldos i onores, la seguridad de sus personas en cualqier punto de la república qe residiesen i la justa consideracion debida a sus servicios—aunqe desde su destitucion no abian podido cometer acto alguno criminal ni aun sospechoso, por aber permanecido prisioneros del enemigo; aunqe, escapados de la prision abian llegado a su acienda de campo, i lo abian comunicado al Director, diciendo qe no podian presentarse inmediatamente en la capital por estar enfermos i desnudos; i aunqe S. E. con fecha 20 de mayo les abia contestado: "Me son mui sensibles los padecimientos i malos ratos de VV. i en realidad an obligado mi consideracion, qe ofrezco a VV. para todo aqello en qe no se comprometa la autoridad qe ejerzo"—Sin embargo don Juan José abia sido desterrado

para fuera del pais, i se despacharon partidas de tropa para apoderarse de los otros dos ermanos. Estos lo supieron en tiempo i precavieron su prision escondiéndose en los bosqes; pero ya fuese por el profundo sentimiento qe debia causarles semejante persecucion i tan ingrato desconocimiento de los servicios prestados a la Patria, ya por temor de ser entregados a los realistas en virtud de los artículos secretos del tratado de Lircai, ya por satisfacer a los clamores de su anciano i respetable padre; determinaron espatriarse pasando la cordillera por el Planchon para reunirse en Buenos-Aires con su amigo el señor Poinsett e irse a establecer en Norte-América. Mas un fuerte temporal les sorprendió en el camino, i se vieron obligados a volver a su acienda, reagravando sus compromisos este viaje, qe fué atribuido a una empresa sobre el ejército. Mackena lo avisa a O'Higgins en estos términos: "Desengañados los Carreras de qe nada pueden intentar en la capital, se an dirijido ácia ese ejército—Cuidado, cuidado." Vueltos, pues, a su vida errante, continúa la mas activa persecucion, i para justificarla se ace correr qe su mismo padre a delatado sus orribles planes. Se pone en arresto a este venerable anciano, i se logra tambien prender a don Luis. "En estas circunstancias, (dice don José Miguel en carta al Padre Almirall), "mis amigos i un sin número de personas, a qienes debo afectos sin merecerlo, me visitan, me repiten cariñosas cartas, i me impelen a qe desampare los desiertos i me presente en la ciudad, prometiéndome su proteccion. De todo me desentiendo i solo trato de qe todos me olviden: pe-

ro mis ideas se frustran, i contra mi voluntad se me arranca de mi destierro."—Efectivamente, el 23 de julio, dia en qe se cumplia el plazo de los edictos qe se abian fijado para llamarlo a juicio, se presenta en la plaza mayor de Santiago i algunos amigos suyos en los cuarteles de las tropas, i la revolucion qeda echa. El capitan don Ilario Vial con 50 soldados estaba en San Miguel rejistrando los últimos rincones de la acienda, i recibió la órden de retirarse firmada por el mismo Carrera. El Director qeda tranqilo en su casa, porqe se reconoce su onradez i patriotismo, i los manejos empleados para convertirle en perseguidor. "De nadie me vengo, ni a nadie ago mal a pesar del furioso rencor con qe me an perseguido." (dice en carta de ese dia don José Miguel.) Se izo volver al teniente coronel Benavente, qe estaba en la acienda de don Estanislao Portales, para encargarle la conduccion de oficios para O'Higgins, participándole la mudanza de Gobierno, i para Gainza intimándole qe si no daba cumplimiento a los tratados de Lircai inmediatamente, tuviese por rotas las ostilidades. O'Higgins determinó desconocer la autoridad del nuevo Gobierno, i poner en movimiento su ejército para destruirlo, i püso preso e incomunicado a Benavente, qitándole los oficios qe llevaba para el Jeneral realista.—Todos los pueblos de la república obedecieron gustosos a escepcion de Valparaiso, cuyo gobernador manifestó repugnancia, i fué reemplazado por don Francisco Javier Videla.

La capital se convirtió en una maestranza jeneral. Por todas partes se aprestaban armas, muni-

ciones i vestuarios—se recojian desertores, se acian i se disciplinaban reclutas. En la tesorería jeneral donde solo se abian encontrado mil pesos, se acian enterar las deudas atrasadas i los empréstitos levantados. Todas estas medidas eran dirijidas a poner el pais en estado de defensa; pues ya se sabia, como ántes e dicho, la desaprobacion de los tratados i el refuerzo qe despachaba el virei. Nadie se figuraba qe el ejército patriota abandonase su estacion i viniese a envolver el pais en una guerra civil, qe debia causar la ruina total de la revolucion; mucho ménos cuando se abia dejado el mando al mismo O'Higgins, i se le prometian los auxilios poderosos qe la capital movida por el activo Carrera, podia proporcionar.

Aun cuando aqel cerraba las vias a todo avenimiento, este le escribia: "Mi amigo: no sé si puedo aun ablar a V. en este lenguaje: lo fuí verdadero i no disto de serlo a pesar de los pesares. No sé si es V. o si soi yo el loco i desnaturalizado chileno qe qiere envolver a la Patria en ruinas: lo cierto es qe no procederé i qe V. no debe proceder, sin qe ántes nos estrechemos e indaguemos la verdad. En manos de V. i mias está la salvacion o destruccion de un millon de abitantes qe tanto an trabajado por su libertad. Maldecido sea de Dios i de los ombres el qe qiera acer infructuosos tantos sacrificios. Salvemos a Chile o seamos odiados eternamente." Por si esta carta no era bastante a decidirlo, se mandó cerca de él una comision compuesta del coronel don Antonio Ermida i del teniente coronel don Ambrosio Rodriguez, qe tampoco surtió efecto.

"Empero (dice Torrente) preponderando en el citado caudillo (O'Higgins) el odio qe profesaba al nuevo Dictador, parece se puso de acuerdo con dicho Gainza, i aun se aseguró qe éste le abia prometido 500 ombres para reforzar su partido, si bien la circunstancia de no aberse llevado a efecto puso en duda aqella imputacion; i abandonando sus posiciones en las riberas del Maule, se fué aproximando a Santiago, aumentando su ejército en el tránsito con sus violentas proclamas i enérjicas disposiciones (p)." Tambien dudo yo del auxilio qe se dice prometido por Gainza, i aceptado por O'Higgins, pues aunqe se contó en aqel tiempo como cierto i qe la propuesta se abia echo por medio de don Domingo Luco qe vino a Talca desde Chillan, no e encontrado documento alguno qe lo confirme.

El seis de agosto salió de Talca don Andres del Alcazar con 250 dragones i dos piezas de artillería mandadas por don Nicolas García—el 9 don Enriqe Larenas con 400 ombres del batallon auxiliares, i 200 infantes de Concepcion—el 10 don Juan Rafael Bascuñan con 470 granaderos i el 13 el Jeneral con el resto de la fuerza. En esos mismos dias se allaba Elorreaga en el Parral con los 500 ombres qe se decian prometidos, i abia llegado a Chillan don Mariano Ossorio con el batallon europeo de Talavera, con un cuadro de oficiales para los escuadrones de Abascal qe mandaba Qintanilla, i para los úzares de Barañao con artillería, caudales, monturas, vestuarios i pertrechos. O'Higgins en su mar-

(p) Istoria de la revolucion ispano-americana—Tomo 2.° páj. 48.

cha iba recibiendo continuas noticias del movimiento de los realistas, ya por don Ramon Urrutia qe se correspondia con su ermano don Juan, ya por don Antonio Merino, Vallejo, Echagüe, Mardones, Echaurren i Palacios; pero nada podia conmover la *inflexibilidad de su resolucion.* Por fin el aciago dia 26 de agosto de 1814 se avistaron las fuerzas de ámbos caudillos en el llano de Maipo, cruzaron sus espadas i corrió la sangre de ermanos. Carrera lloró sobre los trofeos de su victoria, i abrió los brazos a su contrario, qe todavía se negó a entrar en ellos. Al dia siguiente recorria el campo el comandante Benavente para recojer los eridos i dar sepultura a los muertos, cuando por el lado de Cerro-negro se oyó el sonido de una corneta, cuyo instrumento no se abia adoptado entre nosotros. Reconocida esta ocurrencia se encontró al oficial don Antonio Pasqel, qe conducia la intimacion de Ossorio para qe se le rindiesen las armas, i muchas proclamas anunciando la vuelta del rei Fernando a España, i otros papeles seductores. Este parlamentario, ignorando los deberes de tal, orgulloso con los refuerzos qe abia recibido su bando, i gozándose en el descalabro qe acababa de esperimentar el nuestro, se atrevió a ablar al Jeneral Carrera con desprecio i groseria, por lo cual se le puso en prision, i se contestó a Ossorio con el trompeta, en los términos qe merecia su arrogancia, i qe pueden verse en el *monitor araucano* núm. 75 de 2 de setiembre de 1814. El Jeneral realista miraba nuestra lucha fratricida i aguardaba su resultado para caer sobre el vencedor. Pero O'Higgins no se confesaba vencido i qe-

ria o aparentaba volver al ataqe. Al cabo la razon recuperó su imperio, i se izo la reconciliacion: ámbos jefes pasearon las calles engarzados del brazo, i se dedicaron a la reorganizacion del ejército, con tanto empeño, qe ántes de 15 dias pudo ponerse en campaña la mayor parte de él.

Era el plan del Jeneral Carrera, defender el paso del caudaloso Cachapoal, i en caso de ser forzado por el enemigo, replegarse sobre la Angostura de Paine; para lo qe se mandó fortificar con dos baterías, qe a toda prisa levantaban los peones del canal de Maipo, qedando siempre otro punto de defensa en este rio, i en último caso el llano del mismo nombre, i sobre el qe podíamos presentarnos mas fuertes en caballería. Mas el Jeneral O'Higgins se obstinó en preferir a Rancagua, i como esta eleccion fué la qe decidió el destino i fin de aqella guerra, i de la qe se a pretendido acer *responsable* a Carrera, para cumplir con el primer deber del istoriador i dar a cada uno lo qe le corresponda, se me permitirá copiar los documentos siguientes—

NÚMERO 327.

"Exmo. Señor—Las reflexiones qe ace el teniente coronel don Bernardo Cuevas en carta qe a V. E. adjunto, sobre el interes qe debe tomar el enemigo en posesionarse de la villa de Rancagua, son mui conformes a razon i a lo mismo qe otra vez tenia insinuado a V. E. en este particular. El punto de Rancagua es de suma importancia para aqel, i *para nosotros no ai otro igual en todo el reino.* Se puede

acer en él una vigorosa defensa sin esponer mucha tropa, ni aventurar la accion, aun cuando nuestra fuerza sea la qinta parte menor. Estamos todavía en tiempo de poderlo salvar; pero para ello se an de activar tanto las cosas, qe ántes de dos dias pueda marchar el ejército ácia aqel destino."

"Dios guarde a V. E. muchos años—Maipo setiembre 14 de 1814—*Bernardo O'Higgins.*"

Setiembre 14—8 *de la mañana.*

"Señor don José Miguel de Carrera—Mi amigo: nos toma el enemigo el único lugar de defensa, el punto de Rancagua: desde el momento qe suceda, casi preveo la infeliz suerte de Chile—Las Angosturas de Paine no son suficientes para contenerlo: ai otro camino por Aculeo, qe aunqe dificil para artillería gruesa no lo es para la de montaña, i dirijiéndose por él pueden dejar burlada la division de Angosturas.—Ya es tiempo de reunir el gran ejército. V. debe ocupar el lugar de jeneralísimo: es preciso salvar a Chile a costa de nuestra sangre: yo a su lado serviré ya de edecan, ya dirijiendo cualqiera division, peqeña partida, o manejando el fusil: es necesario para la conservacion del Estado no perdonar clase alguna de sacrificios. El influjo de V. en el ejército; alguno peqeño mio reunido, será alguna ayuda. Si aguardamos al enemigo en el llano de Maipo, soi de dictamen es ventajoso a los piratas, así por el mejor manejo de armas en las nuevas tropas invasoras, como porqe las nuestras se corromperán en Santiago i se desertarán a sus ca-

sas—Rancagua es el punto qe debe decidir nuestra suerte—No qiero demorar el correo—A dios, mi amigo, soi el de siempre—*Bernardo O'Higgins.*"

En otro oficio del 18 dice qe "con mil ombres de infantería, trescientos de caballería de fusil; igual número de lanceros, la culebrina de a 8 i el obus, *yo soi responsable a qe el enemigo no penetrará* (en Rancagua) *jamas.*" En otros dos del 21 desde el mismo Rancagua: "Si llega el caso qe toda la fuerza del enemigo, avance sobre esta villa, i yo presuma con fundamento qe no pueda resguardarla con la qe está a mi mando, aré la retirada asta la Angostura en los mismos términos qe V. E. me órdena en carta de oi, aunqe el verificarlo con órden es lo mas dificil para nuestras tropas por su impericia militar. Estoi cierto de la actividad infatigable de V. E. i qe solo su celo podrá salvar a la Patria en las críticas circunstancias. Es ciertamente *este punto el mejor qe presenta el reino para acer una defensa con ventajas*, i seria mui sensible perderlas; pero si las circunstancias así lo exijen i la prudencia lo dicta, me veré en la precision de retirarme asta encontrar el refuerzo." I el 22 asegura aun mas qe "si el enemigo no avanza con todo su ejército ántes de dos dias, podemos decir qe nos acemos *impenetrables en este punto* i de consiguiente qeda asegurada la defensa del reino." No pudo el Jeneral Carrera resistir a tanto empeño, u oponerse a tantas seguridades como daba O'Higgins, ya fuera porqe llegase a desconfiar del acierto de sus planes, ya por no disgustar a un jefe con qien acababa de reconciliarse. Apesar de sus convicciones i sin

revocar por un momento las órdenes dadas, qedó fijado el punto de Rancagua para la defensa, i por consiguiente para nuestra ruina.

El 28 de agosto estaba ya fuera de Chillan el Jeneral Ossorio con todo su ejército, qe constaba de la fuerza i divisiones siguientes--

Vanguardia.

Batallon de Carvallo	502
Id. Chillan de Lantaño	600
Escuadron de Qintanilla	150
Milicias de caballería	200
Cuatro piezas de artillería con	40
TOTAL	1492

Primera division.

Batallon de Ballesteros	800
Id. de Concepcion	600
Cuatro piezas de artillería con	40
TOTAL	1440

Segunda division.

Batallon de Chiloe—Montoya	1000
Cuatro cañones	50
TOTAL	1050

Tercera division.

Talavera—Maroto	600
Real de Lima..........................	200
Úzares......................................	150
Seis cañones con........................	70
Total......	1020

Los dragones de la frontera i algunas milicias de caballería escoltaban los bagajes, subiendo la total fuerza del ejército a mas de cinco mil ombres. Para resistirlo solo contaban los patriotas con los desmoralizados restos de las tropas qe abian combatido en Maipo, con algunos reclutas de 15 dias, i con un armamento tan malo qe qedaba inútil en dos oras de fuego. Su fuerza i órden era el siguiente.

Primera division de O'Higgins.

Artilleros para el servicio de 6 piezas......	84
Infantería núm. 2........................	177
Id.......núm. 3........................	470
Dragones	280
Milicias de caballería..................	144
Total......	1155

Segunda division de don Juan J. Carrera.

Artilleros	84
Infantería núm. 1, o granaderos	625
Caballería de Milicias	1153
TOTAL	1861

Tercera division de don Luis Carrera.

Artilleros	30
Infantería	195
Gran guardia con fusiles	83
Id. lanceros	607
TOTAL	915

Toda esta fuerza ascendia a 1466 infantes, a 363 dragones, 200 artilleros i 1900 milicianos de caballería, es decir a casi la mitad de las fuerzas realistas i de mui inferior condicion—Abíamos tenido qe atender a la costa, porqe el mismo O'Higgins avisó qe dos buqes de guerra, abian echo un desembarco en Topocalma, i por eso se envió al teniente coronel don Manuel Serrano a Melipilla con 116 fusileros. Dejamos tambien en la capital al capitan Bustamante con 140 infantes i a don F. Gorigoitia con 150 lanceros para qe formasen en Maipo nuestra reserva. El 30 de setiembre envió Ossorio un oficio de intimacion fechado en San Fernando i dando 4 dias de término para su contestacion, cuando sabiamos qe se allaba con toda su fuerza en la

Reqinua, casas de Valdivieso. Acababa de recibir órden del virei para qe se reembarcase con el batallon Talavera i alguna otra fuerza, i se dirijiese a Puertos intermedios para reforzar el ejército del alto Perú, qe se allaba en peligro por algunas revoluciones i por el ejército vencedor en Montevideo, qe avanzaba sobre él. Esta órden puso en conflictos a Ossorio, porqe era dificil su ejecucion i le arrebataba la victoria qe tenia casi en su mano. Se resolvió, pues, a desobedecerla i esa misma noche i con el mayor silencio se puso en marcha ácia Cachapoal, para pasarlo en la punta de Cortes. O'Higgins no creyó este movimiento i por eso en los mismos instantes contestó al coronel Benavente—"Está bien qe V. S. espere en ese punto al Jeneral de esa division, con respecto a qe ya an variado las circunstancias, pues el enemigo no avanzará al Cachapoal, porqe ya vió ayer el resultado qe podia tener si tal cosa pensase. Oi a mandado un guaso conduciendo un pliego para el Gobierno, el qe e remitido sin perder momentos, pues pienso qe todo lo ace de miedo." Sin embargo, Ossorio pasó el rio al amanecer del 1.° de octubre en el punto indicado, i sin ser sentido por el capitan Anguita qe guardaba el vado. Recibida la noticia por O'Higgins, se dirijió con su division ácia el rio: previno al brigadier don Juan José Carrera qe estaba en las casas de Valenzuela se le incorporase con la suya, i por medio de su ayudante Garai lo participó al Jeneral en Jefe qe se allaba en los Graneros, añadiendo qe la direccion del enemigo era ácia este punto, i qe los dragones i milicias de Aconcagua le picaban su retaguardia. El Jeneral envió a su edecan don Rafael de la Sota con la órden qe

toda la fuerza se pusiese en retirada sobre la Angostura, aun cuando fuera preciso abandonar alguna artillería—Sota no pudo comunicar esta órden por estar ya encerradas las divisiones en Rancagua. Avanzaba la 3.ª ácia la plaza, cuando se notó qe una fuerte columna marchaba por su izqierda con direccion a la Angostura. Salió el coronel Carrera a contenerla, i en Pan de Azucar se descubrió qe era la del coronel Portus qe uia del enemigo—Se descubrió tambien por la derecha otra columna enemiga i se destacó al teniente coronel Benavente con un escuadron, el qe logró acerla retroceder.

Nuestras primeras divisiones estaban pues, encerradas en la plaza, bajo unas malas trincheras. i tenian avanzadas algunas piezas de artillería a una i dos cuadras de ella, parapetadas tambien con lios de charqi. El enemigo las atacaba en esta forma. Elorreaga i Qintanilla con su caballería por la Cañada—los batallones de Carvallo i Lantaño por la calle de Cuadra, los de Ballesteros, Montoya i Navia por la Merced i el de Maroto por San Francisco. El fuego por una i otra parte era vivísimo, i desde el principio abia el enemigo cortado las acequias qe daban agua a las manzanas de la plaza, desbordándolas por las calles de afuera para anegarlas. El capitan Maruri izo una resuelta salida, tomó una bateria enemiga i pasó a cuchillo a 86 talaveras qe la guardaban. Los capitanes Millan i Cabrera acian prodijios de valor en sus baterias. Las fuerzas de Maroto trataron de atacar por la calle de san Francisco i sufrieron tanta pérdida, qe se dispersaron, a excepcion de la 6.ª compañía qe man-

daba el feroz Zambruno: por otro punto avanzó Barañao con su caballería sin reparar en las trincheras, i obligado a guarecerse en una calle atravezada, desmontó su jente, la izo subir a los tejados i acer fuego con sus tercerolas. Casi lo mismo icieron el comandante Velasco i el capitan Ordoiza. Los oficiales Pino i Benavides abrian forados en las murallas i avanzaban con intrepidez. Pero los valientes patriotas resistian por todas partes. En la noche viendo Ossorio la bien sostenida defensa, i qe ella se prolongaria por mas tiempo, i oprimido con el peso de responsabilidad por su desobedecimiento a la órden del virei, determinó retirarse para repasar el Cachapoal, i llegó a dar la órden por conducto de Urrejola: mas los jefes le representaron qe si la retirada era sentida por la plaza i por la caballería qe estaba fuera, serian completamente destruidos en el pasaje del rio. Este justo temor les dió la victoria.

La tercera division ocupaba la parte norte de la Cañada, tenia algunas bocas de calle guardadas por sus dos cañones i sus pocos infantes. La caballería apoderada de los potreros de Olivos i otros, echaba abajo tapias con el objeto de allanar el campo para el combate. A media noche se presentó a nuestro Jeneral un valiente dragon, qe disfrazado i por los albañales abia salido de la plaza, conduciendo un peqeño papel escrito por O'Higgins con estas palabras. "Si vienen municiones i carga la 3.ª division, todo es echo." El Jeneral contestó con lápiz: "Municiones no pueden ir sin bayonetas. Al amanecer arásacrificios esta division," i de palabra agregó al dra-

gon. "Diga V. qe esta division no puede encerrarse en la plaza; pero qe mañana atacará para qe salgan las de adentro."—Qien conozca la plaza de Rancagua, su estension, las avenidas qe tiene, i qien contemple qe estaba sitiada por 5000 ombres como ántes se a dicho, o cuando ménos por 3500 veteranos a qe lo rebaja un manuscrito de Qintanilla, y con una numerosa artillería—qien aya visto la fuerte posicion de la Angostura de Paine, i el Maipo en los primeros dias del desyelo de las nieves, podrá apreciar debidamente las órdenes del Jeneral Carrera, i el ridículo cargo tantas veces repetido por no aber entrado a Rancagua con la 3.ª division.

Ella ejecutó, pues, en la mañana del dia 2, el movimiento acordado, atacando a las fuerzas de Elorreaga, Qintanilla, Barañao, Lantaño i Asenjo qe estaban situadas en la Cañada i qe fueron reforzadas por otras divisiones, dejando solo partidas i algunas piezas de artillería para mantener el fuego sobre la plaza. El coronel Carrera con los fusileros i con los dos cañones volantes, tomó las calles qe salen a la cañada, i sostuvo todo el fuego de la infantería enemiga. El coronel Benavente contuvo a la caballería i su ermano el teniente coronel rechazó un escuadron qe nos atacó por la retaguardia; pero no era dado a estas fuerzas el acabar con las contrarias; solo se trataba de llamar su atencion para qe saliesen las qe estaban encerradas i ellas no se movian. A la una de la tarde se observó un profundo silencio en la plaza, seguido de repiqes de campanas; lo qe nos izo creer qe abia sucumbido. Emprendimos nuestra retirada con ór-

den; pero en la mayor consternacion i desaliento. Apénas salíamos de los callejones, cuando fuimos alcanzados por el teniente D. Gaspar Manterola avisando la rendicion, i señalando los grupos de oficiales i soldados, algunas mujeres i niños, qe en medio de la desesperacion abian salido de la plaza atropellando las fuerzas enemigas. Los oficiales Ovalle y Yañez qedaban en ella apoderados de la asta de bandera para no rendirla miéntras tuviesen vida. El capitan D. José Ignacio Ibieta rotas las dos piernas, puesto de rodillas i con sable en mano, guardaba el paso de una trinchera, asta qe sucumbió bajo innumerables golpes, a pesar de qe el mismo Ossorio abia mandado dejar la vida a un oficial tan valiente. Siento no dejar consignados en este escrito los nombres de las demas víctimas del patriotismo, porqe nuestra violenta retirada, nuestra dispersion por pueblos distantes i el descuido de los qe qedaron prisioneros, a sido la causa de qe no se alle una relacion individual de ellas i qe no pueda yo aora rendir este peqeño omenaje a su eroismo i este corto lenitivo al dolor de su pérdida.

Si la salida de la plaza se ubiera echo cuatro oras ántes, i si ubiéramos podido prolongar la defensa siqiera por 15 dias, en las fuertes posiciones qe teníamos a nuestra retaguardia, ¡cuantos males se abrian aorrado i cuantas glorias podíamos aber alcanzado! Pero ya era tarde i nuestra situacion melancólica i desesperante. Se qiso tentar la defensa de la Angostura, para lo qe se mandó acer alto a la tropa i avanzar la reserva qe debia estar en Maipo; pero ya no se cumplian órdenes i todos corrian des-

pavoridos. El capitan don Patricio Castro encargado de sostener con una fuerte partida la retirada, tuvo qe emplear su sable para contener a los soldados en su fuga.

En el manuscrito de un coronel español qe tengo a la vista se dice "Despues de 32 i media oras de fuego, los sitiados atropellan a los sitiadores i salen, dejando en este acto cien ombres muertos i 90 prisioneros. La plaza qeda llena de cadáveres, lo mismo qe las calles i patios de las casas......A la verdad, la batalla de Rancagua debe ser memorable en la istoria—un activo i tenaz fuego, un umo denso i oscuro qe despedian los edificios incendiados —los alaridos i qejas de los moribundos—la ferocidad de las tropas demasiado encarnizadas qe no daban cuartel—aqel clamor de unos pidiendo la vida i de otros qe les acabasen de matar para concluir sus penas—Todo esto formaba el cuadro mas orrible i patético—Se calcularon los muertos de una i otra parte en 1300 i los prisioneros en 800....Los talaveras cometieron orrores en esta accion; pero es preciso considerar qe todos fueron sacados de los presidios españoles."

El Jeneral en jefe llegó a la capital al amanecer del dia 5, i encontró qe el Gobierno abia mandado reunir los soldados, mulas i caballos qe se allaban en ella, i empaqetar 300 mil pesos de la casa de Moneda, para qe marchasen ácia Aconcagua al cargo del capitan Barnachea i don Antonio Merino. Se comunicó órden al gobenador de Valparaiso para qe en los buqes qe ubiese listos, se embarcasen todos los artículos de guerra i marcha-

sen a Coqimbo, i qe la guarnicion saliese por tierra ácia Qillota. Al gobernador de los Andes se le pidieron mil mulas, i se ofició al comandante de los auxiliares cordoveses para qe retrocediese asta Chacabuco. Se nombró gobernador de Santiago al coronel de milicias D. Rafael Eujenio Muñoz, para qe mantuviese el órden en la ciudad, i la entregase a los realistas. Pero la plebe cometió algunos excesos saqeando los cuarteles i la administracion del estanco, en qe abian valores como de 200 mil pesos.

Pensaba el Jeneral qe podia reunir en Aconcagua mas de mil ombres, i qe con ellos i con el auxilio de los pueblos del norte, se sostendria la guerra por mucho tiempo, o a lo ménos el necesario para qe nos viniesen auxilios de las provincias arjentinas. Pero la multitud de familias patriotas qe emigraban para Mendoza; el triste cuadro qe representaba su marcha; la desobediencia de muchos jefes de fuerza; la dispersion de las de Valparaiso en Qillota, la pérdida de los caudales por la sublevacion de la escolta i de algunos vecinos, i la aproximacion de Elorreaga i Qintanilla con 400 ombres,—todo esto izo indispensable renunciar a aqel plan i seguir la emigracion.—Se situó en la ladera de los Papeles al coronel Benavente para qe la protejiese, i mui cerca de allí, 40 fusileros al mando del teniente Jordan, lograron contener a las avanzadas enemigas. Las partidas de retaguardia escalaron la gran cordillera el dia 12 juntamente con el Jeneral en jefe—echamos las últimas miradas de despedida sobre los fértiles valles de Chile, i nos aban-

donamos al destino, resignados a comer el pan de la emigracion qe tantas amarguras encierra, i las qe no debemos olvidar jamas, para mejor apreciar el qe oi disfrutamos.



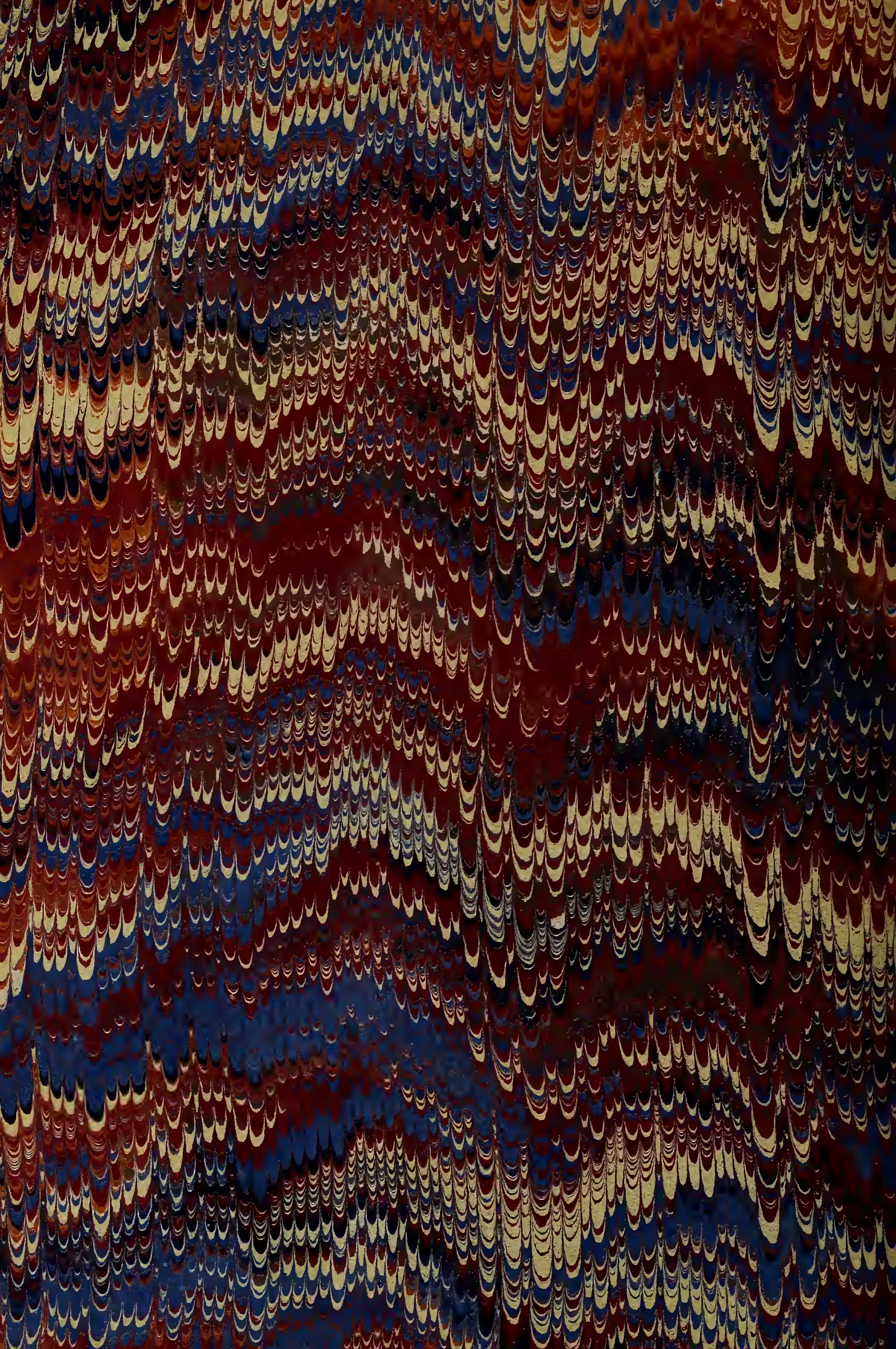
ADVERTENCIA.

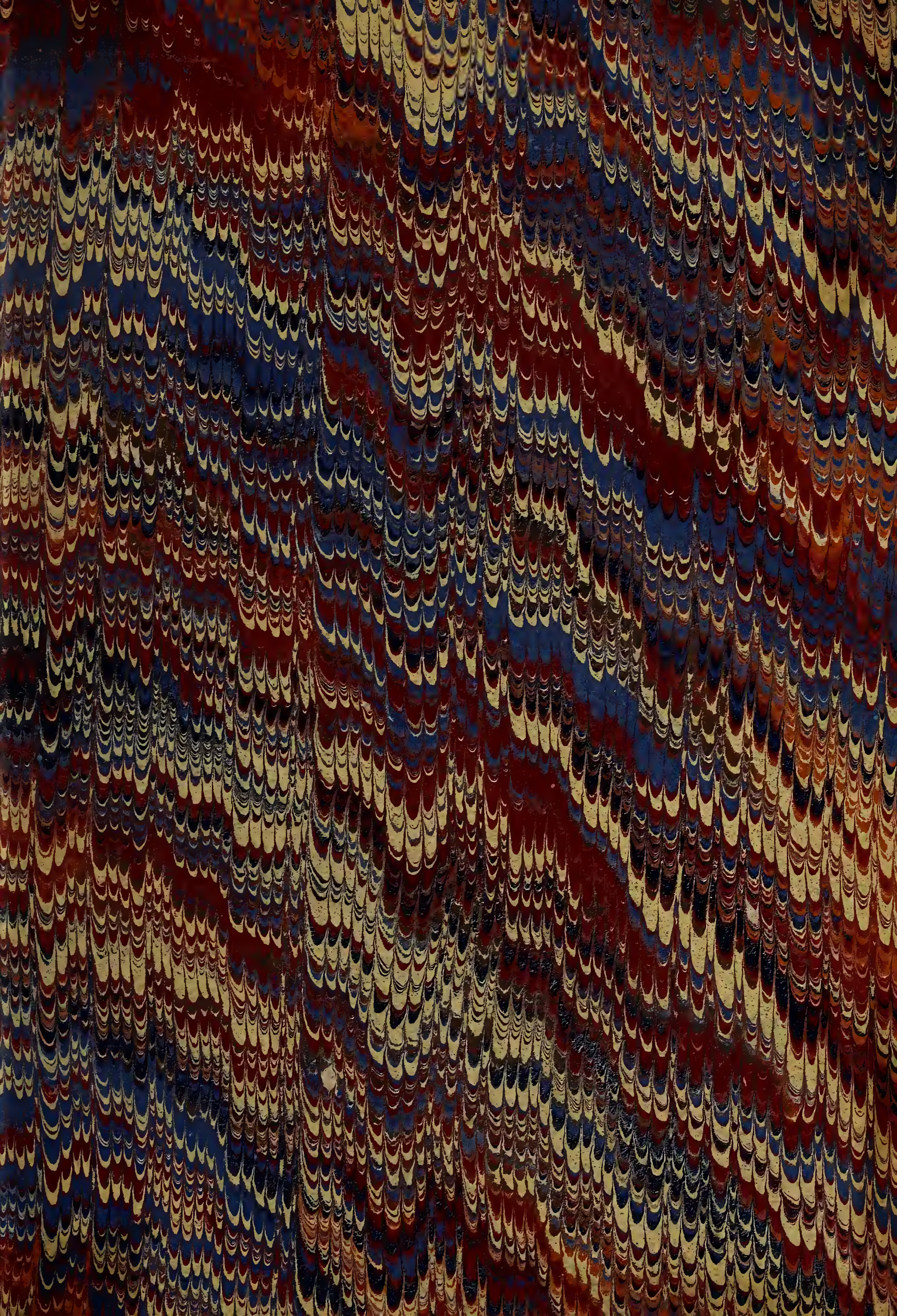
Esta sencilla relacion a sido compuesta en medio de graves i multiplicadas ocupaciones. Empredí este trabajo por el solo deseo de cumplir con la designacion onrosa qe izo de mí el Rector de la Universidad, i sin mas pretension qe la de ser creido. Así es qe en el desempeño de mi tarea, e procurado ceñirme escrupulosamente a los documentos auténticos qe poseo relativos a la materia, a riesgo de qebrantar a veces la unidad de la relacion, i de acerla otras fastidiosa i pesada. Mucho mas lo abria sido talvez, si los ubiese relegado a notas o a un apéndice final. El futuro istoriador no necesitará tanto de las reflexiones políticas i morales qe el asunto sujiere de suyo, como de datos fidedignos—E manifestado a muchas personas los documentos qe cito, i estoi pronto a mostrarlos a todas aqellas qe deseen consultarlos o asegurarse de su existencia.

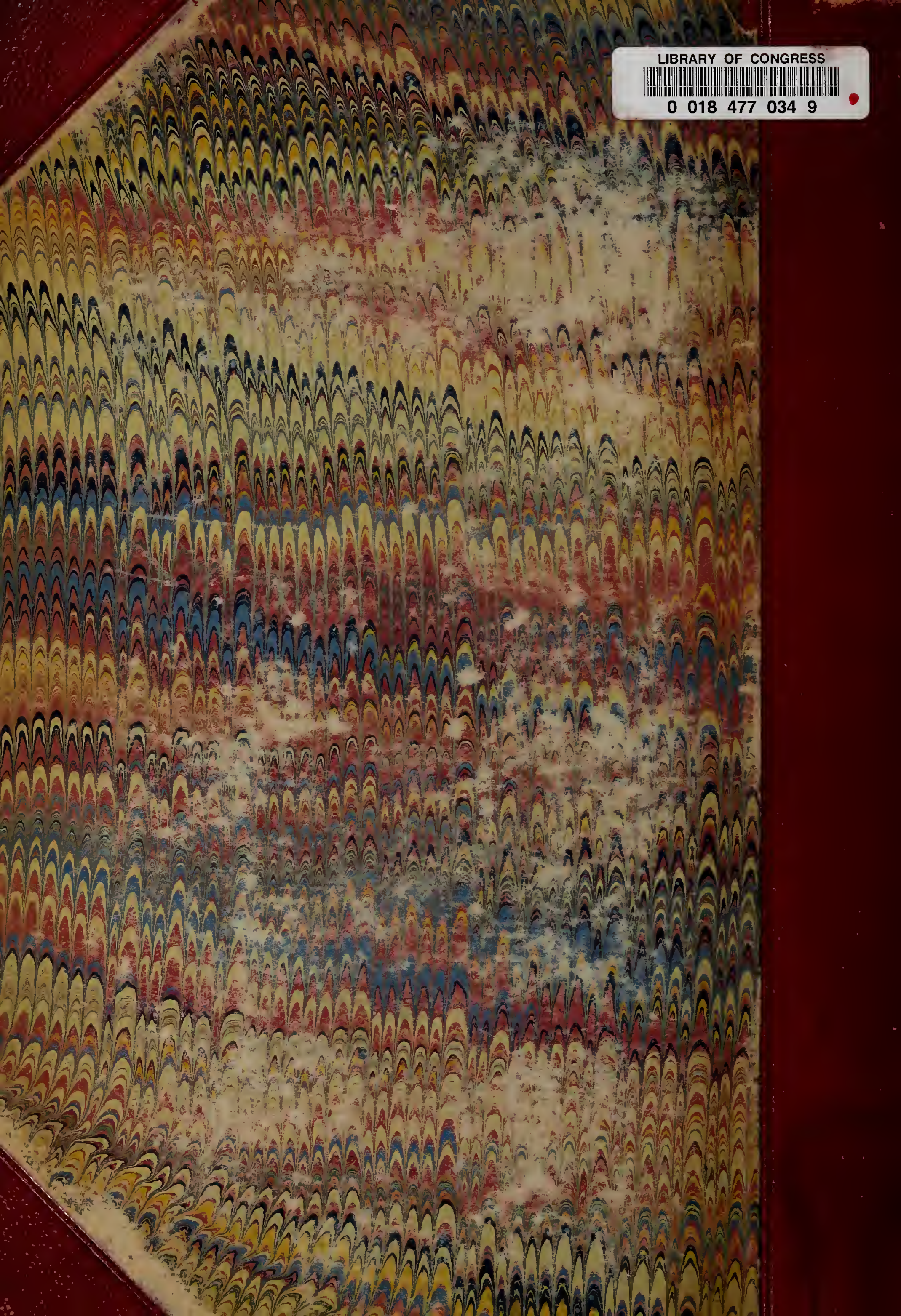
INDICE.

ERRATAS.

Páj.	*Lin.*	*Dice.*	*Lee.*
19	21	Tresier	Frézier
41	28	corrijuieron	corrijieron
51	6	enlregarles	entregarle
55	29	capintan	capitan
56	11	mismo	mismos
59	3	flanqeando	flanqeado
60	16	empleron	emplearon
70	22	Paria	Patria
74	26	de la	de las
75	22	eórica	eróica
76	19	juncion	reunion
82	22	oportundad	oportunidad
84	12	delijencia	dilijencia
96	21	imprudentemene	imprudentemente
102	1	muertros	muertos
128	13	combinado	combinada
147	6	causaban	causaba
148	27	abian	abrian
154	30	comuinicaba	comunicaba
163	6	recibido	recibidos







LIBRARY OF CONGRESS
0 018 477 034 9